El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



De la exposición que se realiza en el Salón Costa.

"DE LA HUERTA VALENCIANA"

por B. GIL ROIG.

La simpatía que irradian las damas

se acrecienta cuando utilizan en su tocador los delicados

PERFUMES
"Excelsior Griet y Cía"

Siempre finas y bien aromatizadas son nuestras

Aguas de Colonia



Agua de Colonia
Excelsior
(Extra Concentree)

Frasco grande
$ 6.20

Frasco medio
$ 4.70

Frasco cuarto
$ 2.80

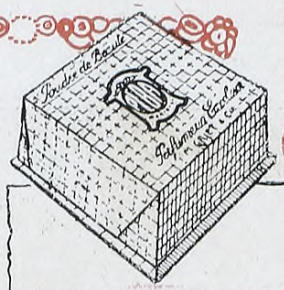
SPORTSMAN
Para el baño

EXCELSIOR
Extra concentrée

ROXANE
Simple y extrafina

PEBA
Al vetyver y a la verbena

GLADYS
Ambrée



Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible

Se fabrica en dos clases.
GRASOSO DOBLE
(con envoltura blanca).
Para las damas de cutis seco
GRASOSO SIMPLE
(con envoltura rosa)
Para las damas de cutis lustroso.
PRECIO de la CAJA, $ **1.50**



Perfumeria Excelsior
Griet y Cía

Lavalle 717 Buenos Aires



En las casas de familia, instituciones y sociedades que celebran fiestas, prefieren ahora para sus lunchs el excelente e inmejorable servicio de la CONFITERÍA "LOS DOS CHINOS". Además del chic y el esmero con que son servidos, están al alcance de todos los presupuestos, modestos y elevados.

El mejor obsequio para una dama es una caja de los exquisitos

Bombons Extra
de LOS DOS CHINOS
Selecta variedad
$ 7 el kilo

Confitería "Los Dos Chinos"

de GONTARETTI Hnos.

ALSINA ESQ. CHACABUCO :: BUENOS AIRES

Los dos teléfonos

Esta casa no tiene sucursal

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 13.60 m|n.	Año. . . . $ oro 10.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre . . „ 7.— „	Semestre . . „ „ 6.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre. . „ 4.— „	Trimestre. . „ „ 4.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.30 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.60 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 29 de Julio de 1921 — NÚMERO 615

BIBLIOTECA NACIONAL DEPÓSITO LEGAL

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Firmes en la brecha.

Nuestros lectores saben muy bien que si hay una cosa con la que no transigimos es con la tracción animal. Nosotros no somos partidarios de la raza caballar. Es esta una honrosa antipatía. (Honrosa para nosotros, naturalmente). Por eso propugnamos infatigablemente el reemplazo de las victorias y de los carromatos por coches y camiones automóviles. Firmes en la brecha, venimos a predicar una vez más a nuestros conciudadanos el evangelio de la tracción mecánica. Casi todas las grandes ciudades del mundo tienen más automóviles que la heroica y culta Buenos Aires, este emporio de civilización. Ahora mismo acabamos de leerlo en "Ingeniería Internacional" del mes corriente: "Según datos oficiales, sólo en la ciudad de la Habana hay 27 mil automóviles y camiones". Pues bien, ¿cuántos hay en Buenos Aires? No alcanzan a quince mil, y por lo menos la mitad parecen cafeteras abolladas

El oro de la Caja.

El interminable debate producido en la Cámara de Diputados acerca de la Caja de Conversión ha dado los resultados que sus organizadores se proponen obtener. Parece que, como de costumbre, nuestros hábiles y sesudos financistas de la Cámara, deseaban perder lamentablemente el tiempo en vacías discusiones. ¡Y vive Dios que lo han conseguido con exceso! Es necesario convenir que en esta materia han llegado a la perfección. De tal manera se les ha hecho la mano, que hasta cuando quieren trabajar no pueden lograrlo por más que se empeñen en ello.

Entre los que querían que la Caja de Conversión continuara cerrada, los que querían abrirla y los que aspiraban a dejarla entreabierta, se produjo una discusión de tal calibre que contribuyó notablemente a oscurecer todavía más el difícil problema.

Nosotros, con aquella ingenuidad y aquella timidez que todo el mundo nos reconoce, nos permitimos insinuar que, para el país hubiera sido menos infecunda que esta discusión sobre la Caja, la sanción de la ley de alquileres pues es lo cierto, amigo, digan cuanto digan de la Caja, que los alquileres están por las nubes.

El ejército combate al analfabetismo.

Tanto los militaristas como los "culturales" están de parabienes. El ejército argentino combate al analfabetismo.

Los primeros tienen ahí un argumento en favor del ejército y del servicio militar obligatorio. Los segundos no pueden menos de felicitarse de que el más glorioso y mejor organizado ejército sudamericano entre en liza contra el analfabetismo. De veinte mil analfabetos que durante el período 16/19 ingresaron en las filas, cerca 16 mil dejaron de serlo. Los otros cuatro mil tenían ya la molleja petrificada, y no hubo manera de hacerles entrar no diremos ya la O que es roma por todas partes pero ni aun la I, que parece una bayoneta. Pero si el ejército demuestra ser una buena escuela para adultos, ¿por qué no librar del servicio a los alfabetos, para hacerles sitio a los ana? La idea no es del todo nueva, pero nos seduce demasiado para no reprisarla.

Los tremendos periodistas.

Un conocido periodista uruguayo, el señor Adolfo Agorio, ha mantenido una larga entrevista con M. Clemenceau y se ha apresurado, por hábito profesional, a lanzar a los cuatro vientos las declaraciones del "tigre". Entre otras cosas, "el tigre" en cuestión le dijo al periodista de marras que la neutralidad de la Argentina durante la guerra le había parecido sencillamente innoble. Una vez publicado el reportaje, alguien aseguró que M. Clemenceau estaba dispuesto a desmentir al señor Agorio. Gran indignación del señor Agorio; y como la indignación es el antecedente de la acción, nuestro periodista se apresuró a manifestar que si M. Clemenceau lo llegaba a desautorizar, él no titubeaba en publicar una carta que, antes de dar a luz el reportaje, le dirigiera el ministro del Uruguay en París, señor Blanco.

La carta dice así:

Estimado amigo: He pensado que la publicación en París de las declaraciones sobre la Argentina, podría traer consecuencias molestas para M. Clemenceau. Hago votos para que usted la suprima, salvo, naturalmente, su mejor parecer. — *Blanco.*

Ahora bien; el señor Agorio afirma que sólo publicará esta carta en el caso de que M. Clemenceau desautorizara sus declaraciones.

Decididamente, los periodistas somos tremendos.

De la baratura a la carestía.

Nuestros padres, que santa gloria hayan, no dejaban nombre de país sin su correspondiente artículo. Lo de "la Francia" era lo de menos, porque es verdad que a veces, cuando estamos entusiasmados, hay que decir la Francia: ¡El alma generosa (y van cien) de la Francia! Pero es que también decían... ¡la Italia y la España! Nosotros nos pasamos a la otra alforja:

"Continúase estudiando en Japón el proyecto de Harding", decía hace poco un difundido vespertino. Lo cual suena lo mismo que esto:

"Continúa estudiándose en pyjama el proyecto de Harding." Pues casi es lo mismo decir en Japón que en pyjama o en cabeza.

Y en la misma plana:

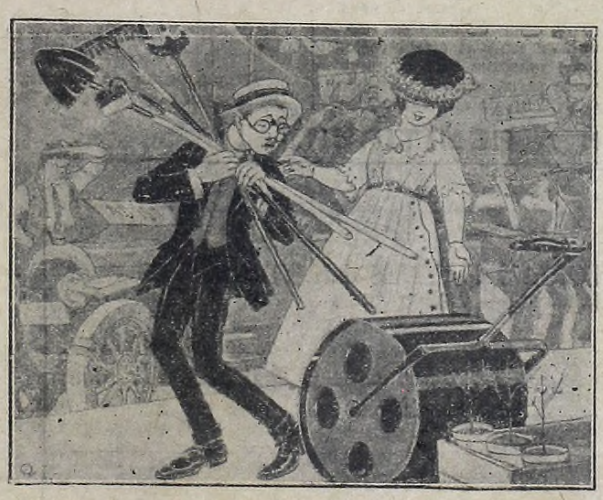
"Conflicto de Alta Silesia." Que es lo mismo que si dijéramos empanadas cordobesas o mantecados de Astorga. (Aunque es verdad que lo que acaba aquí de empeorarlo es que también a conflicto le falta el artículo).

Y al día siguiente leíamos en un matutino:

"Se proyecta suspender la exposición de Brasil."

La exposición de Brasil, lo mismo que la exposición de productos adulterados. (Sólo que aquí tampoco es solamente el artículo lo que falta).

De compras



—Mira, Juan, aquí hay otra cosa que nos hace falta.

En verdad, no somos muy puristas, pero cuando nos dicen que Fulano está en Rosario, nos parece que nos hablan de una manera de estar, como el estar en mangas de camisa.

Un soldado por barba.

Un territorio que debe pasar cuanto antes a la sección vermouth del género chico, es el territorio de Santa Cruz, donde no hace más de veinte años que aun buscaban vivo al milodón. Llegan de allá noticias como ésta: "La Federación Obrera le ha declarado el boycott al doctor Sicardi y familia." Justamente alarmados, los elementos de orden del territorio de Santa Cruz se han dirigido al Senado pidiendo la creación de una división de caballería, para la mayor seguridad de las vidas y hacienda de todos los habitantes de esas regiones. Y no es para menos. En un país donde la Federación Obrera le declara el boycott al doctor Sicardi y familia, no parecería anormal que cada habitante tuviese un soldado de caballería que lo cuidase. ¡Aparte del movimiento que eso daría al comercio!

Provincia Libertador San Martín.

"La Razón" del viernes.

"La asociación nacional de Damas Patricias y descendientes de próceres de la independencia ha dirigido al Congreso una solicitud para que cuando sea declarada provincia la gobernación de La Pampa se le dé el nombre de Libertador San Martín."

¿Muy bien? Pues no lo crea el lector. Nosotros, ¡oh sorpresa! no nos pronunciamos desde luego en favor de eso. Provincia del Libertador San Martín bien pudiera parecer un poco largo, puesto que ya lo parece Santiago del Estero. Pero esto no es lo peor. Hay que caer en la cuenta de que si a los de la provincia de Santiago del Estero les llamamos santiagueños, a los de la provincia del Libertador San Martín habría que llamarles algo muy feo, como libertadoreños, o algo muy malo como libertinos, o algo que les vendría muy grande, como libertadores. Por eso no estamos conformes con el nombre de Libertador San Martín para la futura provincia. Que se le llame, más bien, Provincia de las Damas Patricias, porque entonces a los naturales de ella podríamos llamarles siquiera damascos. Empero, si a La Pampa se le diese el nombre de Provincia del Libertador San Martín, nosotros pediríamos que a Misiones se le diese el nombre de Provincia del General Belgrano. De esta manera, si los de la Pampa nacieren siendo libertadores, los de Misiones nacerían siendo generales.

La estadística murmuradora.

Durante un gobierno en la Provincia, el Dr. Crotto se concitó la antipatía de los radicales, pero parecía que en cambio se había conquistado la simpatía de los conservadores. Pero ahora empezamos a dudar de esto último. Hace poco el P. C. de la P. de B. A. (el partido Conservador de la provincia de Buenos Aires) aprobó un despacho que se nos antoja un sí es no es antiecottista. Primero hace el elogio de las finanzas del señor Ugarte, que no habría gastado, según dice, más que cincuenta millones por año, mientras que los presupuestos autorizaban gastos mayores. El ejercicio de 1917, "cumplido en parte bajo la intervención", "se desenvolvió normalmente", pero fué porque el régimen actuaba aún por un efecto de inercia. Pero luego vino el Dr. Crotto, y el gasto menor que hizo en un año fué de 88 millones, y el déficit correspondiente, de 16 millones. Nos parece que si esto no es hacer estadística con pretexto de murmurar del doctor Crotto, es murmurar del doctor Crotto so pretexto de hacer estadística comparada.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA

SOCIEDAD ANÓNIMA APROBADA POR EL SUPERIOR GOBIERNO NACIONAL

Capital autorizado	$	3.000.000 m|n.
Capital suscrito	„	1.600.000 „
Capital a emitir	„	1.400.000 „

DIRECTORIO

Presidente	Alberto M. Haynes
Vice-Presidente	Henry C. Thompson (Thompson Muebles Ltda.)
Secretario	Tomás R. Ainscough (Tomás R. Ainscough & Co.)
Vocal	Carlos Dupont (Carlos Dupont y Cía.)
Suplente	Carlos M. Coll
„	Arturo S. Gibbs
Síndico	J. Monteith Drysdale (Casa Deloitte, Plender Griffiths & Coy.)
Abogado Letrado	Dr. Carlos M. Coll
Bancos	Anglo Sud Americano
	Británico de la América del Sud

EMISIÓN AL PÚBLICO DE 10.000 acciones ordinarias de $ 100.— cada una ..... $ 1.000.000 m/n.

BREVE HISTORIA DE LA "EMPRESA HAYNES"

La casa editora conocida con el nombre de "Empresa Haynes" fué fundada en esta capital el 30 de Enero de 1904 por su ex propietario señor Alberto M. Haynes. Nos parece inoficioso puntualizar aquí el éxito progresivo alcanzado por la citada institución, ya que la mejor prueba son sus publicaciones "EL HOGAR" y "MUNDO ARGENTINO". La acogida que éstas merecen por parte del público es demasiado evidente para necesitar que se demuestre. Sin embargo, no estará demás reproducir aquí algunas cifras que patentizan muy elocuentemente la fortuna que ha acompañado a los dos periódicos durante los últimos cinco años.

Son éstas:

CUADRO DEMOSTRATIVO DEL PROGRESO DE LA EMPRESA HAYNES DURANTE CINCO AÑOS

	1916	1917	1918	1919	1920
Total recaudado en concepto de avisos en ambas revistas, por año, $ c|l.	434.683,96	583.290,38	603.237,39	847.550,79	1.388.639,75
Total pagado por consumo de papel e impresión de ambas revistas, por año, $	759.520,01	867.809,48	1.129.824,67	1.382.189,97	2.016.397,85
Circulación total de ambas revistas, por año	7.971.226	8.419.394	9.595.665	11.295.535	12.818.823

Reproducimos, además, este interesante certificado expedido por la casa Deloitte, Plender y Griffiths referente al balance de los últimos años.

CERTIFICADO

Marzo 22 de 1921.

Nos es grato hacer constar que hemos revisado los libros de la Empresa Haynes, correspondientes a los dos años terminados en 31 de Agosto de 1919 y 1920, respectivamente, y que las utilidades netas que resultan de esos libros, son como sigue:

Año terminado el 31 de Agosto de 1919 ..... $ m\|l. 151.102,04
id. 1920 ..... „ „ 225.433,96

Deloitte, Plender & Griffiths,
Chartered Accountants.

OBJETO DE LA NUEVA SOCIEDAD

La nueva sociedad "Empresa Editorial Haynes Limitada" se ha formado para adquirirle al Señor Alberto M. Haynes, las publicaciones "MUNDO ARGENTINO" y "EL HOGAR", con todas sus acciones, bienes, derechos, etc., para explotarlas por cuenta propia.

Hace ya tiempo que la circulación y el elevado prestigio de ambas publicaciones exige para ellas una imprenta propia, montada con todos los adelantos y perfeccionamientos que presuponen unos talleres modernos.

Así es como la presente emisión no tiene más objeto que llevar a la práctica esta necesidad largamente sentida.

Personas expertas en la materia nos dicen que con todas estas ventajas que brinda la actual industria gráfica, — novedades muchas de ellas que no existen hoy en el país — será posible realizar en adelante una economía neta de $ 25.000 a $ 30.000 m|n. **por mes** sobre el actual costo. Esta suma, como se comprenderá, es más que suficiente para asegurar el interés sobre las acciones a emitirse. Por otra parte, como se verá por el certificado de la casa Deloitte, Plender y Griffiths, de esta ciudad, las ganancias obtenidas en los últimos años han sido altamente satisfactorias, sobre todo si se tiene en cuenta que se refieren a una época muy difícil, en que el encarecimiento de los artículos necesarios para la impresión de las revistas parece haber llegado a su máximum. Actualmente, todo indica que en un futuro muy próximo, estas condiciones se harán más favorables y reportarán mayores beneficios.

Las acciones serán ordinarias y serán emitidas a la par.

Se adjudicarán las acciones según el orden en que se reciban y las cuotas se pagarán en la forma siguiente:

Al tiempo de suscribirse	25 %	del total
A los tres meses	25 %	„ „
A los seis meses	25 %	„ „
A los nueve meses	25 %	„ „

Ningún pedido de acciones será tomado en cuenta si no viene acompañado por el primer pago, según se indica en el correspondiente cupón.

CUPÓN A REMITIRSE

.....21.

Al Señor Administrador de la

"EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA"
CALLE MAIPÚ 393 — BUENOS AIRES

Sírvase reservarme .....*acciones ordinarias, de acuerdo con las condiciones de esa Empresa, para lo cual incluyo la suma de $* .....*correspondiente al primer pago.*

Firma .....

Dirección .....

Los suscriptores de acciones que no pagasen las cuotas en la forma y plazo que fije el Directorio, abonarán, además de las cuotas adeudadas, un interés penal a razón de **uno por ciento mensual** (1 %) a contar desde el último día señalado para el pago y después de transcurrir treinta días de esa fecha, será facultativo del Directorio declarar caduco el derecho del accionista moroso sin necesidad de interpelación para establecer la mora, y vender las acciones en la Bolsa de Comercio de esta ciudad a fin de pagar con su producto las cuotas adeudadas, el interés punitorio y demás gastos originados, depositando el saldo, si lo hubiere, a disposición del interesado.

De la escena muda

TIPOS CINEMATOGRÁFICOS QUE DESAPARECEN: EL COW-BOY

por STELLO

El cinematógrafo renueva no tan sólo su personal interpretativo, sino también sus arquetipos escénicos, esas figuras un tanto estereotipadas y que eran como moldes en que se fundían y a que se conformaban los personajes de las películas.

Hace algún tiempo se comentó sin sorpresa ni pesar la desaparición paulatina de una de las más convencionales y antipáticas individualizaciones femeninas de la pantalla, la vampiresa; hoy puede anotarse la decadencia de otra caracterización cinematográfica: la del cowboy, la del gaucho norteamericano, y hasta la del nuestro, en las películas nacionales.

El personaje merece ser despedido con simpatía.

Todos hemos pasado excelentes momentos con ese personaje que se despide, desalojado, como en la vida real, por la ola cosmopolita y urbana de la gente de ciudad; por ese curioso fenómeno de reflujo que ha hecho suplantar al paisano por el colono y a William S. Harth por Douglas Fairbanks.



Buck Jones: diminutivo de ese otro diminutivo, que es Tom Mix.

Hace algunos años, las películas norteamericanas, que ya eran las preferidas, eran poco menos que necesariamente películas gauchescas. Cowboys, scheriffs y cantinas pintorescas del oeste; de esto se componía la casi totalidad de las producciones de entonces.

William S. Hart dominaba sin discusión posible la escena muda. Su arrojo y su talento le valían una situación excepcional. Algunas de sus películas, fueran cuales fuesen los trucos de que se valía, constituían verdaderas pruebas de coraje. En ellas había peleas a brazo partido, pasajes a caballo al través de vidrieras, cabalgatas desenfrenadas, todo lo que exalta en las novelas de aventuras la imaginación de los chicos e ilusionaba, en el espectáculo alucinador del cine, el recuerdo de los grandes.



Harry Carey, otro intérprete del popular personaje.

Por entonces, el consorcio de Thos H. Ince y Hart, creador e intérprete ideal del drama cinematográfico gauchesco, hizo maravillas. Una de estas películas debe recordarse como típica: el "Ario".



Tom Mix, con quien el héroe intenso y dramático de Hart degenera hasta la equitación y las gracias circenses.

Fué, sin duda, la más magnífica creación de Hart.

Un aventurero volvía del oeste. El espejismo del oro no lo atrajo en vano hacia aquellas comarcas: su cinto está lleno de pepitas auríferas y sueña con volver al seno de la vida civilizada, con volver a tratar y ver gente. Una mujer lo engaña, lo embriaga y lo despoja; años más tarde, cuando persigue a sus hermanos civilizados con un odio feroz, la sangre aria bulle en sus venas y la compasión hacia otra mujer blanca, bien distinta de la primera, lo redime.

En esa película que resumimos, por ser de una época en que aún no se hacía crónica cinematográfica, entre nosotros, Hart e Ince realizaban estupendamente su respectivo cometido.

Hart daba una intensidad pasmosa al tipo de hombre del desierto, concentrado y sombrío, que ha terminado por no ver en cada hombre más que un enemigo, artero o brutal, del que conviene desembarazarse por todos los medios o someterlo por la fuerza.

Ince dió una realidad alucinadora a los interiores tabernarios y paisajes arenosos, calcinados por la luz solar, que requería dicha película.

Pero ocurrió lo inevitable: descubierto el filón, todos quisieron explotarlo.

Aquella fué la época en que se vieron pulular a los cowboys de cine. Harry Carey, Roy Stewart y hasta los menos adecuados para estos papeles — Walllace Reid, Jorge Wals, William Desmond — se iniciaron con papeles gauchescos.

Hart mantuvo y conserva su supremacía indiscutible en el género. Pero esos imitadores le hicieron un flaco servicio, el de hastiar, de agotar ese papel.

El público comenzó a desear "otra cosa", y se le dió. La forma nueva fué la comedia de Douglas Fairbanks, o mejor, de Griffith. Con "El Cordero", Griffith hizo perder todo el respeto hacia los dramas camperos; puso de moda al muchacho de ciudad.

Allí el héroe, un tímido y hasta un miedoso, en sus comienzos, triunfa de un hombre del oeste, no con revólver ni a caballo, sino por su ciencia del "box" y del "jiu-jitsu". El protagonista triunfaba en pleno oeste, sin disparar un tiro ni montar un pingo. Y lo que es peor, esta nueva índole de héroe satisfizo plenamente al público.

A partir, más o menos de aquella película, Ince abandona el héroe cinematográfico tipo Hart y comienza la irrupción de los gauchos que se hacen hombres de ciudad o viceversa.

Una película representativa de esa evolución es aquella "Fiera" que terminaba vestida de frac y arrodillada ante la joven a la que injurió con traje campero.

Actualmente, la decadencia es manifiesta: una película con cow-boys, "tomado en serio", es una curiosidad o una antigualla.

El mismo Hart, maestro del género, sostiene difícilmente su tradición y ha tenido que ir a "Broadway" y vestirse de etiqueta.



William S. Hart, creador y preferible intérprete de papeles gauchescos.

Lo lamentamos. Las exhibiciones de trajes y desvestidos que hoy privan, todos esos libretos en que se agitan problemas sociales y sexuales no valen siempre la bocanada de aire libre, la visión de horizontes amplios y vida sana que nos proporcionaban algunas películas gauchescas de la buena época.

Con todo, nada más inequívoco que el ocaso cinematográfico del cowboy: el ex fuera de la ley, el taciturno e intenso gaucho de antaño, está hoy reducido, con Tom Mix y Buck Jones, a vivir de piruetas circenses, a veces, payasescas.



Douglas Fairbanks, que dió un nuevo aspecto al héroe gauchesco.

Paulina Peters.—Paulina Peters, notable "estrella" inglesa de arte mudo, nació en Cardiff; pero es de origen galés.

En 1915 dejó a sus padres y fué a Londres con la intención de actuar en cine. No conocía a nadie del medio en que deseaba iniciarse, pero tuvo la fortuna de conseguir un pequeño papel en la película "De empleadita a duquesa".

Demostró tales aptitudes en esa producción, que fué contratada para una docena de películas, por la misma compañía.

A pesar de este éxito, Paulina Peters no consiguió nuevas contratas y debió volver al hogar paterno de Cardiff.

Mientras se encontraba allí, recibió una propuesta para actuar en el drama "Una noche entre las noches", con una compañía que hacía excursiones por provincias.

A partir de esa fecha, Paulina siempre ha actuado en la escena.

Desde 1919, miss Paulina Peters es artista permanente de cine. Sus éxitos han sido poco menos que constantes y ella los atribuye a su perseverancia.

—Nadie — suele decir — triunfa sin perseverancia. No se debe ni dar lugar a la derrota ni admitirla.

Paulina tiene, empero, una superstición: la de la buena suerte que atribuye al número 13. Fué en un viernes 13 que ella obtuvo su primer contrato, y, en ese mismo día, ella rompió un espejo.

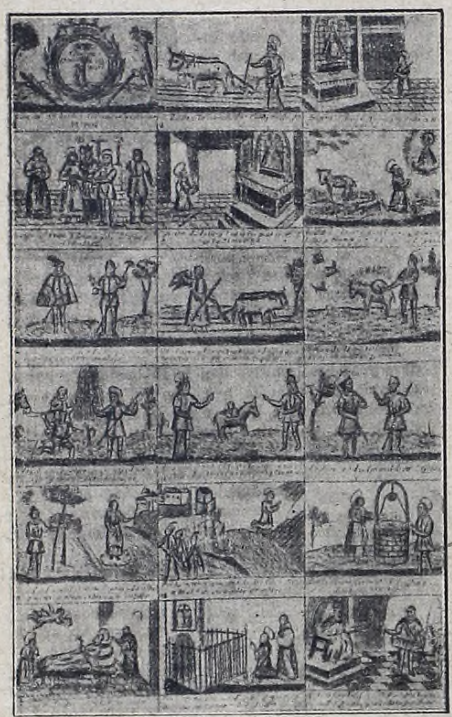
Antes de comenzar el actual año de 1921, miss Peters rompió un espejo, lo que le hace augurar que este año, cuyas cifras suman 13 unidades, será excepcionalmente feliz para ella.

Jorge Beban ha empleado todo un mes para tomar algunas escenas de arañas, y dos mil pies de película para obtener una escena de un libro.

Asimismo se empeña en ejercitar los niños que aparecen en su compañía—entre otros, su propio hijo—y exige que todos sus actores pronuncien exactamente las palabras reproducidas en los títulos, pues cree que la escena y los letreros deben coincidir.

HISTORIAS SENCILLAS

El Santo Labrador es singular entre todos los bienaventurados. Si hubiera jerarquías en el cielo, el Patrón de Madrid tendría un sitio aparte. Se asemeja por su simplicidad a aquel portento de divino amor, que se llama San Francisco de Asís. Para igualarle, le faltó al Santo madrileño la pluma mágica de un iluminado.



Pliego de aleluyas de San Isidro, de los primeros años del siglo XVIII, que se conserva en la Biblioteca Municipal de Madrid.

La vida de San Isidro está casi inédita. Debió ser un bello poema de sencillez y de bondad que nadie ha narrado con el perfume celeste que merecía el Santo.

Los hagiógrafos que contaron su vida cometieron imperdonables errores: aplicaron a un santo de la Edad Media la mística gazmoña de una poca caduca y reblandecida. Aunque fueron buenos humanistas y excelentes escritores, la historia de San Isidro se les escapó de entre sus manos inhábiles. ¡Hasta el mismo Lope de Vega fracasó!

Los que quieran encontrar un buen texto, que lo busquen en las aleluyas y en los pliegos de cordel que plumas humildes dedicaron al Santo.

Los pobres, que para disculpar su ignorancia dicen que les estorba lo negro, aprendieron el amor de Dios y de sus santos en esas aleluyas y en esos pliegos de cordel, que tanto apetecen bibliófilos y eruditos.

Recuerdo que en mis años mozos se congregaban en medio de la calle y haciendo corro, hombres, mujeres y chiquillos, para escuchar a un ciego que cantaba al son de una guitarra plañidera la "Vida y milagros de San Isidro Labrador".

Era el Santo tan pacato y tan humilde, que cuando se abrieran para él las puertas de la divina mansión, su asombro no tendría límites.

—¿Habré ganado yo el paraíso —exclamaría—por haber labrado la tierra?

Posible es que la Providencia tratara de enseñar a los hombres que el trabajo y la bondad son la suma perfección. Cuando Dios se dignó descender a los humanos, por medio de las Sagradas Escrituras, lo primero que nos dijo es que había trabajado siete días para hacer el mundo.

Isidro pasó su vida terrena haciendo "el pan nuestro de cada día", obra meritísima en aquellos tiempos de perdurables guerras.

La santidad de San Isidro se logró por el trabajo.

San Isidro no pecó, porque desconoció el mal.



Estampa del siglo XVII, dedicada al Santo Labrador.

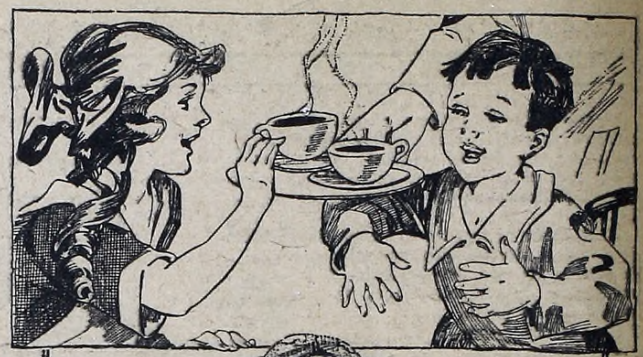
Como no sabía más que rezar en latín bárbaro algunas oraciones aprendidas de memoria, los teólogos no le hicieron vacilar en su fe. "No tuvo saber y no tuvo dolor". El demonio no le tentó con sus clásicas tretas, porque tenía la perfección del matrimonio. Un hogar casto derrota siempre las malicias de Lucifer.

Cuentan que un chino convertido al catolicismo por amor a la Virgen, de quien era muy devoto, escribió un Avemaría en un grano de arroz. Se le apareció la Virgen y le dijo que nunca había recibido cosa tan pequeña y que tanto le agradara.

El chino, por el grano de arroz, alcanzó el cielo.

Todos los pequeños son amados del Señor por su simplicidad.

R. F.



Importante para la Salud

es la pureza y calidad de los alimentos que Vd. consume.

Otorgue su preferencia a las ricas

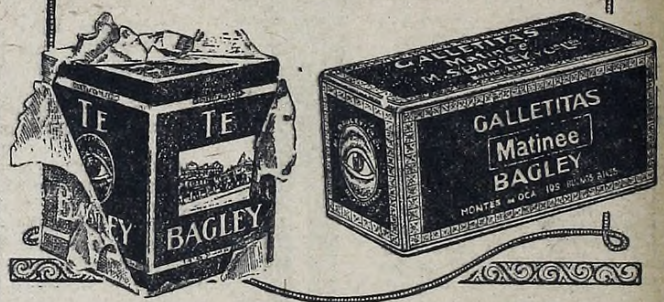
GALLETITAS BAGLEY

pues son productos sanos y de pureza garantizada.

Con el aromático

TE BAGLEY

son deliciosas.





PRODUCTOS SUPREMA

Confieren encantos seductores.

Polvo Graseso SUPREMA

Delicioso amente perfumado; embellece el rostro y suaviza el cutis.

El frasco de Agua Colonia SUPREMA, $ 2.20

Agua Colonia SUPREMA

Su elaboración cuidadosa hace de él un producto de calidad. Su deliciosa fragancia deleita y encanta.

En todas las farmacias, tiendas y perfumerías.

Sociedad General de Perfumes Productos "SUPREMA"

La caja, $ 1.10

P. BURS & Cía.

BOLIVAR, 1725 - Bs. Aires

DESDE LA PLATEA

"La mano de Dios": en el Odeón

por José A. ORÍA

Del "Discurso sobre la historia Universal" de Bossuet, decía Vigny que parecía una partida de ajedrez jugada por Dios con los reyes y los pueblos; de la obra estrenada por el señor Collazo, con el título de "La mano de Dios", podría afirmarse que es una pulseada en que el "Dios" de la pieza triunfa, al final de cada acto, de dos espíritus malignos con quienes lucha.

Veamos, pues, cómo "La mano de Dios" encauza los acontecimientos humanos llevados a la escena por el señor Collazo.

En el primer acto, se celebra una fiesta nocturna y licenciosa en el taller de Fernando.

Este, pintor de talento y próximo a desposarse, la contempla con frío desprecio y sólo la ha tolerado por complacer a Mariano, hermano de su novia.

En medio de la fiesta, Tony, criado de Fernando, introduce a una desdichada que, perseguida groseramente en la calle, se refugió en el portal del taller.

Cierto marqués, amigo del artista, refiere a éste la historia de la intrusa. Se trata de una mujer de "cabaret", que, después de una temporada en la correccional, se ha entregado al goce de los paraísos artificiales.

El nombre de esta morfinómana, María Angélica, evoca una figura tristemente real y en la que cualquier mediano artista pudo inspirarse harto más eficazmente de lo que parece haberlo hecho el señor Collazo.

Sea como sea, lo cierto es que Fernando toma a María Angélica como modelo y que esta situación puramente casual provoca la ruptura de su compromiso con Julia Elena, quien se ha introducido disfrazada, a las tres de la madrugada, y en compañía de su primo, en el taller del artista.

Hasta ese momento, "La mano de Dios" sólo se manifiesta nominalmente revelando a Mariano que la mascarita a la que ha tratado como a una cualquiera y cree tal, es su hermana.

En el segundo acto, María Angélica se ha regenerado hasta el punto de que el cuadro que la representa en su ignominia precedente, la acongoja y la confunde; es digna de recibir al hijo que ha tenido de su única falta y siente por Fernando un agradecimiento apasionado. La mano del pintor, por delegación divina, desgarra la tela en que revive el pasado de su protegida.

Pero donde la "mano de Dios" se manifiesta más decidida, es en el tercer acto. En él, Mariano interviene para reconciliar a los ex novios y reconoce, con sorpresa, a una de las víctimas de su perfidia en la rival de su hermana.

Convence a María Angélica de que es un obstáculo para la felicidad de Fernando, y a éste, de que ella no lo ama. El espíritu maligno está por ganar la pulseada cuando la mano de Dios, de un brusco empuje, triunfa: Fernando descubre la traición de Mariano, lo mata de un tiro y, a pesar de atribuir todo esto "a la mano de Dios", deja que se le achaque a la de cierto criado suyo que satisface de este modo una vieja deuda de gratitud.

Si "la mano de Dios" aparece en la obra homónima para revelar a Mariano que ha faltado al respeto a su hermana, matarlo y desgarrar una tela, da una idea de lo que serán capaces las muchas manos pecadoras que intervienen en el plato dramático servido por el señor Collazo.

Para circunscribirnos al protagonista: Fernando sabe indirectamente que su novia acaba de dar por terminado el compromiso de ambos, a pesar de los proyectos halagüeños a que poco antes la vinculaba, y no obstante dar a entender que la compañía en que su novia se ha presentado le parece inconveniente, sin celos ni tristeza, el fogoso y apasionado Fernando se pone a copiar tranquilamente a su nueva modelo. Al final de la misma pieza, el justiciero Fernando, lugartemiente y algo así como testaferro escénico del Dios epónimo de la obra, permite que otro se declare autor de la muerte que él mismo ha cometido.

Todo lo cual, unido a la ninguna originalidad de la situación central del drama—ya desarrollada por Pierre Wolf en "Le Ruisseau—a la lentitud tropezosa con que se la expone y a la dudosa lógica con que se la resuelve—nos obliga a comparar la "mano de Dios" mostrada por el señor Collazo con las de aquellos ingleses de quienes decía Rivarol, hace más de cien años, que tenían "las dos manos zurdas".

"El dios de la suerte": en el Nuevo

por Nicolás CORONADO

Nosotros, aunque parezca mentira, tenemos un amigo. Los dioses han querido alegrar nuestro corazón con la presencia de este amigo discreto, cuyas palabras son siempre cordiales y bondadosas. En la vida de un hombre que se alimenta, como nosotros, merced a sus trabajillos literarios, la amistad, la verdadera amistad, es una cosa realmente extraordinaria. Por eso nos cuidamos mucho de no perder a nuestro amigo. Al revés de Aristóteles, que amaba más a la verdad que a Platón, nosotros amamos más a nuestro compañero que a la verdad. Una verdad puede reemplazarse por otra. Los filósofos se han ocupado, precisamente, de ofrecernos una multitud de verdades contradictorias e indiscutibles, bastando cualquiera de ellas para satisfacer las terribles interrogaciones del espíritu. A un amigo no se le reemplaza jamás.

Sucede que el tal ciudadano está dispuesto a transformarse en un distinguido culto de las buenas letras. Y como no ignora el cariño que nos vincula, el muy abusador se entretiene en darnos a conocer sus inmensos proyectos literarios, sin que hasta el día de hoy—lo juramos solemnemente—ninguno de esos proyectos se haya convertido en esplendorosa realidad.

Casi todas las mañanas nuestro amigo, radiante de júbilo, se aparece en la miserable habitación, donde, inclinados sobre las cuartillas, nos ganamos el pan de que hablan los textos inmortales.

—Pienso escribir una novela, nos dice. Una novela colosal. Por ahora no tengo más que el título. El argumento, los personajes, irán saliendo poco a poco. Pero el título es sencillamente formidable.

Queremos expresar con esta inocente fabulilla que don Enrique García Velloso, autor de "El dios de la suerte", se parece mucho a nuestro amigo. Bien que el otro sea un haragán incorregible y un proyectista consumado, es evidente que el señor García Velloso tiene como él la manía de los títulos. Estamos seguros de que la mayoría de sus producciones teatrales han sido bautizadas mucho antes de que su autor concibiera el asunto, los personajes, el plan general de la obra. Semejante a esos novios de comedia, que no han llegado aún ni a los umbrales de la vicaría y que ya discuten el nombre del primogénito y de los demás chicuelos que el Señor sea servido de enviarles, se nos ocurre que cuando don Enrique García Velloso se resuelve a escribir una comedia—y se resuelve muchas veces—debe librarse en su cerebro una batalla feroz. Allí, en aquella región misteriosa, veinte, treinta, cuarenta títulos, deben revolverse, estrujarse, oprimirse, ávido cada uno de desalojar a los otros, como esforzados campeones que defendieran causas imposibles de conciliar. De pronto, uno de los campeones vence a todos los demás, aparta los cadáveres de su camino, llega al hombro derecho, luego desciende por el brazo hasta instalarse en la punta de la pluma... y es ese el momento, el grave momento, en que el señor García Velloso escribe el título de su nueva producción literaria. ¿Cómo será esa nueva producción? No lo sabemos; pero ya contamos con un título vencedor y glorioso.

Y como nuestro autor ajusta siempre la obra al título y no el título a la obra, sucede que sus comedias revelan, antes que nada, su gran esfuerzo para amoldar el asunto a las exigencias de la denominación escogida de antemano.

—Haced lo posible—le decía monsieur de Pierremont a su esposa—para que nuestro futuro vástago sea una rubia mujercita; pues pienso llamarla Alejandrina, en recuerdo de mi abuela materna, que era una gran señora y que tenía los ojos azules.

Volviendo al señor García Velloso, diremos que lo primero que se echa de ver en "El dios de la suerte"—para ceñirnos al caso "sub judice"—es por cierto la confirmación de cuanto venimos manifestando a su respecto. Allí "El dios de la suerte" es, como todo el mundo sabe, el antipático "Billiken". Pero en realidad el antipático "Billiken" no tiene ninguna relación con el desarrollo de la pieza. Pudo el autor suprimirlo, y las cosas que pasan en sus tres actos quedarían incólumes.

Sin embargo, cuánta preocupación la del señor Velloso por justificar la elección de su "dios de la suerte". Lo trae en el primer acto por los cabellos; realiza empeños inauditos para mantenerlo durante el segundo y, por fin, lo abandona definitivamente ante la imposibilidad de darle cabida en el tercer acto.

Así, escrita a martillazos, entre enormes sufrimientos, la obra que nos ocupa adolece de serios defectos de construcción, sin contar la ingenuidad, la candidez infantil y la ausencia de toda observación psicológica.

No podemos desconocer, sin embargo, que en algunos momentos se escucha con interés y hasta con simpatía. Lo cual no nos impide declarar que por esta vez "el dios de la suerte" le ha negado sus beneficios al más difundido de nuestros autores nacionales...

Aire de ciudad



De cinco a seis, un paseo. Nada mejor que respirar un poco de aire puro antes de cenar.

¡Ojo con la tinta!—*El sabio profesor de Leipzig, Mr. Marpmann, ha hecho estudios bacteriológicos sobre la tinta de escribir empleada en las escuelas, y ha encontrado, lo mismo en las negras que en las de colores, gran cantidad de microbios, que se desarrollan tanto mejor cuando la tinta se deja expuesta al aire. Se debe tener cuidado de no dejar el tintero abierto y, sobre todo, no chupar los borrones ni las manchas de tinta en los dedos, como suelen hacerlo los niños.*

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

COLON.—*Forza del destino.*—"La forza del destino", una de las obras más antiguas de Verdi, que para muchos era un estreno, pues es la primera vez que se representa en el Colón, ha seguido la serie de curiosidades históricas que, más por exigencia de los divos que por interés artístico, nos ofrece actualmente la empresa concesionaria. Esta ópera goza de una singular reputación en los teatros italianos; muchos directores no la quieren dirigir, ni muchos cantantes interpretar, atribuyéndole toda clase de proyecciones catastróficas. Ni la inocente música se libra de la influencia de los espíritus malignos, y algún fundamento debe tener esta superstición a juzgar por la nerviosidad con que se produjeron algunos cantantes en complicidad con el coro, el que, en dos fines de acto, empezó desafinado y acabó perdiéndose en medio de las risas y comentarios jocosos del benévolo turno impar. Poco interés ofrece la música que comenta el drama del duque de Rivas, aparte de dos o tres fragmentos en que estalla el genio verdiano con su efusión lírica incomparable.

Las escenas realistas del libreto español, diálogos en la venta, danzas características y canciones, no tienen el menor color local, tanto que las gitanas bailan una tarantela, entre otros ritmos tan estrambóticos para ellas. Agrava el caso la idea que tiene del baile español, el cuerpo coreográfico del Colón, que traduce en cabriolas y saltos lo que debe ser movimientos y ondulaciones llenas de garbo y elegancia. De los cantantes se distinguieron la señorita Muzio y el tenor Crimi, que tiene en su voz la nota emotiva muy propicia a la índole del personaje que representaba; dice bien y no abusa de los desaforados "calderones" que tanto afean la ejecución de la mayor parte de los tenores. La orquesta, bajo la dirección del maestro Polacco, tuvo, por primera vez en esta temporada, un color y un relieve muy artístico, ejecutando muy finamente la overtura después del primer acto de la obra.

I Puritani.—Parodiando, sin saberlo, al personaje de "La belle aventure", nos decía un abonado viejo del Colón:

—¿"Los puritanos"? La música más bella del mundo; figúrese usted: yo tenía novia, juventud, esperanzas; la vida llena de poesía; la música esa, era la expresión de mi estado feliz, y, en cambio, el "Caballero de la Rosa", cómo lo he visto?: con gafas, dolorido del reuma y con mis nietas; ¿cómo quiere usted que me parezca?

Y el buen señor tarareaba, *dodelinant de la tête*, las dulces melodías que embellecía sus recuerdos.

La temporada actual del Colón es como encargada de ex profeso para hacer vibrar esos recuerdos, y el "Trovador", la "Lucía" y "Los Hugonotes" evocarán un enjambre de añoranzas agradables en las personas mayores que acompañan a las de la actual generación. Si vivir es "ver volver", como dice Ortega y Gasset, y como debe pensar la dirección artística del Colón, tendremos en los programas del año que viene "La Cenerentola", "I Lombardi", "Simón Boccanegra", "Nabuco", que, con "La Traviata", "Favorita" y "Sonámbula" constituirán un programa muy atractivo para los ancianos que vieron esas obras cuando criaturas. Son obras que los divos cantan con placer. Además requieren pocos ensayos y no muy numeroso personal en la escena, así es que resultan económicas y fructíferas. Utile et dolce.

"Puritanos" es una película... en cincuenta romanzas—alguna de ellas deliciosa—y en todas predomina la invención melódica que tanta fama ha dado a su autor. Los coros son pobrísimos y la instrumentación es franciscana en su modestia de combinaciones. La ejecución que ha tenido en el Colón ha sido excelente, destacándose la Barrientos, maravillosa como dicción y como canto en todo su difícil papel; Galeffi obtuvo muchos y merecidos aplausos; Borgioli no nos satisfizo tanto por su prurito de abrir todas las notas en "al", lo que da a su voz un color nasal e infantil; sin embargo dijo bien el famoso *a te o cara* y se distinguió en las notas agudas, muy puras y afinadas; Didur estuvo muy discreto, integrando el cuadro total, que el público agasajó muy ruidosamente.

El original de Bellini o la tradición, no lo sabemos a ciencia cierta, coloca múltiples adornos de notas de paso, trinos, mordentes en cada una y todas las cavatinas de la obra en un estilo tan ultraflorido, como el churigueresco recargado de la arquitectura. Cuando estos caireles, lentejuelas o cuentas de vidrio recaman el hilo de oro que es la voz de María Barrientos, es pasable y hasta entretenido; pero que haga de Barrientos el bajo, el barítono y el tenor, haciendo vocalizacions y acrobacias, es como ver tejer encaje con un calabrote del puerto.

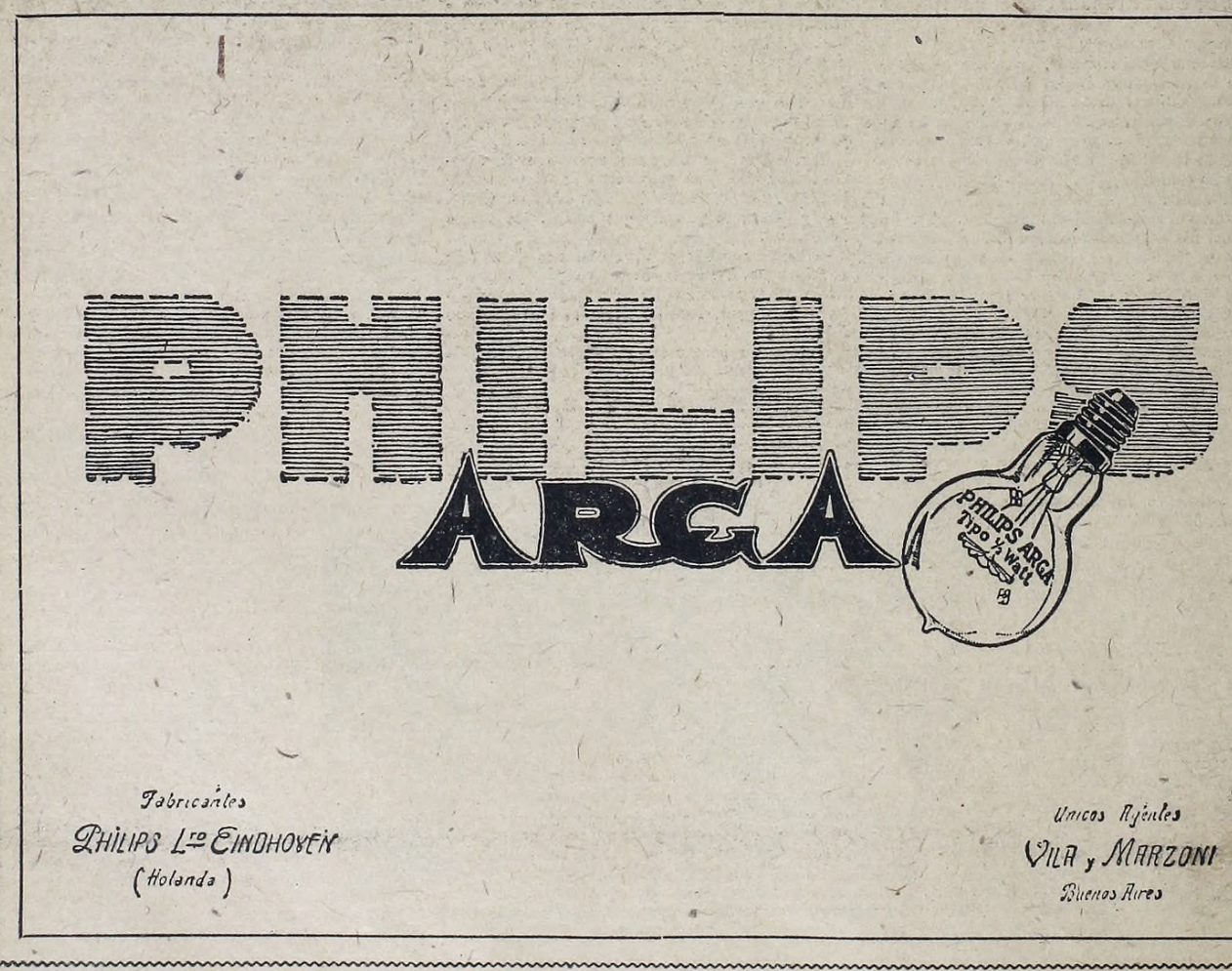
IGNAZ FRIEDMAN.—Con un programa excepcional, en el que figuraban cuatro baladas de Chopin, los estudios sinfónicos de Schumann y la overtura de Tannhäuser arreglada por Liszt, amén de otras composiciones menores, reapareció en el escenario del Odeón el eminente pianista que tan buen éxito logró en sus conciertos del año anterior. La belleza del sonido, la comodidad en las dificultades y la poesía en que está impregnado todo su juego, hacen de Friedman un artista eminentísimo, que tiene además un "don de simpatía" que no es sino la irradiación de su sensibilidad exquisita.

La calidad predominante de este intérprete es la expresón. Su elocuencia, un poco mórbida, lo hace inimitable en la traducción de los románticos como Mendelsohnn, Schumann y Chopin; así las baladas 3.ª y 4.ª y mazurca del último, como el presto en mi menor, fueron motivo de grandes ovaciones.

En el tratamiento de la sonoridad que recorre toda la gama de colores desde el pianísimo hasta la máxima potencia, hace gala de una infinidad de matices e irisaciones, y su técnica fácil resuelve sin el menor esfuerzo las más intrincadas complicaciones del teclado.

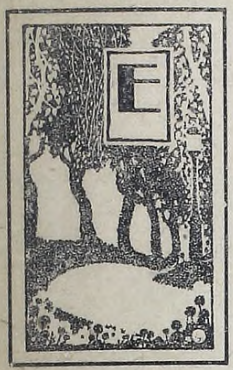
Al programa de su primer concierto tuvo que añadir numerosas piezas por insistente pedido del público, que lo aplaudió calurosamente y que demostró con su entusiasta acogida la predilección que tiene por el extraordinario artista polaco.

SOCIEDAD ARGENTINA DE MUSICA DE CAMARA.—Una ejecución total y progresiva de los cuartetos de Beethoven a cargo del disciplinado cuarteto del Diapasón, se realiza en los conciertos que esta sociedad ha organizado en el Salón Teatro. Antecede a la audición de los cuartetos una disertación crítica, corta y ameña, del señor Miguel Mastrogianni. El público numeroso que llena la sala, escucha con religioso silencio y aplaude fervorosamente a la terminación de cada tiempo. Los ejecutantes, señores Weingand, Gil, Rodríguez y L. Piaggio, realizan con gran afinación y justo equilibrio de sonoridad, los complicados arabescos de la maravillosa obra. Los programas contienen un detallado estudio de Vincent D'Indy, un hermoso retrato de Beethoven y la reproducción de un autógrafo. Todo es simple, sencillo y serio y... nada más; pero es mucho, por el alto significado que tiene para nuestra cultura musical.



DEFENSA DEL DOCTOR MARTINEZ ZUVIRÍA

por E. MÉNDEZ CALZADA



El señor doctor don Manuel María Oliver, apoyándose en citas de un tal Vauvenargues, se ocupó no hace muchos días en las columnas de un cotidiano de la última producción literaria debida a la pluma del doctor Gustavo Martínez Zuviría (por otro nombre, "Hugo Wast"). Refiérome a su novela "La corbata celeste".

Acerca de esta novela, formula el señor doctor don Manuel María Oliver juicios que me atrevo a calificar de duros e inmerecidos. "La corbata celeste"—dice el doctor Oliver—como factura literaria no "tiene definición; no hay allí arte, ni rea-"lismo y sus personajes se agitan espasmó-"dicamente, como si la mano que los diri-"giera en la escena no supiera qué hacer "con ellos y deseara abandonarlos a su "suerte. Además, carece de síntesis y abunda "en galicismos allí donde la metáfora encien-"de su colorinche de encargo". A seguida, el señor doctor Oliver califica de "novelón" la obra a que se refiere.

¡Novelón! ¡Novelón una obra del doctor Martínez Zuviría!... ¡Qué sacrilegio! ¡Qué falta de respeto hacia nuestras glorias literarias! Yo me atrevería a pedir al doctor Manuel María Oliver el retiro de ese despectivo vocablo; el doctor Manuel María Oliver debe retractarse públicamente, haciendo constar que no ha escrito esa palabra; o bien que la ha escrito en un instante de ofuscación, pero sin ánimo de ofender. Es lo que hacen los diputados después de dirigirse expresiones de feria franca.

Y en cuanto al párrafo transcripto, es menester una aclaración. Yo,—el más humilde de los admiradores con que cuenta el doctor Martínez Zuviría, pero también el más vehemente,—paso por lo de que "enciende colorinches de encargo", por cuanto es muy dueño de encender lo que se le antoje; paso por lo de que "abunda en galicismos", puesto que, según la Paremiología, "lo que abunda no daña"; paso por lo de que "sus personajes se agitan espasmódicamente", ya que nadie puede discutir a esos personajes el derecho a agitarse en esa u otra forma. Pero lo que no puedo tolerar, lo que niego con toda la energía de que soy capaz, es que el doctor Martínez Zuviría "desee abandonar a su suerte" a los tales personajes. Semejante proceder significaría una crueldad y una dureza de corazón que nadie está autorizado a suponer en el doctor Martínez Zuviría. Afirmo que este cargo es absolutamente infundado, diga lo que quiera Vauvenargues.

Yo me temo—lo declaro con el más profundo dolor de mi alma,—yo me temo que en los acerbos juicios del señor doctor don Manuel María Oliver influya algo el bajo sentimiento de la envidia. Ese "pesar del bien ajeno" de que habla el Padre Astete en la más difundida de sus obras, se ha cebado siempre en los novelistas famosos, hombres felices que ganan mucho dinero; cuyo nombre anda en todos los labios; cuyas emocionantes ficciones conmueven miles y miles de corazones femeninos. Es el sentimiento que inspira a Eça de Queiroz acerbas frases respecto a Bourget; es quien le hace juzgar al ilustre novelista francés como "un "señor que revela terribles "secretos que todos saben "en un original estilo que "posee todo el mundo". Irrespetuosa frase que no es de extrañar en quien, como Queiroz, estaba poseído por el demonio de la ironía. (Entre paréntesis: yo espero que al señor doctor don Manuel María Oliver no le resultará ofensivo ser parangonado con Eça de Queiroz; al fin y al cabo, si el escritor lusitano no llegó a regir instituciones docentes, no fué porque careciese de estimables dotes intelectuales. Era, sin duda alguna, lo que entre los 22° y 55° latitud Sur y 50°30' y 69° longitud Oeste—meridiano de Madrid,—se denomina "un tipo preparado").

La animadversión contra el doctor Martínez Zuviría, no anida sólo en el pedagógico espíritu del señor doctor don Manuel María Oliver: empieza a revestir los caracteres de un fenómeno general. ¡Así son de pasajeras y efímeras las glorias de este mundo!

Hace pocos días, recomendando yo calurosamente a un mi amigo la lectura de las novelas del doctor Martínez Zuviría, tuvo el tal la avilantez de contestarme:

—Pudiendo leer a Tolstoy, a Dostoyuski o a Anatole France, no sé para qué voy a perder el tiempo leyendo a Martínez Zuviría.

Tan grosera respuesta, no pudo menos que exasperarme, a tal punto, que desde ese instante el número de mis amistades ha disminuido en una unidad.

¡Tolstoy! ¡Dostoyuski! ¡Anatole France!... ¿Pueden compararse los relatos de los dos sombríos, nebulosos narradores septentrionales; pueden compararse los del escritor galo con los del eximio diputado por Santa Fe? Lo niego. Yo, a lo menos, he encontrado siempre en sus novelas un grato esparcimiento que las de esos tres autores no me proporcionan. Leyendo las novelas del doctor Martínez Zuviría, el cerebro parece como si descansase. Las de Dostoyuski, las de Tolstoy, las de Anatole France, obligan a discurrir. Son novelas atiborradas de ideas; sustentan determinadas tesis filosóficas, artísticas, religiosas, políticas o sociales. Y bien: nada de esto ocurre con las novelas del doctor Martínez Zuviría.

¿Constituye esto un defecto? No faltará quien lo asevere; pero yo afirmaré resueltamente que es una virtud, que es una gran virtud. Al fin y al cabo, el discurrir constituye una labor penosa, molesta, desagradable. Ya nos lo dejaron dicho, en fórmula genial, aquellos catedráticos de la universidad de Cervera que hablaron de "la funesta manía de pensar".

El doctor Martínez Zuviría—bueno será que el doctor Oliver lo tenga presente—es un "insigne novelista argentino". ¿En qué me baso para afirmarlo? Me baso en que lo he leído millares de veces en las paredes de Buenos Aires, impreso en letras de cuatro pulgadas. No es, pues, un argumento que carezca de solidez: tiene la solidez misma de las paredes; no es un argumento de poco más o menos: es un argumento de cuatro pulgadas.

Lo sé: hay quien opina que la propaganda callejera no suministra un criterio que permita juzgar las condiciones de un escritor. Pero quienes así piensan, son gentes retardatarias, ignorantes de lo que sucede en otros países. En Estados Unidos, esa nación progresista que marcha a la cabeza de la civilización, los editores no hablan ya de las cualidades de una obra literaria para anunciarla. Imprimen grandes carteles de este tenor:

EL VIUDO DE SU SUEGRA
50.000 palabras
Por cada palabra se han pagado $ 2.50

¿No es esto hermoso? ¿No es digno de imitarse? Pues a esto llegaremos en breve, quieran o no los críticos, los dispépticos y demás personas de digestión lenta o difícil.

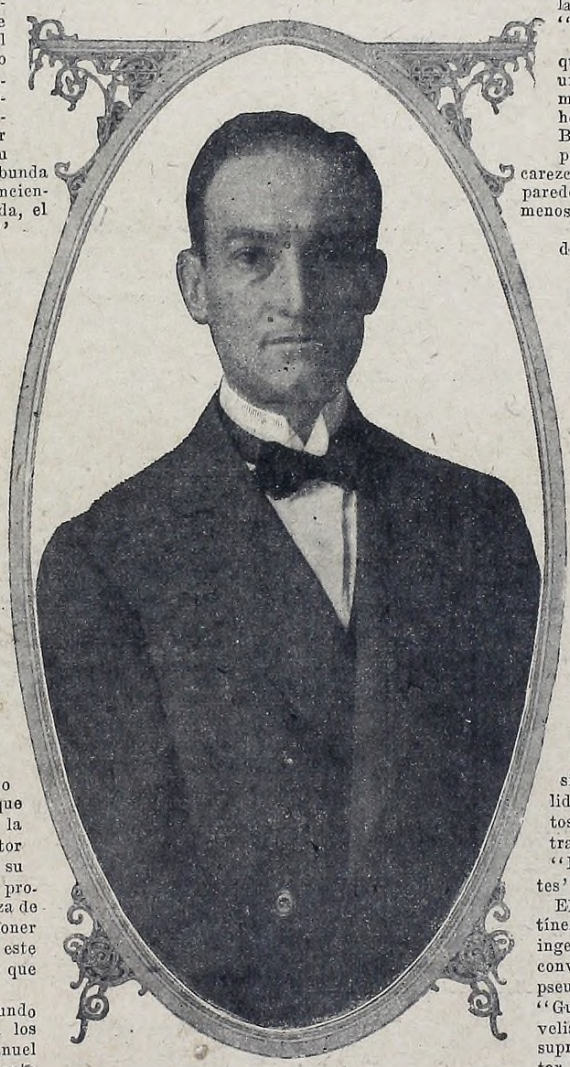
Una de las dotes que son más de admirar en el doctor Martínez Zuviría, es el ingenio, esa cualidad que sólo poseen los que han nacido en ella. Parafraseando a Schopenhauer, yo diría que "el ingenio no se compra en ningún comercio". Y bien: el doctor Martínez Zuviría, posee, sin el menor género de duda, esa rara cualidad ingénita. Lo demostraré con argumentos irrefragables y, cuando lo haya demostrado, rabiarán de cólera los envidiosos. "Entonces será el lloro y crujir de dientes", que dice el Evangelio.

El pseudónimo adoptado por el doctor Martínez Zuviría, ya está probando un espíritu ingenioso y sutil: "Hugo Wast". Ordénense convenientemente las letras que forman el pseudónimo y se obtendrá este resultado: "Gustawo", o Gustavo, nombre propio del novelista. Desgraciadamente, sobra la H, y la suprimimos. La H tendría motivo para protestar por la supresión; pero, como la pobre es letra muda, no dice nada.

Así, pues, el doctor Martínez Zuviría cultiva el anagrama, que, con el acróstico, constituyen dos formas superiores del ingenio humano. (Mi debilidad por el acróstico la conocen bien los numerosos amigos que desde mi más tierna infancia vienen solicitándome acrósticos "para la chica").

Otra prueba al canto: En la distraída novela "Ciudad turbulenta, ciudad alegre", del doctor Martínez Zuviría, hay un personaje al cual, por extraordinario fenómeno psico-fisiológico, se le cae un diente a cada disgusto o contrariedad que experimenta.

(Continúa en la siguiente página.



El doctor Gustavo Martínez Zuviría, conocido en la república de las letras con el pseudónimo de Hugo Wast, fecundo novelista nacional.

Defensa del doctor Marínez Zuviría

(Continuación de la página anterior)

¿No es esto ingenioso? Más aún: ¿no es esto humanitario? De ese sencillo modo, se limitan los sinsabores que uno puede sufrir al cabo de la vida, fijándolos en la equitativa cifra de 32, número de dientes que poseemos la mayor parte de las personas adultas y cultas. El fenómeno, por otro lado, si es que llega a generalizarse en nuestro país, dará un vigoroso impulso a la prótesis dental argentina. La producción de dentaduras postizas, adquirirá en tal caso un inusitado desarrollo.

"Cuando cierro la última página de "La corbata celeste", me "quedo confuso",—dice el señor doctor don Manuel María Oliver. ¿Por qué se queda confuso el señor doctor don Manuel María Oliver? ¡Misterio! Vaya uno a saber si estaría ya confuso antes de "abrir" la primera página!

Yo querría contestar el párrafo aparentemente insidioso en que dice el doctor Oliver: "Al lado de "Rosas, deambula el héroe central, Balbastro, sujeto indeciso, "sin arrebatos obscuros, contradictorios, sin ideales que no igualan jamás el trasunto del joven "porteño de antaño, valiente, decidido romántico, incapaz de pasarse al enemigo por una corbata "o un motivo fútil y menos si "desempeña el cargo de secretario o amanuense del terrible dictador". Sí, yo contestaría todo esto; lo contestaría si tuviese la dicha de entenderlo.

Desgraciadamente, eso de los "ideales que no igualan jamás el trasunto", resulta en exceso abstruso para mi débil razón. Me sucede como al señor doctor don Manuel María Oliver: cuando "cierro" ese párrafo, "me quedo confuso".

En el curso de su artículo, el señor doctor don Manuel María Oliver alude a un señor Flaubert. Me abalanzo sobre el "Nouveau Larousse Illustré", tomo el volumen respectivo, y me entero de que el tal Flaubert fué un señor nacido en Rouen que, en los 60 años de su vida, escribió cuatro o cinco regulares novelitas, y que ni siquiera llegó a diputado. ¿Puede compararse al señor Flaubert con el doctor Martínez Zuviría, que, joven aún, lleva ya publicada una docena de voluminosas novelas? ¿Puede honradamente parangonarse al novelista de Rouen con el novelista de Santa Fe?... Contesto "con la mano sobre la conciencia": no.

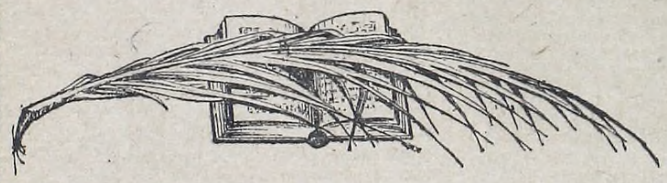
Como argumento potísimo que demuestra el alto valer del novelista argentino, consigno a continuación los datos que acerca de la venta de algunas de sus obras me proporciona un librero amigo.

Ejemplares vendidos

"Corbatas" (celestes)....	20.000
"Fuentes" (selladas).....	64.000
"Novias" (de vacaciones).	18.000

En total, de las obras del doctor Martínez Zuviría se han expendido hasta ahora 394.000 ejemplares. De continuar así, el doctor Martínez Zuviría no tardará en eclipsar a Jorge Ohnet. Bien merecido tiene ese triunfo.

Y termino. Podría extenderme mucho más; pero comprendo que no tengo derecho a monopolizar la atención del público haciendo la apología de mi ídolo literario. Con todo, no pondré fin a estas desordenadas notas, escritas al correr de la "typewriter", sin dejar constancia de una arraigada convicción personal que a ningún amante de las buenas letras debe pasar inadvertida. Sépalo el señor doctor don Manuel María Oliver; sépanlo los detractores del autor de "La corbata celeste": considero al señor doctor don Gustavo Martínez Zuviría (por otro nombre, "Hugo Wast", escritor y diputado por Santa Fe), como el mejor novelista del foro argentino.



El cormorán.—*Es un ave pescadora, grande, de pies palmeados, tan buen buzo como nadadora, y enemiga declarada de los peces. Tiene las plumas negras, tornasoladas de verde lustroso, y en la parte alta del cuello, en forma de barboquejo, una gorguera blanca. Su destreza en la pesca y su voracidad causan grandes estragos cuando se arroja a un estanque. Vive por lo general a orillas del mar o de los ríos, acechando su presa desde lo alto de los árboles; se deja coger por el hombre con facilidad. Para cazar el pez lo arroja al aire, de manera que al caer lo reciba de cabeza y quepa por su cuello todo entero; método expeditivo para no entretenerse en partirlo, y que prueba que el cormorán no es amigo de perder el tiempo. Los chinos han educado admirablemente a esta ave para la pesca por cuenta ajena. En la proa de los barcos ponen una pértiga larga donde van los cormoranes, cada uno con un lazo que le oprime el cuello, impidiéndole tragar lo que pesque. Un chino inclinado sobre el borde del barco, examina cuidadosamente las aguas del río; si ve dos peces señala dos, y si muchos, abre toda la mano.*

A esta señal, el patrón del barco, que va junto a la proa, da un golpe con una varita de bambú a uno, dos o más cormoranes, según la señal lo indique. Las aves así avisadas se lanzan al agua después de haberla contemplado un segundo, y empiezan a perseguir su presa.

Si vuelven con ella entre las mandíbulas, se les da en recompensa un trozo de pescado seco; las más veces sucede así; pero si alguna vez no consiguen atrapar el pescado llevan en castigo una buena paliza con el bambú. Cuando el pez es grande y un solo cormorán no puede sujetarlo, llama a otro u otros; entre todos lo llevan al barco.

Tienen tan arraigado el instinto de la distribución del trabajo, que el cormorán que acaba de zambullirse no vuelve al agua hasta que todos los demás cumplieron su tarea.



Todo instrumento que sale de nuestra casa es garantido reunir las siguientes condiciones:

FABRICACIÓN ESMERADA
CONCLUSIÓN IRREPROCHABLE
AFINACIÓN PERFECTA
FORMATO ELEGANTE
VOCES ARMONIOSAS

Algunos modelos de propaganda que remitimos, con embalaje gratis, a los siguientes precios:

N.º 4100—Violín tipo Conservatorio, completo, con arco y pez. (Sin estuche) $	25.-
N.º 4101—Violín tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez. $	30.-
N.º 4102—Violín tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez. $	35.-
N.º 4103—Violín de orquesta, completo, con estuche, arco y pez. $	42.50
Otros modelos de concierto, hasta. $	1.000.-

Catálogo general ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979-917 — BUENOS AIRES

CHIANTI ANDINO
LA SUPERIORA
VINO FINO TIPO ITALIANO

EL ESPECTRO

por Horacio QUIROGA

Todas las noches, en el gran Strand de Santa Fe, Enid y yo asistimos a los estrenos cinematográficos. Ni borrascas ni noches de hielo nos han impedido introducirnos, a las diez en punto, en la tibia penumbra del Strand. Allí, desde uno u otro palco, seguimos las historias del film con un mutismo y un interés tales, que podrían llamar sobre nosotros la atención, de ser otras las circunstancias en que actuamos.

Desde uno u otro palco, he dicho, pues su ubicación nos es indiferente. Y aunque la misma localidad llegue a faltarnos alguna noche, por estar el Strand en pleno, nos instalamos, mudos y atentos siempre a la representación, en un palco cualquiera ya ocupado.

No estorbamos, creo, o, por lo menos, de un modo sensible. Desde el fondo del palco, o entre la chica del antepecho y su novio adherido a su nuca, Enid y yo, aparte del mundo que nos rodea, somos todo ojos hacia la pantalla. Y si es verdad que alguno, con escalofrío de inquietud cuyo origen no alcanza a comprender, vuelve a veces la cabeza a ver lo que no puede, o siente un soplo helado que no se explica en la cálida atmósfera, nuestra presencia de intrusos no es nunca notada,—pues preciso es advertir ahora que Enid y yo estamos muertos.

. . . . . .

De todas las mujeres que conocí en el mundo vivo, ninguna produjo en mí el efecto que Enid. La impresión fué tan fuerte que la imagen y el recuerdo mismo de todas las demás mujeres se borró. En mi alma se hizo de noche, donde se alzó un solo astro imperecedero: Enid. La sola posibilidad de que sus ojos me miraran sin indiferencia, deteníame el corazón en un sobresalto. Y ante la idea de que podía alguna vez ser mía, la mandíbula me temblaba. ¡Enid!

Tenía entonces, cuando vivíamos en el mundo, la más divina belleza que la epopeya del cine ha lanzado a miles de leguas y expuesto a la mirada fija de los hombres. Sus ojos, sobre todo, fueron únicos; y jamás terciopelo de mirada tuvo un marco de pestañas como los ojos de Enid; terciopelo azul, húmedo y reposado como la felicidad que sollozaba en ellos.

La desdicha me puso ante ella cuando ya estaba casada.

No es ahora del caso ocultar nombres. Todos recuerdan a Duncan Wyoming, el extraordinario artista que, comenzando su carrera con William Hart, tuvo, como éste y a la par de éste, las mismas hondas virtudes de interpretación viril. Hart ha dado ya al cine todo lo que podíamos esperar de él, y es un astro que cae. De Wyoming, en cambio, no sabemos lo que podíamos haber visto, cuando apenas en el comienzo de su breve y fantástica carrera creó—como contraste con el empalagoso héroe actual—el tipo del varón rudo, áspero, feo, negligente y cuanto se quiera, pero hombre de la cabeza a los pies, por la sobriedad, el empuje y el carácter distintivos del sexo.

Hart prosiguió, y ya lo hemos visto. Wyoming nos fué arrebatado en la flor de la edad, en instantes en que daba fin a dos cintas extraordinarias, según informes de la empresa: "El páramo" y "Más allá de lo que se ve".

Pero el encanto—la absorción de todas las ideas de un hombre—que ejerció sobre mí Enid, no tuvo sino una amargura como igual: Wyoming, que era su marido, era también mi mejor amigo.

Habían pasado dos años sin vernos con Duncan—él ocupado en sus trabajos de cine, y yo en los míos de literatura. Cuando volví a hallarlo en Hollywood, ya estaba casado.

—Aquí tienes a mi mujer—me dijo echándomela en los brazos.

Y a ella:

—Apriétalo bien, porque no tendrás un amigo como Grant. Y bésalo, si quieres.

No me besó; pero al contacto de su melena en mi cuello, sentí en la red de mis nervios que jamás podría ser yo un hermano para aquella mujer.

Vivimos seis meses juntos en el Canadá, y no es difícil comprender mi estado de alma respecto de Enid. Pero ni en una palabra, ni en un movimiento, ni en un gesto me vendí ante Wyoming. Sólo ella leía en mi mirada, por tranquila que ésta fuera, cuán profundamente la deseaba.



Amor, deseo... Una y otra cosa eran en mí gemelas, agudas y mezcladas, porque si la deseaba con todas las fuerzas de mi alma incorpórea, la amaba con todo el torrente de mi sangre substancial.

Duncan no lo veía. ¿Cómo podía verlo?

A la entrada del invierno regresamos a Hollywood, y Wyoming cayó entonces con el ataque de gripe que debía costarle la vida. Dejaba a su viuda con fortuna y sin hijos. Pero no estaba tranquilo, por la soledad en que su mujer quedaba.

—No es la situación económica—me decía,—sino el desamparo moral. Y en este infierno del cine...

En el momento de morir, llevándonos hasta la almohada y con voz ya inmensamente difícil:

—Confíate a Grant, Enid... Mientras lo tengas a él, no temas nada. Y tú, viejo amigo, vela por ella. Sé su hermano... No, no prometas... Ahora puedo pasar al otro lado...

Nada de nuevo en el dolor de Enid y el mío. A los siete días regresábamos al Canadá, a la misma choza estival que un mes antes nos había visto a los tres cenar a la puerta de la carpa. Como entonces, Enid miraba el fuego achuchada por el sereno glacial, mientras yo, de pie, la contemplaba. Y Duncan no estaba más.

Debo decirlo: en la muerte de Wyoming yo no vi sino la liberación de la terrible águila enjaulada en nuestro corazón, que constituye el deseo de una mujer a nuestro lado que no se puede tocar. Yo había sido el mejor amigo de Wyoming, y mientras él vivió el águila no deseó su sangre; se alimentó: la alimenté con la mía propia. Pero entre él y yo se había levantado algo más consistente que una sombra. Su mujer fué—y lo hubiera sido eternamente—intangible para mí. Pero él había muerto. No podía Wyoming exigirme el sacrificio de la Vida en que él acababa de fracasar. Y Enid era mi vida, mi porvenir, mi aliento y mi ansia de vivir que nadie, ni Duncan—mi amigo íntimo, pero muerto—podía negarme.

Vela por ella... ¡Sí, mas dándole lo que él le había restado al perder su turno: la adoración de una vida entera consagrada a ella!

Durante dos meses, a su lado de día y de noche, velé por ella como un hermano. Pero al tercero caí a sus pies.

Enid quedó inmóvil, y seguramente subieron a su memoria los últimos instantes de Wyoming, porque me rechazó violentamente. Pero yo no quité la cabeza de su falda.

—Te amo, Enid—le dije.—Sin ti, me muero...

—¡Tú, Guillermo!—murmuró ella.—¡Es horrible oirte decir esto!

—Todo lo que quieras—repliqué,—pero te amo inmensamente.

—¡Cállate, cállate!

—Y te he amado siempre... Ya lo sabes.

—¡No, no sé!

—Sí, lo sabes.

Enid me apartaba siempre, y yo resistía con la cabeza entre sus rodillas.

—Dime que lo sabías...

—¡No, cállate! Estamos profanando...

—Dime que lo sabías...

—¡Guillermo!

—Dime solamente que sabías que siempre te he querido...

Sus brazos se rindieron cansados, y yo levanté la cabeza. Encontré sus ojos un instante, un solo instante antes de que Enid se doblegara a llorar sobre sus propias rodillas.

La dejé sola; y cuando una hora después volví a entrar, blanco de nieve, nadie hubiera sospechado, al ver nuestro monótono y tranquilo afecto de todos los días, que acabábamos de tender, hasta hacerlas sangrar, las cuerdas de nuestros corazones.

Porque en la alianza de Enid y Wyoming no hubo nunca amor. Faltóle siempre una llamarada de insensatez, extravío, injusticia,—la llama de pasión que quema la moral entera de un hombre, y abrasa a la mujer en largos sollozos de fuego. Enid había querido a su esposo, nada más; y ante mí, que era la cálida sombra de su corazón, donde ardía lo que no le llegaba de Wyoming, y donde ella sabía iba a refugiarse todo lo que de ella no alcanzaba hasta él.

La muerte, luego, dejando un hueco que yo debía llenar con el afecto de un hermano...: ¡De hermano, a ella, Enid, que era mi sola sed de dicha en el inmenso mundo!

A los tres días de la escena que acabo de contar regresamos a Hollywood. Y un mes más tarde se repetía exactamente la situación: yo de nuevo a los pies de Enid con la cabeza en sus rodillas, y ella queriendo evitarlo.

—Te amo cada día más, Enid...

—¡Guillermo!

—Dime que algún día me querrás.

—¡No!

—Dime solamente que estás convencida de cuánto te amo.

—¡No!

—Dímelo.

—¡Déjame! ¡No ves que me estás haciendo sufrir de un modo horrible!

Y al sentirme temblar mudo ante el altar de sus rodillas, bruscamente me levantó la cara entre las manos:

—¡Pero déjame, te digo! ¡Déjame! ¿No ves que también te quiero con toda el alma, y que estamos cometiendo un crimen?

Cuatro meses justos, ciento veinte días transcurridos apenas desde la muerte del hombre que ella amó,—del amigo que me había interpuesto como un hermano entre su mujer y un nuevo amor...

Abrevio. Tan hondo y compenetrado fué el nuestro, que aún hoy me pregunto con asombro qué finalidad absurda pudieron haber tenido nuestras vidas, de no encontrarnos por bajo de los brazos de Wyoming.

Una noche—estábamos en Nueva York—me enteré de que se pasaba por fin "El páramo", una de las dos cintas de que he hablado, y cuyo estreno se esperaba con ansiedad. Yo también tenía el más vivo interés de verla, y se lo propuse a Enid.

¿Por qué no? Un largo rato nos miramos; una eternidad de silencio durante el cual el recuerdo galopó hacia atrás entre derrumbamientos de nieve y caras agónicas. Pero la mirada de Enid era la vida misma, y presto entre el terciopelo húmedo de sus ojos y los míos no medió sino la dicha convulsiva de adorarnos. ¡Y nada más!

Fuimos al Metropole, y desde la penumbra rojiza del palco vimos aparecer enorme y con el rostro más blanco que a la hora de morir, a Duncan Wyoming. Sentí temblar bajo mi mano el brazo de Enid.

¡Duncan!

Sus mismos gestos eran aquellos. Su misma sonrisa confiada era la de sus labios. Era su misma enérgica figura la que se deslizaba adherida a la pantalla. Y a veinte metros de él, era su misma

(Continúa en la siguiente página.)

El espectro

(Continuación de la página anterior)

mujer la que estaba bajo los dedos del amigo íntimo...

Mientras la sala estuvo a obscuras, ni Enid ni yo pronunciamos una palabra ni dejamos un instante de mirar. Y mudos siempre, volvimos a casa. Pero allí Enid me tomó la cara entre las manos. Largas lágrimas rodaban por sus mejillas y me sonreía. Me sonreía sin tratar de ocultarme sus lágrimas.

—Sí, comprendo, amor mío...—murmuré, con los labios sobre un extremo de su tapado, que siendo un detalle mínimo de su traje, era toda su persona idolatrada.—Comprendo, pero no nos rindamos... ¿Sí?...

Por toda respuesta Enid, sonriéndome siempre, fué a recogerse muda en mi cuello.

A la noche siguiente volvimos. ¿Qué debíamos olvidar?: La presencia del otro, vibrante en el haz de luz que lo transportaba a la pantalla palpitante de vida; su inconsciencia de la situación; su *confianza* en la mujer y el amigo: esto era precisamente a lo que debíamos acostumbrarnos.

Una y otra noche, siempre atentos a los personajes, asistimos al éxito creciente de "El páramo". La actuación de Wyoming era sobresaliente. y se desarrollaba en un drama de brutal energía; una pequeña parte en los bosques del Canadá, y el resto en la misma Nueva York. La situación central constituíala una escena en que Wyoming, herido en la lucha, tiene bruscamente la revelación del amor de su mujer a otro hombre, a quien él acaba de matar por motivos totalmente distintos. Wyoming acababa de atarse un pañuelo a la frente. Y semitendido en el diván, jadeando aún de fatiga, asistía a la desesperación de su mujer sobre el cadáver del otro.

Pocas veces la revelación del derrumbe, la desolación y el odio han subido al rostro humano con más violenta claridad que a los ojos de Wyoming. La dirección del film había exprimido hasta la tortura aquel prodigio de expresión, y la escena se sostenía un infinito número de segundos, cuando uno solo bastaba para mostrar al rojo blanco la crisis de un corazón en aquel estado.

Enid y yo, juntos e inmóviles en la obscuridad, admirábamos como nadie al muerto amigo, cuyas pestañas nos tocaban casi cuando Wyoming venía desde el fondo a llenar él solo la pantalla. Y al alejarse de nuevo a la escena del conjunto, la sala entera parecía estirarse en perspectiva. Y Enid y yo, con un ligero vértigo por este juego, sentíamos aún el roce de los cabellos de Duncan que habían llegado a rozarnos.

¿Por qué continuábamos yendo? ¿Qué desviación de nuestras conciencias nos llevaba allá noche a noche a empapar en sangre nuestro amor inmaculado? ¿Qué presagio nos arrastraba como a sonámbulos ante una acusación alucinante que no se dirigía a nosotros, puesto que los ojos de Wyoming estaban vueltos a otro lado?

¿A dónde miraban? No sé adonde, a un palco cualquiera de nuestra izquierda. Pero una noche noté, lo sentí en la raíz de los cabellos, que los ojos se *estaban volviendo* hacia nosotros! Enid debió notarlo también, porque sentí bajo mi mano la honda sacudida de sus hombros.

Hay leyes naturales, principios físicos que nos enseñan qué fría magia es esa de los espectros fotográficos danzando en la pantalla, remedando hasta en los más íntimos detalles una vida que se perdió. Esa alucinación en blanco y negro es sólo la persistencia helada de un instante, el relieve inmutable de un segundo vital. Más fácil nos sería ver a nuestro lado a un muerto que ha optado por dejar la tumba para acompañarnos, que percibir el más leve cambio en el rastro lívido de un film.

Perfectamente. Pero a despecho de las leyes y los principios, Wyoming nos estaba *viendo*. Si para la sala "El páramo" era una ficción novelesca, y Wyoming vivía sólo por una ironía de la luz; si no era más que un frente eléctrico de lámina sin costados ni fondo, para nosotros—Wyoming, Enid y yo, —la escena filmada vivía flagrante, pero no en la pantalla sino en un palco donde nuestro amor sin culpa se transformaba en monstruosa infidelidad ante el marido *vivo*...

¿Farsa de actor? ¿Odio fingido por Duncan ante aquel cuadro de "El páramo"?

¡No! Allí estaba la brutal revelación; la tierna esposa y el amigo íntimo riéndose, con las cabezas juntas, de la confianza depositada en ambos...

Pero no nos reíamos, porque noche a noche, palco tras palco, la mirada se iba volviendo cada vez más a nosotros.

—Falta un poco aún...—me decía yo.

—Mañana será...—pensaba Enid.

Mientras el Metropole ardía de luz, el mundo real de las leyes físicas se apoderaba de *nosotros*, y mirábamos atónitos la sala rumorosa, como si saliéramos de una pesadilla. Pero en la brusca cesación de la luz que como un golpe sentíamos dolorosamente en los nervios, el drama espectral nos cogía otra vez.

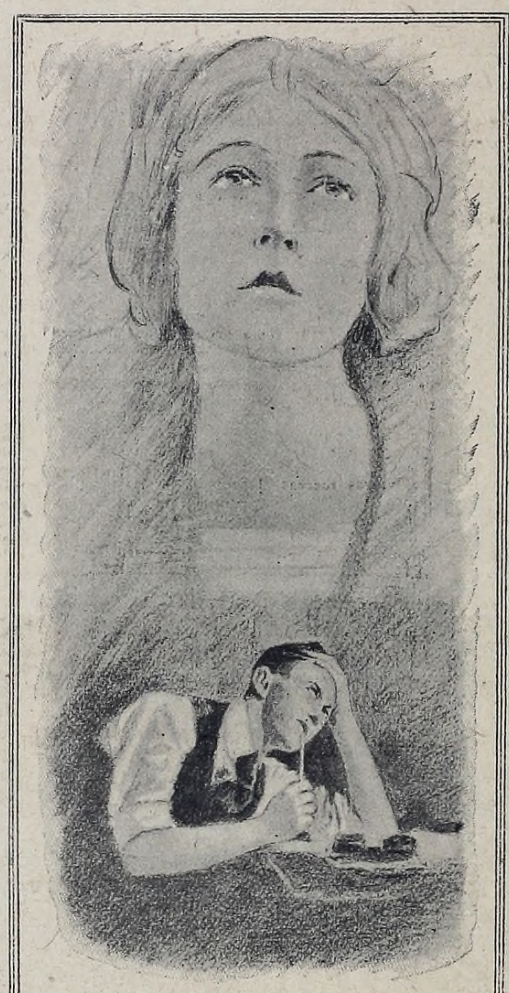
A mil leguas de Nueva York, encajonado bajo tierra estaba tendido sin ojos Duncan Wyoming. Pero *su* sorpresa ante el frenético olvido de Enid, *su* ira y su venganza estaban *vivas* allí, encendiendo el rastro químico de Wyoming, moviéndose en sus ojos *vivos* que acaban por fin de fijarse en los nuestros!

Enid ahogó un grito y se abrazó desesperada a mí

—¡Guillermo!

—Cállate, por favor...

—¡Es que ahora acaba de bajar una pierna del diván!



Sentí que la piel de la espalda se me erizaba, y miré:

Con lentitud de fiera y los ojos clavados en nosotros, Wyoming se incorporaba del diván. Enid y yo lo vimos levantarse, avanzar hacia nosotros desde el fondo de la escena, llegar al monstruoso primer plano... Un fulgor deslumbrante nos cegó, a tiempo que Enid lanzaba un grito.

La cinta acababa de quemarse.

Las en la sala iluminada las cabezas todas estaban vueltas a nosotros. Alguien se levantó a ver qué nos pasaba.

—La señora está enferma; parece una muerta—dijo alguno en la platea.

—Más muerto parece él—agregó otro.

El acomodador nos ofrecía ya los abrigos y salimos.

¿Qué más? Nada, sino que en todo el día siguiente Enid y yo no nos vimos. Unicamente al mirarnos por primera vez de noche para dirigirnos al Metropole, Enid tenía ya en sus pupilas desoladas la tiniebla del más allá, y yo tenía un revólver en el bolsillo.

No sé si alguno de la sala reconoció en nosotros a los enfermos de la noche anterior. La luz se apagó, se encendió y tornó a apagarse, sin que lograra reposarse una sola idea normal en el cerebro de Guillermo Grant, y sin que los dedos crispados de este hombre abandonaran un instante el gatillo.

Yo fuí toda la vida dueño de mí. Lo fuí hasta la noche anterior, cuando contra toda justicia un frío espectro que desempeñaba su función fotográfica de todos los días, crió dedos estranguladores para dirigirse a un palco a concluir el film.

Como en la noche anterior, ninguno notaba en la pantalla nada de anormal, y es evidente que Wyoming continuaba jadeante adherido al diván. Pero Enid—¡Enid entre mis brazos!—tenía la cara vuelta a la luz pronta para gritar, cuando Wyoming se incorporó por fin.

Yo lo vi adelantarse, crecer, llegar al borde mismo de la pantalla, sin apartar la mirada de nosotros. Lo vi desprenderse, venir hacia nosotros en el haz de luz; venir en el aire por sobre las cabezas de la platea, alzándose, llegar hasta nosotros con la cabeza vendada! Lo vi extender las zarpas de sus dedos, a tiempo que Enid lanzaba un horrible alarido, de esos en que con una cuerda vocal se ha rasgado la razón entera,—e hice fuego.

No puedo decir qué pasó en el primer segundo. Pero en pos del primer momento de confusión y de humo, me vi con la cabeza y los brazos colgados del antepecho,—muerto.

Desde el instante en que Wyoming se había incorporado en el diván, el cañón de mi revólver había estado dirigido a él. Pero era yo quien había recibido la bala en la sien.

Estoy completamente seguro de que *quise* dirigir el arma contra Duncan. Solamente que creyendo apuntar al asesino, en realidad apuntaba a mi propia sien. Fué un error, una simple equivocación, nada más; pero que me costó la vida.

Tres días después Enid quedaba a su vez separada del mundo. Y aquí concluye nuestro idilio.

. . . . . .

Pero no ha concluído aún. No son suficientes un tiro y un espectro para desvanecer un amor como el nuestro. Más allá de la muerte, de la vida y los rencores, Enid y yo nos hemos encontrado. Invisibles dentro del mundo vivo, Enid y yo estamos siempre juntos, esperando el anuncio de todo estreno cinematográfico.

Hemos recorrido el mundo. Todo es posible creer, menos que el más nimio incidente de un film pase inadvertido a nuestros ojos. No hemos vuelto a ver más "El páramo". La actuación de Wyoming en él no puede ya depararnos sorpresas, fuera de las que tan dolorosamente pagamos.

Ahora nuestra esperanza está puesta en "Más allá de lo que se ve". Desde hace siete años la empresa filmadora anuncia su estreno, y hace siete años que Enid y yo esperamos. Duncan es su protagonista; pero no estaremos más en el palco, por lo menos en las condiciones en que fuímos vencidos. Duncan puede entonces cometer un error que nos permita entrar de nuevo en el mundo visible, del mismo modo que nuestras cabezas *vivas*, hace siete años, le permitieron animar la helada lámina de su film.

Enid y yo ocupamos ahora, en la incierta niebla de lo incorpóreo, el sitio privilegiado de acecho que fué toda la fuerza de Wyoming en el drama anterior. Si sus celos persisten todavía; si se equivoca *al vernos* y hace el menor movimiento, nosotros nos aprovecharemos. La cortina que separa la vida de la muerte no se ha descorrido únicamente en su favor, y el camino está entreabierto. Entre la Nada que ha disuelto lo que fué Wyoming, y su eléctrica resurrección, queda un espacio vacío. Al más leve movimiento que efectúe el actor en la pantalla, Enid y yo nos deslizaremos como por una fisura en el tenebroso hueco. Pero no seguiremos el camino de Wyoming; iremos hacia la Vida, entraremos en ella de nuevo. Y es el mundo cálido, el amor tangible y vibrante en cada sentido humano, lo que nos espera entonces a Enid y a mí.

Dentro de un mes o de un año, ello llegará. Sólo nos inquieta la posibilidad de que "Más allá de lo que se ve" se estrene bajo otro nombre, como es costumbre en esta ciudad. Para evitarlo, no perdemos un estreno. Noche a noche entramos a las diez en punto en el Strand de Santa Fe, donde ocupamos un palco vacío o ya ocupado,—indiferentemente.

El lazo fué traído a nuestro continente por los conquistadores españoles, como la guitarra, el caballo, etc., etc.

* * *

Un hombre sano puede permanecer bajo el agua de uno a dos minutos. El hombre que más ha resistido es Jorge Pouliquen, un francés, que en 1912 permaneció seis minutos y medio bajo el agua.

* * *

La junta central del censo de los Estados Unidos anuncia que la actual población de la república es 105.683.000 habitantes, es decir, 13.710.000 más que la que tenía en 1910.

ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

El primer centenario de la muerte de Napoleón, celebrado hace poco, da extraordinario interés a cuanto se relaciona con esa gran figura histórica. Y he aquí que la abundante iconografía del *Petit Caporal* nos proporciona hoy una melancólica evocación de aquellos breves y tormentosos días de su ostracismo en la ubérrima isla bañada por las azules aguas del mar Tirreno, lugar de clásicas remembranzas, donde diera principio el doloroso ocaso del primer imperio francés.

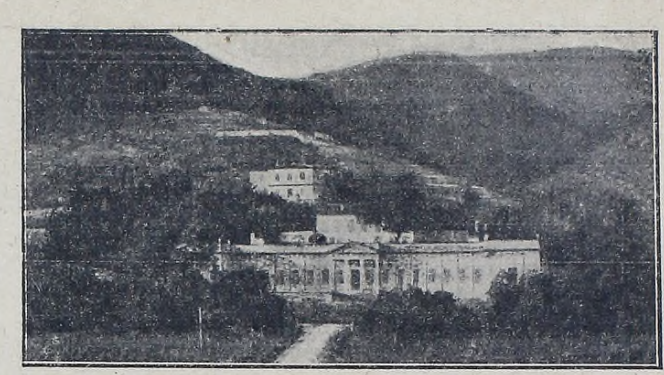
La desastrosa retirada de Moscú y los reveses sufridos por las legiones napoleónicas en España habían señalado ese triste declinar, poniendo las primeras sombras en el nimbo glorioso del héroe. Las naciones que celebraran tratados con Francia, impuestos por las bayonetas, empezaron a sacudir el yugo cruelmente opresor. Inició Prusia la defección, siguiéronla otros Estados, y a poco aparecían ya coaligadas contra el *Corso* la misma Prusia, Rusia, Inglaterra y eventualmente Austria. Opondríales Napoleón nuevos ejércitos, y el 2 de mayo de 1813 lograban éstos la victoria de Lutzen, seguida de las de Bantzen y Wurschen.



La alcoba de Napoleón en el palacio de la Isla de Elba.

Fué, sin embargo, un fugitivo reverdecer de viejos laureles. El sol de Austerlitz se había puesto ocho años antes. Y los generales de la *Grande Armée* registraron luego las derrotas de Reichenbach, Gross-Beeren, Kulm y Dennewitz, culminando el desastre en la batalla de Leipzig, llamada también de las Naciones, cuyos efectos destructores no logró atajar el debelador de Europa, siendo recibida con glacial indiferencia su famosa proclama demandando a Francia hombres y dinero. De los 300.000 soldados pedidos por el emperador, sólo llegaron a incorporarse a filas unos 50.000, inaugurándose la campaña bajo infelicísimos auspicios, no obstante haber sido una de las etapas de la vida de Bonaparte donde brillara con luz más cegadora su genio militar asombroso. Aplastado por la superioridad numérica del adversario; en plena deserción sus mariscales más intrépidos; París en manos de los enemigos, y fugitivos su hermano José, la emperatriz María Luisa y el heredero del imperio; llorando la traición y el abandono de cuantos él amara y encumbrara, veíase obligado a abdicar la corona el 11 de abril de 1814, dejándole los vencedores como irrisorio resto de tanta grandeza pretérita el *principado* de la Isla de Elba, y consintiéndole *generosamente* que conservase el título de emperador, la renta anual de dos millones de francos y una guardia personal de 400 hombres.

El 4 de mayo arribaba el *Corso* al punto de destierro, después de una dramática jornada en la que hubo de ser insultado y escarnecido por las muchedumbres que antes le aclamaron delirantes. Otro hombre habría sucumbido al peso de tanta desdicha. Pero el alma de titán oculta bajo el desmedrado físico del *Petit Caporal* adquirió como el místico Briareo nuevas fuerzas al contacto de las miserias terrestres. La soledad le sugirió nuevos y vastísimos planes de reconquista de Francia y del mundo. Asomado una y otra tarde al ventanal de su cuarto y asestando el catalejo hacia las lejanías del Mediterráneo, donde acechaban al desterrado las naves inglesas, creía ver resurgir en el horizonte teñido en brumas rojas como la sangre y como el fuego el gigantesco espectro del perdido imperio. El general descontento de Francia contra los Borbones favorecía sus proyectos. Eran frecuentes las llegadas de misteriosos mensajeros a la isla; celebrábanse secretas reuniones en las lujosas estancias del palacio-prisión, bajo la mirada, plena de bélicos anhelos, de los *grognards* de la Vieja Guardia, y al fin, en 1.º de marzo de 1815, huyendo de Elba el emperador, volvía a desembarcar en tierra francesa, disponiéndose a defender con las armas sus derechos al trono, que acababa de abandonar el pusilánime Luis XVIII. Marchando rapidísimo sobre Bélgica, en la que habían reunido los aliados cerca de un millón de hombres, y después de vencer a los prusianos en Ligny, atacaba en Waterloo el 18 de junio al grueso del ejército enemigo. Allí quedaba escrita por la mano inexorable del Destino la página amarga del vencimiento definitivo del coloso, terminando de este modo trágico el segundo reinado de Napoleón.



Perspectiva de San Martino, en la Isla de Elba, donde se retiró Napoleón después de firmar su abdicación en Fontainebleau.

La morada del héroe desterrado en Elba, celosamente conservada por el gobierno italiano y convertida en valioso museo científico, es la más interesante y evocadora de las curiosidades que ofrece al viajero este lugar histórico donde se pueden descifrar algunos de los enigmas de la existencia de Napoleón el Grande.

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA esq. CORRIENTES

Unión Telefónica 862, Avenida

SOLAMENTE ALHAJAS FINAS

PRECIOS EXCEPCIONALES

Algunos modelos de anillos modernos de nuestro gran stock, reproducidos en su tamaño natural

9933—Anillo platino, zafiro, brillantes y zafiros calibrés, pesos . . 285.—

9583—Anillo platino, 4 brillantes y zafiros calibrés, pesos . . 640.—

9922—Anillo platino, zafiro, brillantes y zafiros calibrés, pesos . . 385.—

9920—Anillo platino, zafiro, brillantes y zafiros calibrés, pesos . . 430.—

9178—Anillo platino, 1 brillante y zafiros calibrés, pesos 1.200.—

9837—Anillo platino, 2 brillantes solitarios, pesos . . 2.200.—

9982—Anillo platino y oro 18 k., 1 esmeralda y 2 brillantes, pesos . . 400.—

9057 Anillo platino, brillante solitario extra, $ 3.500.— (Hay surtido en todos tamaños y precios).

9426—Anillo platino y oro 18 k., 3 brillantes y v diamantes, pesos . . 180.—

9610—Anillo platino y oro 18 k., 5 brillantes y diamantes y zafiros calibrés, pesos . . 130.—

9839—Anillo macizo, oro 18 k., piedra sello, pesos . . 65.—

9975—Anillo para hombre, macizo, oro 18 k., cincelado, 10 brillantes y zaf. calibrés . . . $ 240.—

9938—Anillo macizo, oro 18 k., piedra sello, pesos . . 60.—

9677—Anillo platino y oro 18 k., zafiro, 2 brillantes y v diamantes . . $ 215.—

9803—Anillo platino y oro 18 k., 2 brillantes, y diamantes y zafiros calibrés, pesos . . 170.—

Perlas

el surtido más grande en collares y aros de perlas de Oriente.

9354—Anillo platino y oro 18 k., zafiro y 8 brillantes . . 190.—

9942—Anillo platino y oro 18 k., 3 brillantes, pesos . . 100.—

9904—Anillo platino y oro 18 k., 1 brillante, diamantes y zafiros calibrés, pesos . . 160.—

9401—Anillo platino y oro 18 k., 15 brillantes y v diamantes, pesos . . 280.—

9725—Anillo platino y oro 18 k., 5 brillantes, a pesos . . 125.— (Hay gran surtido desde $ 100 a $ 1.500).

9794—Anillo platino y oro 18 k., 3 brillantes y v diamantes, pesos . . 155.—

NOTA. — Contra giro postal o bancario remitiremos, franco de porte, cualquier alhaja al interior de la República. Si ella no resulta del agrado, puede ser cambiada por otra. Todas nuestras piedras son de primera calidad y están montadas en oro 18 kilates y puro platino.

¿MARCHAN LOS TRENES A CIEGAS?

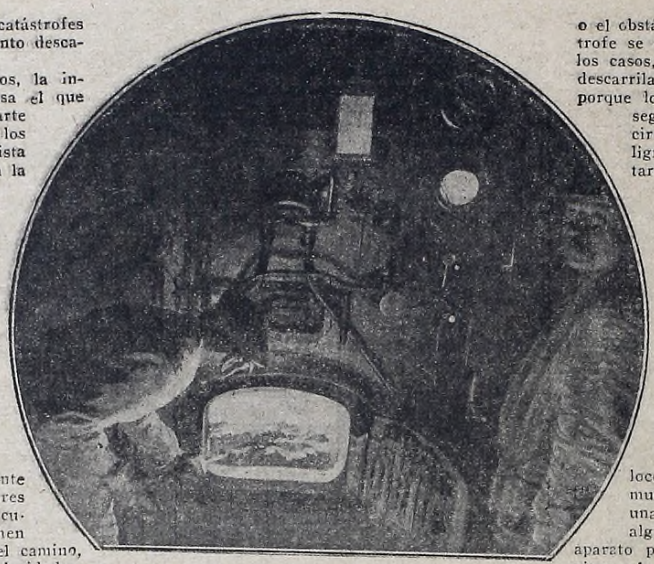
¿Por qué ocurren un buen número de catástrofes en ferrocarriles? ¿Cuál es la causa de tanto descarrilamiento, de tanto choque?

Si no todos los accidentes ferroviarios, la inmensa mayoría de ellos tienen por causa el que el tren no ve, va a ciegas. La mayor parte de los accidentes han ocurrido porque los hombres que manejan el convoy: maquinista y fogonero, no han visto un obstáculo en la vía, un puente deteriorado, las señales que se les hacen las han visto demasiado tarde, pues su puesto de observación es defectuoso y porque sus múltiples funciones distraen sus miradas.

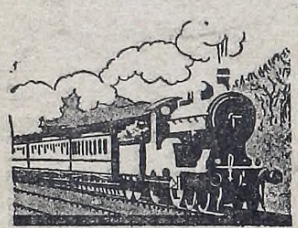
Un caballero español, el marqués de Camarasa, se ha ocupado de este asunto y de sus estudios ha nacido un curioso e interesante folleto, en el que explica las causas de las grandes catástrofes ferroviarias e indica el remedio de evitarlas.

Dice el marqués, con todo fundamento, que estas desgracias ocurren porque el tren va a ciegas: pues el remedio está bien patente, hacer que vea.

En los demás vehículos no ocurre esto: el chauffeur, el cochero, el motociclista, todos ven el camino que tienen delante sin necesidad de mirar. Si estos conductores fuesen como van los de las locomotoras, cubiertos completamente por el gran volumen de la máquina que les oculta casi todo el camino, les sería imposible marchar a grandes velocidades. ¿Qué seguridad tendrían los pasajeros de los grandes transatlánticos sin los vigías de las cofas o de proa, y si los que conducen tuviesen que ser a la vez oficial de derrota, maquinista y vigía? Pues esto es lo que sucede con el maquinista y el fogonero de un tren, que además tienen que ser vigías, y como toda su atención la reclama la máquina, no pueden ver sin mirar. La plataforma en donde van estos empleados es un mal sitio de observación; entre ellos y el horizonte se alza un obstáculo que les ciega: la misma locomotora. El remedio que indica el marqués de Camarasa es sencillísimo: colocar un vigía que esté obligado a ver sin necesidad de mirar, es decir, en una garita convenientemente acondicionada en el frente de la locomotora. La cosa no puede ser más sencilla, pero a nadie se le había ocurrido antes, como el huevo de Colón. Ninguna ley obliga a que en las locomotoras vayan sólo dos empleados; un tercero, colocado delante, haría las veces de vigía de un barco y tendría que ver aun sin querer; vería las señales o el obstáculo en cuanto fuesen visibles, y la catástrofe se evitaría, totalmente en la mayor parte de los casos, y en otros los efectos del choque o del descarrilamiento serían mucho menos desastrosos, porque los frenos funcionarían 5, 10, 15, 20 "n" segundos antes de lo que funcionan en las circunstancias actuales, en que no ven el peligro sino 5, 10, 15, 20 "n" segundos más tarde.



Oculto tras la mole de la locomotora, el maquinista marcha poco menos que a ciegas.



En el choque ocurrido en Francia en noviembre último, en Pont-sur-Yonne, entre el expreso París-Ginebra y el rápido del Simplón, murieron veinte viajeros y hubo más de cien heridos. El rápido corría a una velocidad de 94 kilómetros por hora, es decir, a 26 metros por segundo, lo que representa un recorrido de 260 metros en diez segundos, tiempo más que suficiente para haber parado el tren. La vía férrea era en línea recta, pero aunque los trenes no se hubiesen visto a 150 metros, y la parada no hubiera sido completa, la catástrofe no hubiera tenido tan graves proporciones Si hubiese habido un vigía delante de la locomotora, los trenes se hubieran visto a mucho más de 260 metros. La colocación de una garita para el vigía no ofrece dificultad alguna; el poner al alcance de su mano un aparato para los frenos o una cuerda para hacer pitar a la locomotora, tampoco.

Choques y descarrilamientos en trincheras, pasos de nivel, puentes, en las entradas de las estaciones donde se hacen maniobras, quedarían generalmente evitados.

El vigía delante de la locomotora vería sin que se le hiciesen señales, y mejor haciéndoselas, un desprendimiento de tierra, un poste telegráfico que ha caído en la vía, un carro atascado en un paso de nivel, un vagón que se ha soltado de un tren que va delante, otro convoy que llega por la misma vía en dirección contraria, un puente hundido; las mil causas, en fin, que determinan tan serios accidentes y que en verdad pudieran evitarse adoptando el remedio que propone el humanitario marqués de Camarasa y a quien debemos estas ideas. Sobre todo, nada se perdería con ensayarlo.

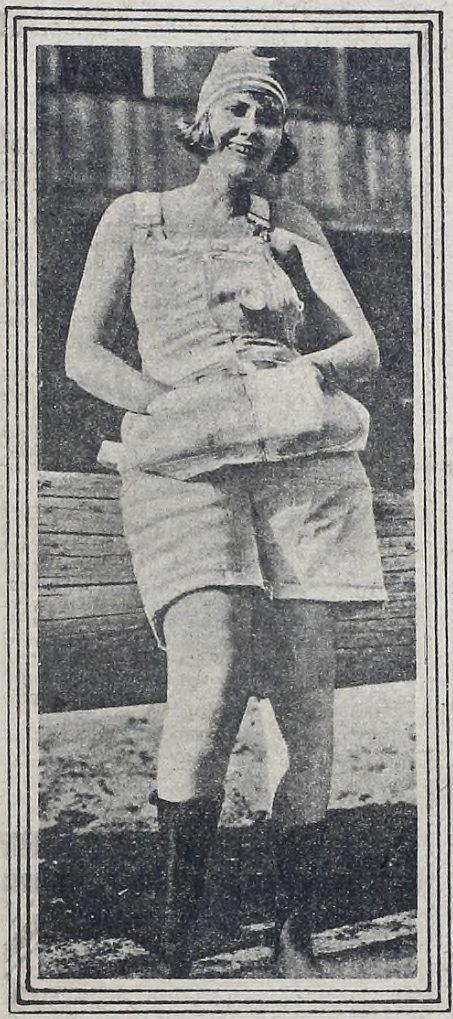


POR LA MORAL PÚBLICA

No más trajes de baño de una pieza, en las playas norteamericanas

Rachas intermitentes de leyes moralizadoras vienen soplando, en los dos últimos años, por sobre los seres y las cosas de los Estados Unidos de Norte América. Primero se esparció sobre esa tierra, otrora de promisión para los buenos bebedores, una "sequía" espantosa y cruel. No importaba que las "cataratas del cielo" abrieran sobre esa parte del mundo sus colosales grifos; el corazón, y sobre todo, la garganta de los hombres, se quedaban tan secas como un ladrillo. Una ley moralizadora de costumbres, prohibía el expendio, uso y abuso de las bebidas alcohólicas. Así, por obra y gracia de sus puritanos hombres de gobierno, la patria del "cocktail", de los "Gin-fizzes", de los aromáticos y gloriosos "Juleps" y de los no menos pintorescos, aunque más traidores "High-balls", se transformó, de la noche a la mañana, en un país prohibicionista, donde la abstemia reina dictatorialmente sobre sus inconsolables súbditos.

Pero esos fueron los primeros soplos de las mencionadas rachas moralizadoras, que hoy día amenazan terminar con muchas de las originales y pintorescas costumbres yanquis. Ahora, y en ocasión de ser verano en aquellas regiones del Norte, las muchas Ligas auspiciadoras del mejoramiento moral de sus conciudadanos, han iniciado una ofensiva cerrada y formidable contra las playas de mar. Una playa de mar en los Estados Unidos, durante los días calurosos del verano, es un espectáculo novedoso e inolvidable para el extranjero que la visite. Es verdad que el cielo, las aguas, la arena, las rocas, son iguales a las de otras playas del mundo; también lo son los bañistas. Pero lo novedoso y lo inolvidable reside en el traje de las que, en procura de baños de sol se acuestan indolentemente sobre la arena, o de las que, llevadas por deportivas aficiones "hienden la ola amarga".



Miss Helen Green, de California, con su original traje de baño inspirado en el "over-all".

Un traje de baño, para que sea cómodo, elegante y apropiado en una playa yanqui, debe, ante todo, ser de una pieza. Los trajes de una pieza poseen, como comprenderá el lector, innumerables defensores y adeptos. Es cómodo y elegante para la que nada, y es bello y regocijante de mirar, para el que pasea. Pero no parecen comprenderlo así los celosos defensores de la moral pública, que han derramado toda una larga serie de improperios y condenaciones contra el uso de esas ropas, que por ser de una pieza, son también escasas de género.

El golpe mortal que recibió hace pocas semanas esa moda, se produjo en Atlantic City. Un decreto ordenaba el destierro absoluto de todo traje de baño de una pieza. Hubo quienes trataron de burlar esa ordenanza, ¿cómo?, pues ciñendo alrededor de la cintura un pequeño cinturón. Pero ese ingenuo "camouflage" no fué admitido por las autoridades municipales de tan aristocrática playa. Una sola pieza, para hombres y mujeres, y para éstas últimas, según reza la moralizadora ordenanza, "los trajes deben extenderse del cuello a los pies". Nada de clásicas desnudeces; trajes largos, túnicas, más bien dicho, cubrirán las esbeltas siluetas de las bañistas yanquis. Ni el subterfugio de las transparentes medias de seda será permitido.

Y las imposiciones de esa ordenanza amenazan invadir cuanta playa de mar hay en la Unión.

Ya han llegado hasta Coney Island, la playa más democrática y popular del mundo, y con ellas desaparecerán los concursos improvisados con premios a la mejor silueta o a la pierna más artísticamente torneada.



El traje de baño favorito de Mlle. Würtz, campeón nadadora de Francia.

Atlantic City, Long Beach, la popularísima Coney Island y la super aristocrática de New Port, resultarán ahora, tan decorosas, tan circunspectas y honorables como la Quinta Avenida.

Los alegres y ricos visitantes, procedentes del Oeste, de los estados del centro o del sur, que vayan a pasar el verano en las playas de moda, y esperen vigorizar sus cuerpos con el balsámico aire y reconstituyente sol a la orilla del mar; y los que se dispongan a recrear sus ojos con el espectáculo inapreciable que esas siluetas artística y ligeramente ataviadas brindan a las gentes, sufrirán una amarga desilusión. Más aún: la más puritana de las damas europeas correrá el peligro, si en una playa norteamericana viste su favorito traje de baño, de ser amonestada por las autoridades. El nuevo traje impuesto por la flamante ordenanza, ya lo sabemos "debe extenderse del cuello a los pies".

Lo sentimos por las populares "girls" de Mack Sennet, cuyas peregrinas vestiduras, no podrán exhibirse ya en las playas públicas. Pero aún les queda, como recurso para la impresión de sus picarescas películas, muchos lugares desiertos y pintorescos en las playas de California.



Lo que fué, hasta ayer, una escena común en las playas yanquis.





LOS RIOS ROJOS.

La sangre se asemeja a un río que corre por una gran ciudad. Al principio está cargada de sustancias propias para fortalecer el sistema, pero cuando vuelve viene llena de impurezas que ha recogido en su curso. Entonces es cuando la naturaleza procura arrojar estos desechos tan pronto como es posible, pues si permanecen en el sistema producen con seguridad enfermedades. De aquí que la sangre se valga del hígado, los intestinos, los pulmones, los riñones y la piel para que procedan a arrojarlos de la mejor manera. Pero, ¿qué sucede cuando estos órganos no pueden desempeñar esas funciones total o parcialmente? Todo depende de la naturaleza y de la cantidad de las impurezas. Pueden dar por resultado un resfriado, pulmonía, asma, nerviosidad, dolores de cabeza, fiebre, dispepsia y pérdida del apetito, así como cualquiera de las diversas afecciones de la piel. La sangre se enriquece y purifica con el uso de la PREPARACION de WAMPOLE así: Primero, ayudando a la digestión; segundo, estimulando a los órganos de secreción; y tercero, alimentando al sistema y vigorizándolo para combatir las enfermedades y destruir la causa de ellas. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Es eficaz desde la primera dosis y es fuente de salud, vigor y larga vida. El Dr. E. Castilla, de Buenos Aires, dice: "Me complazco en certificar que he usado siempre la Preparación de Wampole que constituye un precioso recurso dietético para los débiles y convalecientes, quienes la toleran perfectamente." El desengaño es imposible. De venta en las Boticas.



SIROPINO
YAÑEZ

PINO
MARÍTIMO
COMENOLADO

El remedio clásico para curar la tos

Exíjase en cada frasco el nombre "YAÑEZ"

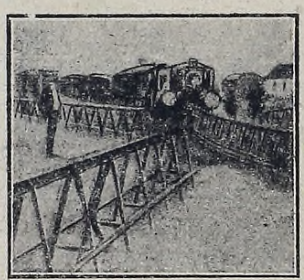
Depositarios:
"KRONOS", B. Mitre 2636, Bs. As.
Montevideo: Surraco, Rey y Cía.

EL TREN MONOCARRIL

Ballybunnion, lugar de la costa de Irlanda, es famoso no sólo por su magnífica playa, a la que acuden miles de bañistas en la estación veraniega, sino por su tren que marcha sobre un solo carril, que de esa forma recorre los diez y seis kilómetros que le separan de la ciudad de Listowel.

Hace varios años que un ingeniero francés hizo su estudio y construyó el citado ferrocarril con un gasto de unos 47.000 francos por kilómetro, y desde esa época funciona perfectamente. El carril que soporta el convoy tiene la forma de A con sus soportes y una altura de poco más de un metro. A ambos lados de las jambas hay carriles auxiliares a unos treinta centímetros sobre el suelo, con objeto de hacer más suave el rozamiento y evitar el balanceo. Los coches llevan ruedas auxiliares a cada lado que giran sobre éstos.

Las ventajas de este sistema de



El tren monocarril que une el balneario de Ballybunnion con la ciudad de Listowel, en Irlanda.

ferrocarril a horcajadas son varias: en primer lugar se economiza todo trabajo de preparación del terreno, construcción de terraplenes, etc.; dando mayor o menor altura a los caballetes se salvan las diferencias de nivel, y sin otro trabajo la línea puede en gran parte salvar las ondulaciones del terreno; los caballetes no recogen el agua de las lluvias ni la nieve impide el tráfico, quedando así suprimidos los acueductos y avenamientos; las curvas pueden ser sumamente rápidas, es decir, de muy pequeño radio, pues el centro de gravedad del convoy cae debajo de la base de sustentación.

El tren se compone de dos partes iguales y la locomotora está formada por dos calderas y dos fogones unidos en la parte superior.

Los coches llevan 24 pasajeros en cada lado.

En las curvas más pronunciadas este tren marcha a la velocidad de cuarenta kilómetros por hora sin oscilación ninguna. Los cruces y empalmes se ejecutan haciendo desviarse sobre un tambor una parte de la vía que hace de aguja, como se ve en nuestro adjunto grabado.

Es raro que aun no se haya copiado este ferrocarril.

El Intendente Municipal

en su loable empeño de evitar el expendio de artículos adulterados y falsificados se ha hecho merecedor al título de **Defensor de la legitimidad y de la salud pública.**

Pero el mal aún no está cortado. En tanto muchas falsificaciones no sean desenmascaradas, debe tenerse sumo cuidado en verificar y comprobar concienzudamente la legitimidad de cualquier artículo o producto y hacer las compras en casas de reconocida seriedad.

El público debe por conveniencia propia coadyuvar en la sana obra emprendida por la Intendencia Municipal. Todo artículo que no sea de procedencia legítima debe rechazarse, como también cualquier sustituto o imitación.

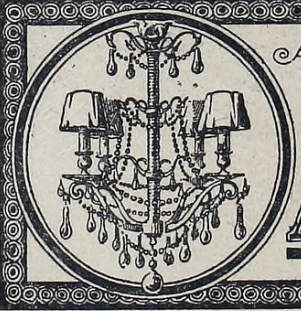
Para asegurarse de que el artículo pedido es el verdadero, hay que fijarse que lleve la marca de fábrica que garantice su origen. Así las legítimas Tabletas "Bayer" de Aspirina se hallan identificadas por la Cruz Bayer. Para mayor seguridad de los consumidores los paquetes que contienen los tubos de las legítimas tabletas llevan adherida la estampilla fiscal sanitaria con el nombre de los únicos concesionarios en la República Argentina: Fed. Bayer y Cía. Todo paquete que no esté en estas condiciones debe rechazarse.

EL APERITIVO

FERNET-BRANCA

ES EL MEJOR TONICO ESTOMACAL

UNICOS CONCESIONARIOS
HOFER y Cía.
BUENOS AIRES



ARTEFACTOS ELECTRICOS

REGALOS

AZARETTO HERMANOS

SARMIENTO 1901 Bs. AIRES

EL CAFÉ DE LOS RECUERDOS

por Luis GARCIA BLANCO

Siempre es grato en la vida conservar los recuerdos de amables horas aciagas pasadas entre risas y expansiones juveniles, entre suspiros y congojas, entre ilusiones y cantos. ¡Oh, la primavera del espíritu! Nunca muere porque siempre está floreciente como un jardín frondoso. Y el café de los recuerdos es para mí un rincón donde he pasado gratos momentos de juventud. Todo en él evoca recuerdos. De sus paredes penden hermosos lienzos con firmas ininteligibles, cuadros maravillosamente pintados por manos artísticas y en los que se ve la luz del genio creador.

Detengo la mirada un gran rato y quedo en éxtasis contemplando un idilio en la época de Luis XV. Las figuras, un poco borradas por el tiempo, parecen saltar del lienzo y conservan todavía aquella tristeza infinita de los amores romancescos. "Un idilio", es el título de la obra, ante la cual me he descubierto muchas veces con solemne respeto. Al frente, haciendo juego con este cuadro, hay otro del mismo tamaño y también del mismo autor, en el que se ve a los dos enamorados anteriores ya casados y tomando un aromático te, bajo la glorieta del jardín, en una tarde de ardiente estío.



En el fondo se ve un crepúsculo rojo que va muriendo lentamente. Las paredes, artísticamente adornadas con molduras exóticas y raras, contribuyen a embellecer más el ambiente, desprendiéndose de ellas ese perfume espiritual que guardan en sí todas las obras del arte antiguo. Hacia un costado, a tres metros de altura, se divisa el palco de la música, semiescondido en las sombras de una suave penumbra.

El órgano está callado, como "esperando la mano de nieve" que sabe arrancar sus notas del teclado.

Es una hora de silencio religioso. Todo está adormecido. Los objetos que se presentan a mi vista parece que conservan en su fondo un recuerdo amoroso, un sentimiento extraño, un misterio incomprensible. Yo los observo con meditación a medida que el café se va envolviendo en las sombras de la noche que se acerca.

Son las seis de la tarde, de una tarde otoñal, opaca y silenciosa. Afuera cae la lluvia lentamente con un dejo de monótona tristeza. En el techo y en la parte más céntrica del café, hay una gran lámpara llena de colores raros, la que despide una luz apaciguada y triste. En momentos de soledad y nostalgia, yo me dedicaba a escribir sonetos a la luz de esa pálida lámpara llena de fulgores misteriosos. Por mi imaginación iba pasando un cortejo de visiones orientales: todas las figuras de la mitología, todos los sueños de las mil y una noches, todos los romances principescos de la historia. Y veía allá lejos, muy lejos, las ruinas de una edad que agonizaba entre las sombras de una noche muy remota. Todo contribuía a llenar mi espíritu de sensaciones extrañas. Escenas chinescas por todas partes formando estupendos contrastes; altas palmeras de escayola surgiendo de panzonas macetas pintadas con figuras de significado oriental; inscripciones japonesas como caprichosos garabatos saltando por la pared; una interminable hilera de jarritos japoneses muy bien ordenados y guardando la más perfecta armonía. A los costados, tristes candelabros con sus velas chisporreteando, y todo envuelto en la apacible calma de la hora presente llena de respetuosa quietud. Muchas veces, contemplando las múltiples maravillas de este silencioso café, me acordé de los museos llenos de hermosura.

A las diez de la noche empezaban a entrar los asiduos concurrentes que llenaban la sala con su presencia.

Cada cual se iba ubicando en su mesita, tomaba el café, pagaba su gasto y se marchaba. Yo hacía tertulia con otros cuantos muchachos espirituales. Nos quedábamos dos, tres horas, y a veces hasta las cuatro de la mañana, recitando versos, escribiéndolos, y dejábamos volar a nuestra imaginación por los espacios siderales hasta que ya el sueño cerraba nuestros párpados.

Muy cerca de nosotros, ante una mesa solitaria y escondida en un rincón, se sentaba un poeta fúnebre de larga melena, sombrero aludo y perita en punta a lo Becker. Era una figura romancesca de antaño escapada de un lienzo de Velázquez. Vestía un traje a cuadros muy pintoresco, usaba una corbata verde llena de lunares blancos y calzaba zapatos de color corinto con unos lazos muy grandes y extravagantes. Era encogido de hombros y caminaba con alguna dificultad. Sobre su mano derecha descansaba un largo y flaco bastón nudoso, formando el puño un corazón enlazado en un rostro de mujer. Fumaba en pipa y se quedaba un rato con la mayor despreocupación persiguiendo con la mirada las espirales de humo que se deshacían en el aire. Después sacaba del bolsillo exterior del sobretodo cuartillas y se ponía a escribir. Parecía enfermo, pero de aquella enfermedad que sufría Verlaine, pues siempre lo veíamos tomando ajenjo.

A los pocos días veíamos estampada su firma al pie de lúgubres versos en las principales revistas: Sebastián de Luque, eran su nombre y apellido.

Después desapareció, no lo volvimos a ver más y supusimos que habría muerto.

Era uno de los pocos verdaderos bohemios que quedaban.

Solía acompañarlo una mujer alta y flaca, pero muy elegantemente vestida. Se llamaba Lola y tenía los ojos verdes, con fulgores de esmeralda. Su cabellera rubia le daba todo el aire de una reina destronada. Parecían dos curiosos peregrinos afortunados camino del misterio.

¡Oh, café de los recuerdos! Tú conoces mis primeras nostalgias, mis primeras risas, mis primeros ensueños. Mi memoria te recuerda porque estás en mi espíritu.

Buenos Aires, junio de 1921.

Ilust. de Hohmann.

Setas venenosas y setas comestibles. — *Según una comunicación hecha a la Academia de Ciencias por M. Barlot de Besançon, sobre el estudio de las reacciones colorantes que dan las setas, se ha conseguido encontrar un nuevo medio de distinguir las venenosas de las comestibles.*

Según Barlot, una gota de ácido sulfúrico colocada sobre la seta anamita mortal da una coloración violeta. Otras especies venenosas dan coloraciones de un pardo verdoso o pardo claro. Una solución de potasa da a la anamita pantenia una coloración amarilla anaranjada. Las llamadas muscaria y cerarea no dan coloración alguna. Trocitos de anamita mortal tratados con una gota de sangre fresca, o con ferrocianuro potásico dan una coloración negra que no se observa en las setas comestibles.



Objeto de envidia por parte de las demás, es la mujer que posee un cutis con suavidades de raso, frescor de rosas y albura de nieve, porque es sabido que la piel del rostro constituye el primer factor de la belleza facial femenina. Sin embargo, no hay razón para alimentar aquel sentimiento, pues todas las señoras deben saber que usando constantemente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

podrán comunicar al cutis aquellas atrayentes condiciones y embellecer su conjunto facial, con el realce que dicho insuperable artículo de tocador transmite a los naturales encantos físicos.

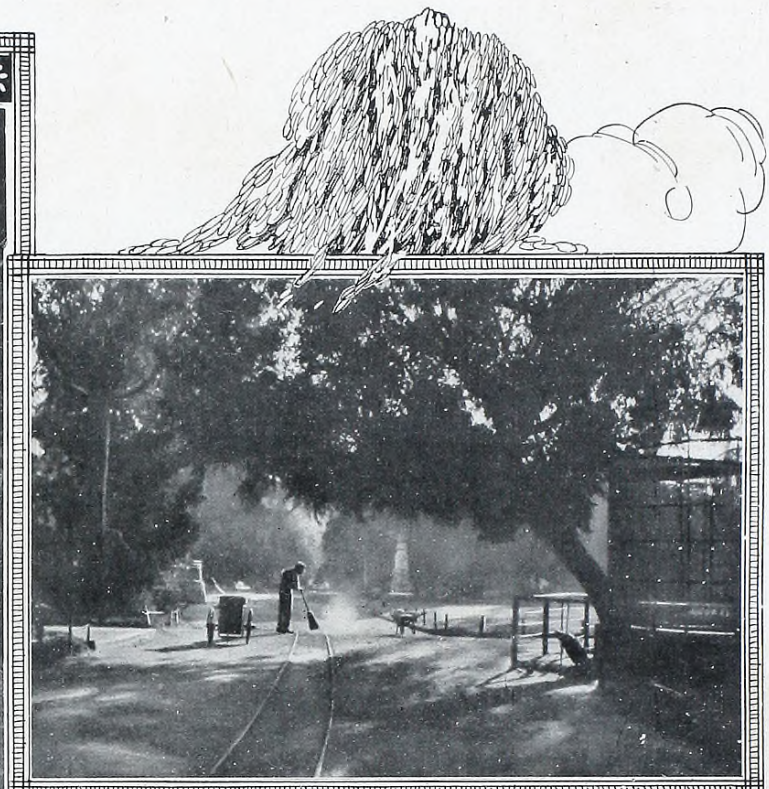
MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439
Buenos Aires.

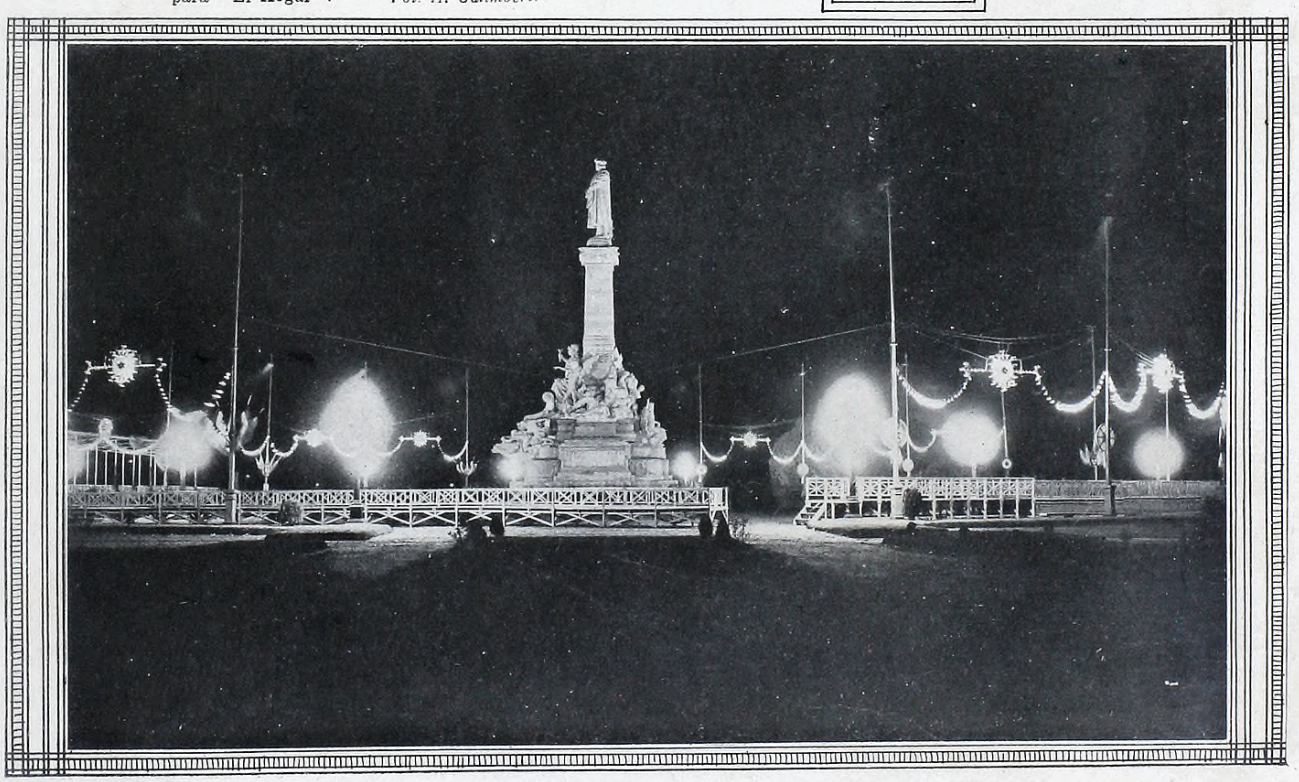
LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Las niñas María Esther y Raquel Wernicke Balcarce, posando para "El Hogar". *Fot. A. Galimberti*



Efecto de luz.
por Gonzalo Prado



La estatua de Colón durante la iluminación.

por J. Domínguez.

NUESTRO GRAN MUNDO



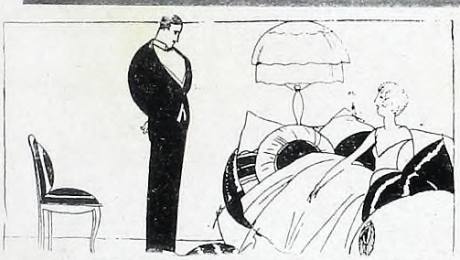
Señorita
Clemencia Paz Padilla

Fot. Frans van Riel.

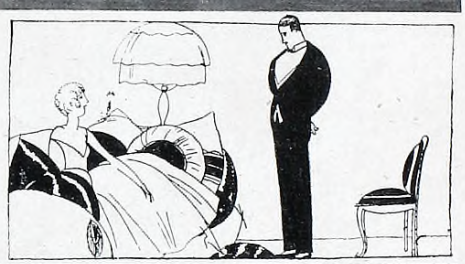
NOTAS DE LA CAPITAL Y DE CHILE

Capital





Concurrentes al baile organizado por el Club Belgrano en el Salón General Paz y que dió lugar a una lucida fiesta social.



Chile



Durante el baile ofrecido por la compañía de bomberos N.° 11, en honor de la colonia inglesa de Valparaíso.

Fots. Louzán y Arañz.

EL BANQUETE DE LA ASOCIACIÓN DEL TRABAJO



Aspecto que ofrecía la sala del Coliseo, en la noche del 20, durante la demostración realizada en honor del señor Pedro Christophersen y doctor Joaquín S. de Anchorena, por la eficaz labor desarrollada al frente de la "Asociación del Trabajo".

Fots. Louzán.

INFORMACIONES DE MONTEVIDEO



Enlace Brussone Suárez-Oribe Coronel.



Señoritas que tomaron parte en el concierto organizado por la Sociedad Verdi.



Niños concurrentes a la fiesta infantil celebrada con motivo del cumpleaños de la niña Amelita Mezzera.



Concurrencia infantil a la fiesta organizada en el cumpleaños del niño de Arcos Pérez Starico.



Baile celebrado en el Parque Hotel en honor de la colectividad francesa, festejando el 14 de julio



Fots. Adami.

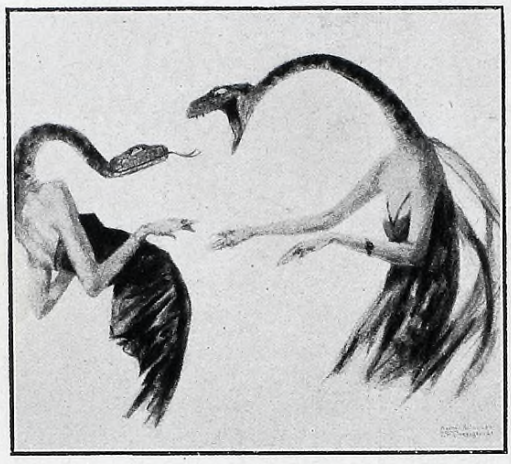
AMENA SELECCIÓN DE LAS MEJORES CARICATURAS QUE HAN PUBLICAD

LA OBSESIÓN



El juez, en secreto, durante una audiencia importante. — Trate de averiguar qué caballo ganó la quinta carrera.

SIMBOLISMO



Cómo suelen ser las buenas amigas.

EL CONOCEDOR



—Ese sombrero le debe quedar encantador, señorita,

CIRCO AMBULANTE



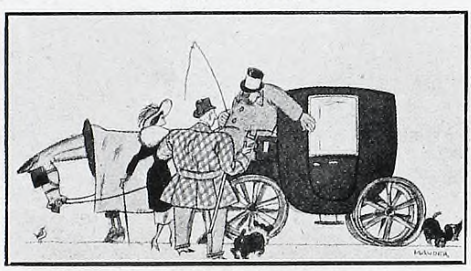
—El payaso me dijo que el elefante estaba en esta carpa.

EXPECTATIVA



—¡Ahora... ahora se va a sentar!...

LAS VÍCTIMAS



—¿Cuánto tiempo necesita para ir de aquí al museo?
—¿Son ustedes extranjeros?
—Sí, llegamos recién ayer.
—Entonces queda lejos el museo... una hora y pico de coche.

DOS RAZONES



—¿Por qué dejaste a tu novio?
—Porque escribió una novela en la que no me hace intervenir
¿Y tú?...
—Porque escribió una novela en la que me hace intervenir.

AMBICIÓN



—Quiero que me saque este diente, para poder silbar como Luisito.

LEY PAREJA

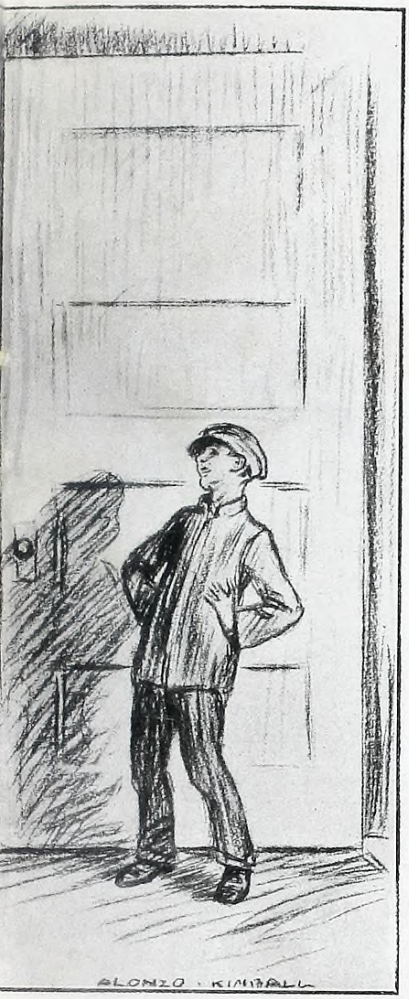


El gato. — ¿Por qué no les tirarán con un ladrillo a ellos también?

(De *Judge, Life, Lustige Blaetter* y *Fliegende Blaetter.*)

CADO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS LOS HUMORISTAS EXTRANJEROS

DOR



orita.

CELOS



—¿Por qué despiertas a tu marido de su siesta?
—¿No ves cómo sonríe el muy sinvergüenza? ¡Seguramente está soñando con otra!...

LOS NUEVOS RICOS



—¡Pancho, pórtate bien y no olvides que desde hace dos semanas perteneces a una familia rica!

INTERRUPCIÓN



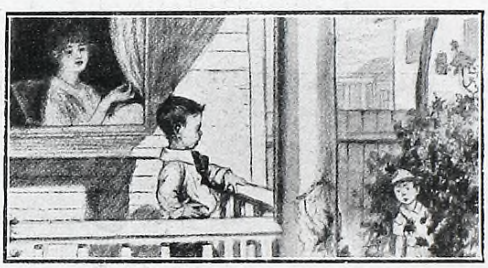
—¡Hola, hola! Alguien ha cortado la comunicación...

EN EL BOTÁNICO



—Esa planta pertenece a la familia de las caladiun, ¿verdad guardián?
—¡Que familia Caladiun! ¡Son de la Municipalidad, señor!

MODOS DE INTERPRETAR



La madre. — Dile a Juancito que está en un error, que su perro no está aquí y que debe buscarlo en otra parte.
El intérprete. — Dice mamá que eres un mentiroso y que te mandes mudar, que tu perro no está aquí.

ILUSIÓN



—¿Quieres comprarme ese vestido, Juan? Mira, es la última moda...
—¿La última... definitiva? Entonces te lo compro.

"O TERROR"



—¡Señora, que no soy su esposo!

LA DULCE MODESTIA



—Le quedo muy agradecido, señora, por haberme dado los detalles de su historia.
—No hay de qué, pero le prevengo que no deseo figurar en ella, y que mi apellido se escribe con be larga.

DE PROVINCIAS Y LA CAPITAL

San Luis



Señoritas de la buena sociedad, en la inauguración del hospital Rawson.



Oyendo el himno nacional durante la inauguración del hospital referido.



Otro grupo de distinguidas señoritas de las que acudieron al citado acto.

Tucumán



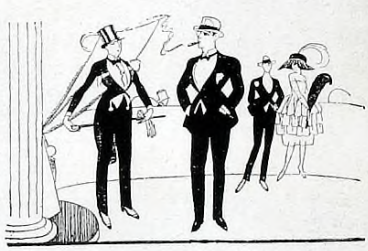
Algunas de las señoritas concurrentes a la fiesta deportiva efectuada en el ''stand'' del ''Tiro a la paloma''.



Socios del ''Tucumán Lawn-Tennis Club'' que tomaron parte en el último torneo americano.

Córdoba





Jóvenes de los dos sexos que asistieron a las fiestas que la ''Sociedad Francesa'' celebró con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla.

Capital



Los embajadores de España e Italia en la fiesta artística y literaria que se celebró en Flores, en homenaje a la segunda de dichas naciones.

Fots. La Vía, Martín, Arena y Cabada.

FIESTAS SOCIALES DE CHILE



Recepción ofrecida, en la Legación Argentina, por el ministro, señor Noel, al cuerpo diplomático, autoridades y distinguidas familias chilenas y argentinas.









Baile en los salones del Club Hípico, en conmemoración del 4 de Julio.

Concurrentes a la recepción efectuada en la embajada norteamericana, en la fecha del aniversario de la independencia de los Estados Unidos.







Aspectos de la concurrida recepción ofrecida en el domicilio de los esposos Valdes Tagle-Echenique, a sus relaciones.

Fots. Aráuz.

DEL EXTERIOR Y DEL INTERIOR

Rosario



Jugadores y público que presenciaron el reparto de premios del campeonato de lawn-tennis, organizado por el Club de Regatas.





La actriz española señorita López Heredia y el actor señor Vilches, con dos miembros de "El Círculo", en cuya sociedad dieron una audición poética.

9 de Julio



Asistentes a la bendición de la sala de primeros auxilios instalada en la municipalidad, acto en el que actuaron como padrinos la señora Clara S. de Saralegui y el intendente señor Guillermo B. Gonghy.

Asunción (Paraguay)



Aspecto que presentaba el templo en que las Hijas de María y las congregantes de San Vicente de Paul celebraron una ceremonia en honor de doña Luisa Masillac.

Señorita Hortensia Rojas, que en breve contraerá enlace.



Fots. Martín, Adobato y Recalde.

LAS ACTRICES BONITAS



Irene Marcellus, bella intérprete del arte mudo.



Mary Pickford, popularisima estrella de cine.



Camille Calvat, actriz francesa, en una de sus celebradas creaciones.



Betty Blythe, afamada actriz del film.

EL CHIC FEMENINO



La interesante artista yanqui Edna Hibbard, luciendo un artístico negligé.



Magnífico vestido de crêpe de Chine verde con ricos encajes de seda obscura.



Negligé de otro estilo, usado por la misma artista.

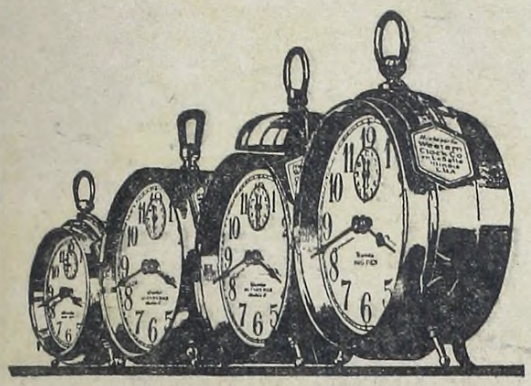


Salida de baño de gran sencillez, pero elegante en sus líneas.



Vestido negligé, de seda con finísimos bordados.

Westclox



—aseguran precisión

LOS deberes más importantes de un despertador son el marchar y sonar a tiempo—y esto es precisamente lo que hacen los despertadores Westclox. Cada máquina Westclox es hecha con cuidado para asegurar la puntualidad del reloj.

A la máquina hecha con cuidado se agrega una caja acabada con el mismo cuidado.

Los relojes Westclox tienen que pasar muchas severas pruebas de su calidad en la fábrica. Después de encajado, cada reloj es sujeto a una inspección final antes de que sea permitido a llegar a Ud. Cuando Ud. compra un reloj que lleva la marca Westclox en la esfera, tiene la seguridad de lograr un despertador confiable que ha de darle completa satisfacción.

Westclox es la marca de fábrica de un linaje de buenos despertadores y relojes de bolsillo de precio módico, que se venden por los mejores establecimientos en todo el país.

Pida a su relojero que le enseñe los modelos Westclox mencionados más abajo.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILL., E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, C, D y E), El Vigia.

Los grandes pintores: Rembrandt



Los síndicos
Rijksmuseum, Amsterdam.



Autorretrato de Rembrandt.

Este famoso pintor de la escuela holandesa nació en Leiden, en el año 1606. Era el quinto de los hijos de Harmen Gerritszoon van Ryn, principal propietario del molino de viento del barrio del Pelicano, en Leiden, y de su mujer, Neelga Willemsdocter. Figura el nombre de Rembrandt en 1620 en la lista de los discípulos de la Academia de Leiden, pero el joven manifestaba tal afición por el dibujo, que le colocaron en el estudio del pintor Jacob van Swenenburch. Por el año 1624 pasó algún tiempo en Amsterdam, en el estudio de Pieter Lastman, pintor de retratos muy partidario y muy influido por los efectos de claroscuro de Adam Elsheimer.

Comenzó Rembrandt por el estudio minucioso del natural en todos sus detalles y tomaba sus modelos en lo que más de cerca le rodeaba. Pintó su retrato, los de su familia. El estudio de la luz fué para él un culto en el que no tuvo otro predecesor que el citado Elsheimer, a quien nunca tuvo ocasión de encontrar, pero a quien le enseñó a conocer su maestro Lastman, y fué tan allá en el fervor de este culto, que nadie, antes ni después de él, atribuyó a la luz un papel tan preponderante.

Según Max Rooses, no solamente le servía para modelar y realzar lo aparente de sus personajes y de los objetos, sino que los hizo resplandecer también en el interior de sus modelos y no se limitó a reanimar la fría realidad, sino que con la luz iluminó y transfiguró todos los dramas de la vida de los hombres y de la historia de los pueblos. Comenzó Rembrandt por las luces brillantes que hace resurgir por toques vivos sobre las sombras opacas y gradualmente su colorido va siendo más caliente y ganando en armonía y en ponderación.

El primer cuadro en que reveló esta maestría fué el de la "Presentación en el templo", existente en el Museo de La Haya, donde se encuentra también su famosa obra la "Lección de anatomía del profesor Nicolai Pieterszvon Tulp", pintada en 1632.

Cuadro de retratos, como tantos otros de los Países Bajos, no lo constituye un grupo convencional, sino en actitudes variadas, y haciendo que cada personaje viva y piense según su naturaleza.

A los veintiocho años de edad demostró Rembrandt en el "Retrato de una octogenaria" un dominio admirable de la técnica que le permitía reproducir justa y fácilmente cuanto la Naturaleza ya ofrecía a sus ojos.

Se casó el artista en 1634 con Saskia Van Ulenborg, de veinte años, que murió prematuramente, y son muchos los cuadros en que reprodujo la figura de su mujer, no solamente en retratos como los que figuran en los Museos de Cassel y de Dresde, sino en cuadros de composición representando personajes históricos.

En el "Sansón entregado a los filisteos", adquirido por el Museo de Francfort, Saskia fué el modelo que sirvió a su esposo para representar a Dalila, y en el único cuadro que el Museo del Prado, de Madrid, conserva del famoso pintor holandés, la reina Artemisa II es también un retrato de Saskia.

Cuentan los biógrafos que ésta dejó al morir una buena fortuna a Rembrandt mientras no contrajera nuevas nupcias, y que, sin duda por esta condición, llegó a escandalizar el puritanismo de los protestantes por vivir en compañía de una joven, Hendrikje Stoffels, con quien tuvo que casarse, perdiendo su fortuna. Un magnífico retrato de esta joven figura en el Museo del Louvre.

Muy célebres son dos cuadros de Rembrandt, titulados, respectivamente, "La Ronda de Noche" y los "Síndicos del gremio de pañeros". El verdadero título del primero es "La Compañía de Franz Bannuigh Cock".

Este cuadro, cuyo magnífico colorido nos extasia, no parece que entusiasmó a sus contemporáneos, porque, como dice muy oportunamente el crítico antes citado, "fuera del capitán y del portaestandarte, los demás miembros de la milicia ciudadana hacen un poco el efecto de escapados del Carnaval; sombreros y cascos de todos los modelos, y con un arsenal de armas heteróclitas, más parece aquello fantástica mascarada que ronda de graves soldados.

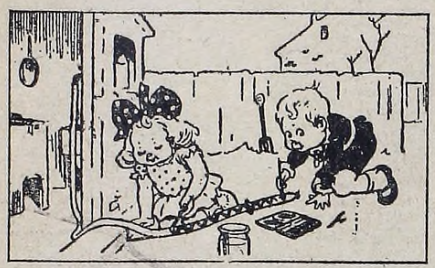
El otro cuadro, que representa los jefes de la corporación de pañeros de Amsterdam, aventaja a la llamada "Ronda de Noche", por su gran sobriedad y sin las fantasías y efectos prodigados en ésta con exceso. La expresión de vida que hay en los retratos de los síndicos y la caliente tonalidad del cuadro, le han hecho famosísimo.

Murió Rembrandt en Amsterdam el 8 de octubre de 1669; dominó su siglo y ejerció una poderosa influencia sobre los pintores que le siguieron.

"La reina Artemisa en el acto de recibir las cenizas de su marido Mausolo". En este lienzo, de 1.42 metros de alto por 1.52 de ancho, representó Rembrandt a la famosa reina de Halicarnaso, Artemisa II, recibiendo la copa en que, mezcladas con el licor, estaban las cenizas de su marido. Las figuras son del tamaño natural.—*C. L. de C.*

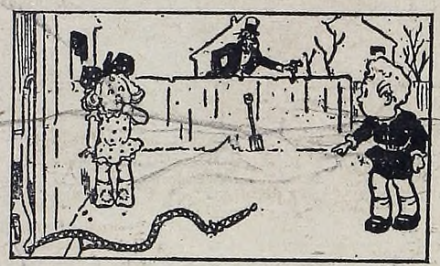


Un señor que hace el ridículo y un nunca visto vehículo



Emerencianita y Justo
quieren dar al tío un
[susto.

Viene el tío presuroso
y ve aquel bicho ho-
[rroroso.

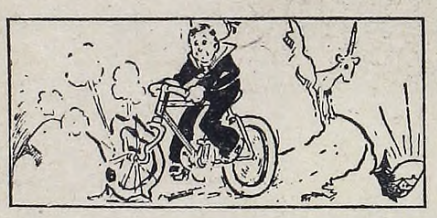




Al bicho valiente-
[mente
ataca con un tridente.

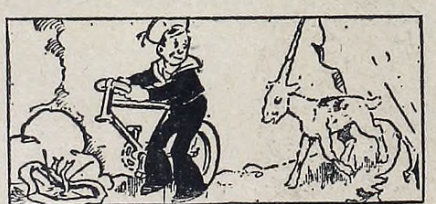
Y ve con indignación
como ha hecho un pa-
[pelón.

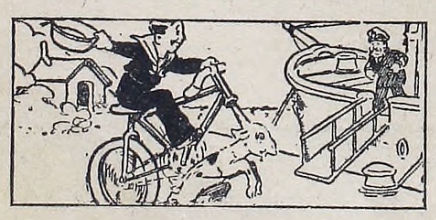




A Ziscornio un estro-
[picio
le ocurre en un preci-
[picio.

Pero en esto el buen
[Ziscornio
ve venir un unicornio.





Y con él hace un ve-
[hículo
que no resulta ri-
[dículo.



Para triunfar
en el sport,
es indispensable
disponer de fuerza
y energía.

Consígalas
tomando

Van Houten's
Cocoa

Rechace los sustitutos.



LA DELICIA de toda DAMA
la constituye
esta
CREACION

Pulverizador
Indescomponible
de una sola pieza de Vidrio
conteniendo 650 gramos de
Aristocráticos Perfumes

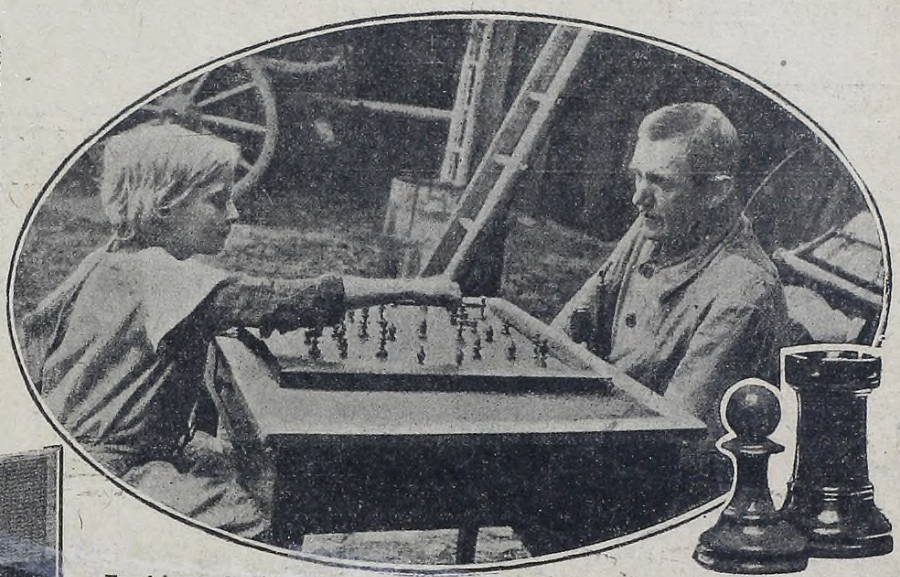
MON REGARD

PARFUMERIE DE LUXE
LONDON - PARIS - BUENOS AIRES
Únicos Repr. en la República Argentina
SALVATORI & TRENTI
Belgrano 2621-29
Buenos Aires

UN PUEBLO DE AJEDRECISTAS

por D. P.

¡O, gran Rey Sabio, Alfonso de Castilla, que escribiste el *Libro del Axedrez*, que con sus miniaturas admirables se conserva en la biblioteca de El Escorial! ¡Oh, tú, famoso capellán Ruy López de Segura, que escribiste en el siglo XVI el *Libro de la invención liberal y arte del juego de axedrez!* Oh, vosotros, los Avalos, Busnardo y Cerón, que mantuvisteis durante trece años la supremacia de la escuela española sobre la italiana frente al Puttino y el Siracusano, los campeones de 1575! ¡Oh, tú, *Calabrés* andariego, que resolviste el problema de ganarte la vida de pueblo en pueblo dando jaques y mates y asombrando al siglo XVIII! ¡Oh, tú, Allgaier, inventor del admirable gambito de rey! Y, finalmente, ¡oh, tú, Filidor, que llegaste a ganar simultáneamente tres juegos a ciegas! ¿Qué diríais, qué asombro mostraríais, qué alabanza entonaríais, si un mago os resucitara y condujera a la alegre villa de Ströbeck, donde todos los habitantes son desde niños jugadores de ajedrez y se pasan el día y buena parte de la noche adelantando peones, enfilando alfiles, saltando caballos, corriendo torres, dando jaques, haciendo roques y matando reyes?



En el hogar, la niña de Ströbeck aprende a jugar al ajedrez bajo la tutela de su abuelo.



A la escuela ya van los alumnos llevando cada uno su tablero de ajedrez.

No busquéis a Ströbeck entre las grandes y populosas urbes del que fué imperio alemán; ni lo encontraréis citado en el Baedeker siquiera. No llega al millar el número de sus habitantes; es una antigua villa del círculo de Oschersleben, ex regencia de Magdeburgo en el ex reino de Sajonia. En su recinto no hay nada curioso ni nada notable; la antigüedad no le dejó la herencia de ningún edificio notable ni obra de arte alguna cuya contemplación incite a detener su paso al viajero.

Por no tener, Ströbeck, no tiene ni ferrocarril, ni carretera siquiera. Un camino de herradura enlaza al humilde pueblecillo con la carretera que conduce a Halberstadt. Un afluente de apacibles linfas cristalinas nace a poca distancia de la aldea, la divide en dos partes y va a engrosar con sus aguas la corriente del río Holzemme. Ya en Halberstadt parece surgir la Alemania tradicional, con sus pintorescas casas de madera, del siglo XV, y sus soberbios edificios góticos, y puede contemplarse la Alemania contemporánea con sus fábricas y su tráfago industrial y comercial. Sobre todo, por Halberstadt, pasan las líneas del ferrocarril, que en pocas horas pueden llevaros a Magdeburgo, Potsdam y Berlín, a Brunswick, Hannover y Brema, a Halle y Leipzig o a Witemberga y Hamburgo.

Pero Ströbeck está situado en lo más abrupto del macizo montañoso que los alemanes llaman el Harz, y vive aislado de todo tráfago humano. En aquel retiro, en aquella soledad, en aquel alejamiento del bullicio de la vida moderna, el tiempo transcurre lentamente, y los vecinos se aburrirían si allá en remota época no hubiera habido un suceso providencial. En la edad feudal, Ströbeck, casi inaccesible, tenía un torreón o castillo donde los señores del Harz encerraban sus prisioneros. Entre éstos llegó un día un príncipe extranjero, quien enseñó a sus guardianes a jugar al ajedrez. Los guardianes, a su vez, extendieron la afición entre los leñadores y pastores que formaban la minúscula aldea alrededor de la prisión señorial. Y como el medio social no se ha modificado con el transcurso del tiempo, como Ströbeck continúa tan aislado como en la edad remota en que llegó de lejanas tierras el príncipe ajedrecista, los vecinos continúan jugando al ajedrez como sus abuelos y sus tatarabuelos.



También luego en las horas de recreo—como otros niños al corro o a los soldados—los pequeños aldeanos siguen entregados a las complejidades del difícil juego...

Los únicos recuerdos históricos que allí se conservan están constituídos por el Castillo del Ajedrez, que fué la antigua prisión, y por un tablero de ajedrez donde jugó unas partidas el gran elector de Sajonia un día en que, cazando, llegó por aquellos vericuetos; tablero que, con una inscripción de la época, se conserva como una reliquia en la municipalidad. En la escuela, los niños y las niñas aprenden a jugar al ajedrez al mismo tiempo que a leer y a escribir; en las granjas juegan los campesinos durante días enteros, cuando la crudeza del tiempo les obliga a recluirse junto a la chimenea; en los talleres se juega en las horas de descanso; en pleno campo, los pastores y los leñadores y los guardas y los cazadores, caminan siempre con su tablero y sus piezas, esperando encontrar un camarada con quien jugar una partida. En el hogar, el abuelo y el nietecillo pasan horas y horas ensimismados antes de mover una figura.

Y he aquí que al encanto de este pueblecito, escondido en una estribación de una abrupta serranía, donde los rudos montañeses juegan al ajedrez como los nobles capitanes que con Isabel la Católica ponían cerco a Granada, y donde los niños adiestran su facultad de cálculo ante el tablero, en lugar de perseguir pájaros y apedrear perros, se une este perfume de humildad y de renunciación.



Hasta los herreros en sus fraguas, aprovechan los momentos de ocio para enfilar sus alfiles...

¿Acabará el hidroavión con el acorazado?

Las pruebas de bombardeo aéreo de buques llevadas a cabo recientemente en los Estados Unidos, parecen contestar afirmativamente a la pregunta que encabeza estas líneas. Se ha utilizado en ellas, no un blanco convencional, sino un verdadero acorazado, el "Indiana", ya desechado por inútil, y el adjunto diagrama puede dar idea de los resultados obtenidos. En él se ha señalado el contorno del barco, así como el límite de la zona peligrosa, que se ha indicado con una línea interrumpida. Desde una altura de 1.800 metros se dejaron caer doscientas cincuenta y una bombas, de las cuales cincuenta y cinco dieron en el acorazado, cincuenta cayeron en la zona de peligro y el resto se perdieron, resultando por tanto un 45.8 por 100 de bombas aprovechadas.

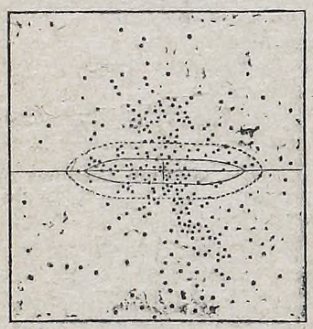


Diagrama demostrativo de los blancos hechos sobre un acorazado desde un aeroplano.

Esto demuestra la facilidad con que una escuadrilla aérea puede poner fuera de combate a los más poderosos acorazados; pero no es necesario ni aun disponer de un gran número de aviones para destruir un gran barco. Una sola bomba de 1.650 libras de peso, cayendo sobre la cubierta de un acorazado del tipo más moderno, basta para inutilizarlo, aparte de que las llamas y gases producidos son suficientes para matar instantáneamente a cuantos combatientes se hallan sobre cubierta y dejar sin conocimiento a cualquier persona que se halle en un radio de noventa metros.

No se crea que la idea de semejante bomba es una exageración nuestra. El Servicio de Aerostación norteamericano posee ya bombas de 1.000 libras, el francés, de 2.350, y en Inglaterra se hacen ya de 3.200 libras. Se comprenderá que no hay blindaje que resista tales proyectiles.



Los Que Visitan a Nueva York

hallarán en el establecimiento de B. Altman & Co. todo lo necesario para el más completo aprovisionamiento de sus guardarropas.

Ropa Hecha a la Moda

para caballeros, señoras, niños y niñas.

El Departamento de Compras por Correo

pone a la disposición de aquellos clientes que residen en puntos lejanos el más alto grado de eficiencia moderna para efectuar sus compras por correo. Envíanse muestras, cotizaciones e ilustraciones de cualquier prenda del tocado del día, así como también informes y publicaciones relacionados con las mercaderías que pueden proveerse.

B. Altman & Co.

Quinta Avenida—Avenida Madison

Calle Treinta y Cuatro—Calle Treinta y Cinco

NUEVA YORK

EL CÁNTARO DE LA INOCENCIA

por F. BARRIOS VALLEJO

Con el calor de aquel verano, todas las fuentes del pueblo se habían secado, y los vecinos se morían unos tras otros, sin poder conguir una gota de agua a cincuenta leguas a la redonda.

—Hagamos penitencia, y sintamos el dolor de haber pecado, y el propósito de no más pecar; — predicaba el párroco desde el púlpito —mortifiquemos las pasiones y sentidos, y Dios, con su infinita bondad y misericordia, nos enviará su santo rocío.

Y como los fieles prosternáranse reverentes, el predicador dijo con tono profundo:

—Saquemos al santo patrono en procesión de cilicio y no de vanas promesas, y tengamos fe en sus milagros; acordaos de que él nos salvó el año del cólera, espantando a los microbios de la peste, y de que nos sacó a flote de las inundaciones. Los devotos pasearon al beatífico varón por calles y plazoletas, pero el cielo continuó cada vez más azul y la tierra más morena.

—Saquemos a la Virgen de la Esperanza—propuso el cura, no dándose por vencido.

La imagen fué llevada en andas por todos los andurriales, y las veletas, inmóviles, no cambiaron de rumbo, ni el toque de las campanas anunció agua como otras veces.

—Saquemos al Cristo de la Buena Muerte — volvió a insistir el sacerdote. — Si El no hace llover, nos daremos por muertos todos.

Y salió el Cristo procesionalmente, y los devotos, arrastrando cruces, cadenas y otros cilicios, pidieron con las lágrimas en los ojos:

—¡Agua, Dios mío, que nos abrasamos de sed!

Aquella noche debió llover fuego, pues al día siguiente los árboles estaban como chamuscados y las amapolas se habían desteñido.

—Hija mía — dijo entonces a su nieta la abuela más vieja del pueblo; — toma este cantarillo y vete por agua a la fuente del diablo.

—Si está seca, abuelita — observó la pequeña persignándose.

—No creas; el diablo es muy pillo, y sabiendo que Dios nos regatea el agua, es lo bastante para que él se crea en el caso de ser generoso.

Ya se iba la niña, cuando la abuela la detuvo para decirla:

—Cuando llenes el cántaro, que de seguro lo llenarás, pues a nadie se le ha ocurrido que el diablo pudiera aplacar la sed a nadie, siendo brasa pura todo su reino, haces la cruz y te vuelves ligerita sin volver la cara hacia atrás.

La chiquilla se fué a la fuente, llenó el cántaro, hizo la cruz, como su abuela le había dicho, y partió;



...sentóse en el escalón de una puerta y se puso a llorar.

pero, a la mitad del camino, oyó una voz que decía a su espalda:

—¿No sabes, niña, que el agua de la fuente del diablo no se bebe?

—¿Por qué no? — preguntó curiosa la pequeña, sin atreverse a volver la cara.

—Porque los que la beben aprenden en una hora lo que los demás tardan un año.

—Si es por eso, mejor prefiero ser despabilada de ingenio que no necia ni lerda.

—A tu edad, el saber, en vez de beneficiar, perjudica.

Sonrió desdeñosa la niña y ganas le dieron de volverse para ver quién le hablaba, mas, en seguida acordóse de lo que le había dicho su abuela y apretó el paso.

—Pero no camines tan de prisa, muchacha, — agregó la voz — que aún no te he dicho todo lo que esa agua vale; quien la bebe, puede dar la gloria con los ojos y el infierno con la boca; puede hacer aborrecible por odio lo que antes por amor se adoraba; puede convertir las espinas en rosas y a los dolores en alegrías; puede poner duración al tiempo y freno a la ambición humana; puede hacer de la miel panal de la dicha, y del cristal espejo del alma; puede ser ligera como el viento, rica como las aguas, suntuosa como el mármol, y siempre vieja y siempre joven, hacer la vida sonora como la caña.

Tentada estuvo la chiquilla de volverse, mas tanta dádiva le hizo contenerse, y con ímpetu acelerado apresuró la caminata.

— Mentirosillo eres — replicó — cuando con tanto donaire y desenvoltura no te recatas en los límites de la ilsión o de la farsa.

Y la voz, meliflua y acariciadora, repuso:

—Si no fueras tan linda, no saldría fiador de tan buenas obras.

—¿Cómo sabes que soy linda?— preguntó la niña estremeciéndose satisfecha.

—La hermosura es como el perfume de la flor: se aspira sin verla.

Al oir esto, la pequeña, sin poder ya contenerse, hizo girar los talones, y, al volver la cara, vió a su espalda a un viejo con barbas y cuernos de chivo, que la sonreía picarescamente, y tal susto llevóse que el cántaro cayó al suelo, rompiéndose en pedazos.

—Te está bien empleado por querer saber lo que no te importa — exclamó el viejo, lanzando una carcajada.

La niña, desconsolada, sentóse en el escalón de una puerta y se puso a llorar.

— Tu abuela sabía — dijo el desconocido acercándose a la chicuela — que el diablo siempre va escoltando a las mujeres, y por eso te previno que no volvieras la cabeza atrás, pero cuando el piropo halaga a la vanidad, se escucha aunque venga del infierno.

Luego, más compasivo, añadió:

—No te aflijas, niña querida; no es el agua milagrosa la que aplaca la sed, sino la que mana de las fuentes naturales de la vida; y para esa agua, la inocencia siempre será un cántaro que la realidad habrá de romper.

Sin decir más, el diablo desapareció con un largo trueno, y, a poco, empezó a llover, con el consiguiente regocijo del pueblo, que vió en ello un milagro patente del Cristo de la Buena Muerte, al que todos se habían encomendado...

No podrás olvidarme

por Florencio J. AMAYA

No podrás olvidarme: la memoria
surge al conjuro de quien dice Olvido;
un pasado de amor que se ha vivido
no se puede borrar: es una historia...

Ya sea persistente o transitoria
la noción del pasado, vuelve al nido
el amor que nació y haya tenido
resplandores de besos y de gloria...

Así como un dolor jamás se olvida,
así como acompaña nuestra vida
una vaga ilusión desde el nacer,

un recuerdo de amor es perdurable,
y por algún designio ineluctable
quien pretende olvidar, vuelve a querer!..

Mercurio o Hermes—dice Lempière—era el mensajero de los dioses; el protector de los viajeros y pastores; el conductor de las almas de los muertos a las regiones infernales; el genio, en fin, no sólo de los oradores, comerciantes y retóricos, sino también el de los ladrones, ruteros y demás gentes de mal vivir.

ARQUITECTURA ANTIGUA AMERICANA

Cuando Hernán Cortés y su hueste llegaron delante de Tenochtitlán (Méjico), capital de los aztecas, contaron 360 torres que se alzaban sobre las casas de la ciudad, y los conquistadores quedaron maravillados a la vista de tres mil templos que ésta encerraba, y entre los cuales se distinguían por su riqueza el teocalli principal, levantado en medio de una plaza enlosada con piedras pulimentadas, rodeada por un muro profusamente adornado, que encerraba además otros templos y edificios públicos, las casas de los sacerdotes, escuelas, etc. Las murallas de la ciudad estaban coronadas por almenas, y cuatro puertas dirigidas hacia los cuatro puntos cardinales correspondían a las cuatro calles principales de la capital; sobre dichas puertas se levantaban grandes torres con salas de armas y otras piezas para la guardia. Las figuras siguientes dan una idea de la ornamentación de las construcciones aztecas.

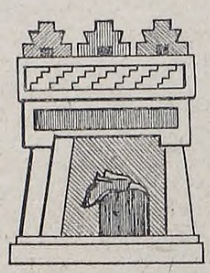


Fig. 1—Casa azteca.



Fig. 2—Otra construcción azteca.

Las casas de las gentes pobres eran de adobes o de piedras asentadas en barro, y se cubrían con cañas; las más modestas se componían siempre de una habitación principal, un dormitorio, un cuarto de baño y un granero. Las de las personas ricas y la nobleza tenían generalmente dos pisos; se construían con piedras asentadas en cal, y la cubierta formaba una azotea rodeada de almenas. Las figs. 1 y 2, copiadas de un manuscrito azteca, dan una idea del aspecto de dichas casas. En las calles principales de Tenochtitlán se unían las casas por una galería exterior, a la altura del piso principal; esta disposición dificultó grandemente la conquista de la ciudad, pues los habitantes se defendían con ventaja desde dichas galerías.

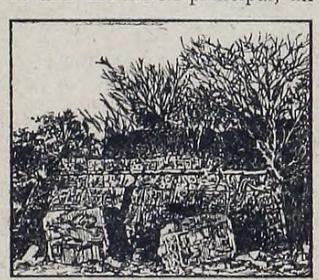


Fig. 3—Restos del teocalli de Xochicalco de Cuernavaca (Méjico).

Las antiguas construcciones del Perú tienen un carácter enteramente distinto del de los aztecas, pues en ellas vemos una repetición de las fortalezas célticas, de los muros ciclópeos y los sepulcros tirrénicos del Asia Menor, Grecia e Italia, así como de algunas de las construcciones egipcias más antiguas.

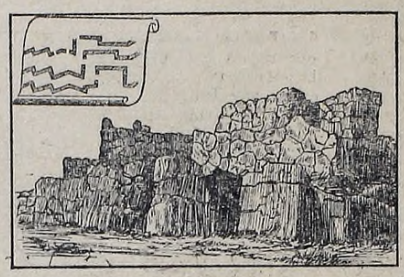


Fig. 4—Murallas peruanas en Cuzco.

En Ayacucho se encuentran minas informes de pirámides, que existían probablemente cuando Manco-Capac organizó el reino, por el año 1200 antes de Jesucristo. Los monumentos algo mejor conservados de Tiaguanaco, en Bolivia, consisten en largas series de pilastras cuadradas y un edificio rectangular formado con un solo bloque de roca, con puertas, ventanas, relieves, etc. La casa de Manco-Capac está construída con piedras irregulares, así como el convento de las Vírgenes del Sol, ambos en una isla del lago Titicaca, y las murallas probablemente mucho más antiguas, de Cuzco.

El Vaticano de Roma Recomienda Hierro Nuxado

Si está Ud falto de robustez o despejo mental; si se siente Ud. débil, nervioso o irritable, ponga a prueba el "Hierro Nuxado."



"Hierro Nuxado" CONTIENE HIERRO ORGANICO COMO EL HIERRO DE LA SANGRE MISMA y como el que contienen ciertos alimentos vegetales.

"HIERRO NUXADO" contiene también un producto terapéutico de extraordinarias cualidades traído a la atención de la Academia Francesa de Medicina por el celebrado Dr. Robin, que representa el principal constituyente químico de la fuerza activa nerviosa PARA NUTRIR LOS NERVIOS, de modo que HIERRO NUXADO es un alimento tanto para la SANGRE como para los NERVIOS.

En el cuerpo humano suelen haber 30,000,000,000,000 de glóbulos rojos y cada uno necesita hierro orgánico para subsistir y producir energía.

Hoy puede decirse que de cada tres personas una padece de falta de robustez en la sangre o en el sistema nervioso, debido a varias causas adquiridas o heredadas, de manera que aún buena alimentación no les aporta la proporción de hierro orgánico que el organismo *requiere* para el desgaste ordinario, y la misma condición impide al sistema de extraer suficiente nutrición de los alimentos mismos.

HIERRO ES EL ELEMENTO VITAL DE LA SANGRE Y LA SANGRE ES VIDA. Cuando por consecuencias de ese agotamiento del hierro en la sangre, se levanta Ud. cansado todos los días; se pone fácilmente nervioso, irritable y desquilibrado; cuando sus labores intelectuales le dejan casi agobiado al final del día; cuando su digestión se halla descompuesta o le dan dolores de espalda, pérdida de aliento, palpitaciones al corazón o se pone Ud. pálido y abatido, no espere a que se quebrante su salud por completo y venga la postración nerviosa o a que de su debilidad resulte una grave enfermedad. Tome HIERRO NUXADO,—hierro orgánico—por una temporada y vea como le enriquece la sangre y le da nueva vitalidad. Miles de personas han aumentado su robustez, su energía y su resistencia de un modo sorprendente en dos semanas. Pero asegúrese de tomar "HIERRO NUXADO" (hierro orgánico) y no hierro metálico que muchos remedios anticuados contienen, y que es un producto enteramente distinto al "HIERRO NUXADO." Este representa hierro orgánico en una forma altamente concentrada; es como si se tomara extracto de carne en lugar de gran cantidad de la carne misma.

LO QUE DICE EL VATICANO DEL HIERRO NUXADO

(Traducción)

"Tengo el gusto de informarle que su presente de Hierro Nuxado ha sido aceptado con particular gratitud por el Santo Padre, quien, persuadido de sus benéficos efectos, y después de haberlo mandado a analizar por el Director de la Farmacia del Vaticano, ha formulado sus sinceros deseos de que su producto se haga famoso y sea apreciado por el público como su bondad ciertamente amerita."

(J. Tedeschini, Instituto del Secretario de Estado. Vaticano)

(Traducción)

"La composición del "Hierro Nuxado" es tal que los efectos fisiológicos y terapéuticos no pueden dejar de producirse, como es usual en la prescripción de productos farmacéuticos de esta índole."

(F. Narciso Duribischiim, Director de la Farmacia del Vaticano)

Cuatro millones de personas toman "HIERRO NUXADO" anualmente. Rechace todo sustituto. El legítimo lleva el nombre de Dae Health Laboratories, y se halla de venta en todas las buenas farmacias y droguerías

Únicos representantes: MENDEL y CIA.

GUARDIA VIEJA 4439 BUENOS AIRES

FAVORITAS CÉLEBRES

Nell Gwyn, que fué favorita de Carlos II de Inglaterra y uno de los personajes más célebres de su época no pudo tener origen más humilde.

Corría el año 1663, cuando se inauguró en Londres el Teatro Real. Presentóse en él una compañía bastante aceptable, dirigida por un tal Killigrew, y el poeta Dryden recibió el encargo de escribir tres tragedias cada año, por la modesta suma de trescientas libras.

Desde el día de la apertura, llamó la atención de los espectadores una linda muchacha que todas las tardes (entonces las representaciones teatrales empezaban a las tres de la tarde), acudía a "King's House" para vender naranjas. Era hija de una pobre frutera de la vecindad, a la que ayudaba con su industria. Los días que ésta producía poco, un pobre obrerillo perdidamente prendado de la chica entregaba a ésta parte de su jornal, sin solicitar en cambio más que la dicha de acompañarla hasta la puerta de su tabuco.

Una tarde, Nell, que no era otra la muchacha, tuvo que quedarse en casa. Hacía un frío terrible y sus piececitos, siempre descalzos, estaban llenos de sabañones que le hacían llorar de dolor. En esto Dick, el pequeño obrero, entró con aire triunfal y sacó del bolsillo un par de gruesas medias que acababa de comprar para Nell.

Madre e hija lloraron de agradecimiento; la felicidad hizo llorar también al chico, y las lágrimas de los tres, cayendo sobre los sabañones de Nell, dejaron en el corazón de ésta una huella que no había de borrarse jamás. Aun en los días de mayor prosperidad, la favorita de Carlos II pensaba en Dick: "El me aseguraba—decía—que por mi belleza era digna de ser hija de un lord, y que merecía ir en coche... ¿Qué habrá sido de él?

El muchacho no pudo seguir mucho tiempo junto a ella. Dícese que una de las maneras de ésta de ganar dinero para su madre, era ir cantando de taberna en taberna. Una célebre cortesana, Mistress Ross, tuvo ocasión de oirla, y la llevó a su casa, de donde la muchacha, según cuéntan, no salió sino para el teatro.

Así explican quienes creen saberlo, el principio de la vida artística, llamésmole así, de Nell Gwyn; pero los datos más fehacientes que acerca de su vida se conservan, prueba que las cosas ocurrieron de muy distinta manera.

Precisamente, pocos años antes de inaugurarse el Teatro Real, habíanse presentado por primera vez mujeres en los escenarios de Londres. Hasta 1660, eran muchachos los que desempeñaban los papeles femeninos, y a veces, los hacían con una gracia y una maestría que pocas actrices han tenido. Sin embargo, la novedad fué bien recibida en todas partes, y los empresarios se apresuraron a buscar mujeres que reuniesen cuantas condiciones de belleza y desparpajo se necesitan para presentarse en escena.

Un día, Hart, el primer actor de la compañía de Killigrew, vió a la naranjerilla. Impresionado por su gracia y su belleza, se propuso hacerla actriz y se encargó de su educación artística. Pocos años más tarde, en 1665, Nell Gwyn debutaba en la tragedia "Emperador indio o la Conquista de Méjico", haciendo el papel de Cidaria, hermana de Moctezuma.

Desde el primer momento se conquistó el favor del público; para los papeles serios no servía. En cambio, cada día cosechaba más aplausos trabajando en comedias bufas.

"La reina doncella", de Dryden, donde tenía que presentarse vestida de hombre fué para ella un triunfo artístico.

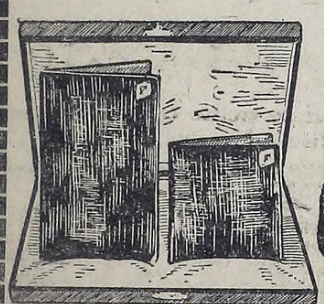
Dos célebres actores de aquella época, el ya citado Hart y Chacey, se disputaron durante algún tiempo los favores de la hermosa actriz. Después, ésta recibió proposiciones de algunos caballeros de la corte, y no tardó en aceptar los del gentilhombre lord Darset. Siendo éste su amante fué cuando el rey puso en ella sus ojos, y no le costó gran trabajo encontrar un pretexto para enviar a lord Darset a Francia, con objeto de tener libre el campo.

La vida de Nell Gwyn fué una vida verdaderamente alegre, vida de escenario primero, y después de banqueteo y orgías. La graciosa actriz recibía una pensión de cinco mil libras, y además tuvo la dicha de ver a su hijo reconocido por el rey y nombrado conde de Buford y duque de Saint Albans. Seguramente hubiera recibido más honores de haber vivido el rey algunos meses más. Pero Carlos II murió, y sin duda tuvo en su agonía visiones de malos días para la mujer a quien tanto amara, pues a la vez que su alma se desprendía de su cuerpo, salieron de sus labios aquellas generosas palabras: "No dejéis a la pobre Nell morir de hambre!" El nuevo rey, con ser de corazón frío, cumplió el deseo de su hermano, por los menos lo bastante para despertar la gratitud de la ex favorita que no encontró manera mejor de agradarle que haciéndose católica.

Antes de dos años, casi olvidada del pueblo que la idolatraba, oscurecida por completo, moría la hermosa Nell Gwyn de apoplejía, a la temprana edad de treinta y seis años.

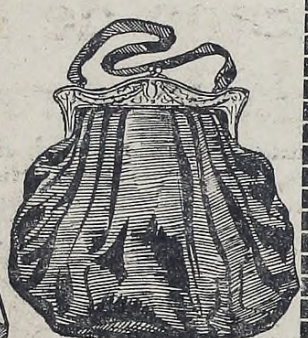
GRAN TOMBOLA
Pedro Bignoli
4443 PREMIOS

OBSEQUIAMOS con un cupón a todo comprador cuya compra exceda de pesos 2 m|n.



JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA para caballero, de cuero legítimo, con monogramas de plata y bonito estuche, a

$ 6.50



FINA BOLSA DE SEDA, con cierre metal blanco plateado inalterable, con bonitos calados o cincelados; forro de seda, con bolsillo y espejo; al precio reclame de

$ 7.50

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868 Pedro BIGNOLI SIN SUCURSALES
BAZAR. MENAJE. PARAGUERIA. BASTONES. SOMBRILLAS. ABANICOS.
SARMIENTO 1002 ESQUINA C. PELLEGRINI 300-Bs AIRES
TALLERES PARA COMPOSTURAS EN GENERAL

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

JABON GRANJA BLANCA
Lo mejor para el cutis —

El pájaro azul

por Adela GARCIA SALABERRY

¿Por qué intentas, bien mío, como un niño imprudente,
remover las zozobras de mi inquieto presente?

Gózate en las primicias de mi alma de azucena.
Yo no sé, francamente, si soy mala o soy buena;
sólo sé los paisajes que forja mi ilusión
y el tesoro que guarda mi noble corazón.

Me siento como un ave de esas que muy cansadas
buscan paz en las frondas al verse extraviadas.

Por libar en las rosas fragantes del camino,
soporto las espinas que estorban mi destino.

Y al subir de la vida por mi azarosa escala,
yo no sé, francamente, si soy buena o soy mala;
pero sí que en la lucha viviendo mi idealismo,
sentiré de mi espíritu bullir el optimismo
mientras decore a instantes mi lírica tristeza
el pájaro azul que gorjea en mi cabeza.

Té Sol
Famoso por la nobleza de su Calidad
ETIQUETA BLANCA
EL TE DE MAS VENTA Y EL MAS ACREDITADO DESDE HACE 50 AÑOS


o
FIVE O'CLOCK
EL TE FINO DE CALIDAD INSUPERABLE


A despecho de los progresos en otra orden de cosas, los efectos teatrales se obtienen con los mismos viejos procedimientos de hace cien años



Con una caldera y un poco de vapor en tensión, se imitan perfectamente en el teatro todos los ruidos, próximos o lejanos, de una locomotora: silbidos, jadeo y rodar sobre los rieles. Los crujidos del tren y de los frenos se consiguen con un pedazo de chapa de cinc sobre la cual pasa rozando una barra de hierro.

En plena escena patética, en el momento culminante de un melodrama de Grand Guignol, el aire se obscurece de pronto; en el fondo montuoso de la escena la tempestad ronca amenazante; el viento silba; los árboles se acuestan bajo el huracán; el trueno revienta y los relámpagos fulguran enceguecendo.

El buen espectador, no obstante darse bien cuenta de que está en la tibia sala del teatro, se deja ganar por la ilusión. Se emociona, se alza en su asiento para mejor ver la tormenta, y se cuentan por docenas las jovencitas que tiemblan realmente ante el diluvio que amenaza al héroe extraviado o ante la heroína a punto de ser sacrificada.

¡Espléndida ilusión, para obtener la cual la jovencita en cuestión cree se necesitan complicados aparatos!

Esto cree la joven; pero en realidad los trucs teatrales han permanecido en la más completa infancia de procedimientos. Nada le deben a los progresos de la ciencia, a no ser la imitación del rayo; y hoy como ayer, como hace cien o doscientos años, los grandes efectos de luz o sonido se obtienen con cuatro o cinco utensilios insignificantes.

Recordemos a este respecto una anécdota. En una pieza, representada no ha mucho en el teatro Victor Hugo, de París, figuraba una escena en que se debía dar a la sala la impresión de que un revólver estaba cargado con bala. Un personaje que quiere suicidarse, hace jugar el gatillo, y el tiro sale.

Ahora bien; no hay espectador simple que ignore que en el teatro no se cargan las pistolas con bala. Y la dificultad y el efecto total de la escena radicaba precisamente en provocar en la sala la impresión de que el revólver estaba cargado.

El director de escena recurrió entonces a un truc sencillo. Un espejo de mano colgado en la pared debía recibir la bala y saltar en pedazos al sonar el tiro. Para conseguir esto bastaba que un tramoyista, invisible naturalmente tras la pared del decorado, diera un martillazo al espejo. Nada más simple; pero como la escena estaba bien llevada, y el espejito saltaba en el preciso instante de sonar el tiro en su dirección, el espectador tenía la sensación completa, por asociación de ideas, de que el revólver estaba en realidad cargado.

Lo picante de la anécdota estriba en que las mismas gentes de teatro asistentes al espectáculo, subieron luego al escenario a exponer su inquietud ante una escena jugada tan a lo vivo... A pesar de su práctica en toda clase de trucs de escena, habían creído en lo de la bala...

Volvamos a los trucs. Estos se consiguen, o, mejor dicho, deben su efecto a un fenómeno de *óptica teatral*.

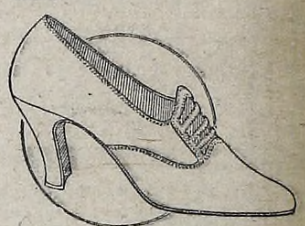
El espectador está en la sala, y no en el escenario, y menos aún entre bambalinas. Ya está emocionado por las escenas precedentes. Su amor o desamor a los personajes le hará seguirlos ansiosamente, compenetrado del todo con sus situaciones.

Y he aquí que sobreviene la tormenta, y el espectador tiembla. ¿Qué elementos la producen? ¿Tronidos lejanos bien característicos? Un bombo con sordina los imitará perfectamente. ¿Obscuridad creciente? Un golpe de conmutador, algunas altas lámparas de menos bastan. Las decoraciones tomarán en seguida un tinte lívido, y por *asociación de ideas*, el espectador tendrá la sensación de que las nubes se amontonan. ¿El silbido del viento? Será producido por un grueso pito con pistón, el que podrá, asimismo, con golpes cortados, dar la sensación de la resaca batiendo las rompientes. ¿La agitación de los árboles? Sacudiéndolos a mano, simplemente. ¿El rasguido del rayo? Por medio de una hoja metálica. ¿La lívida centella? Un contacto de arco, nada más...

Y si se ponen algunas palabras al respecto en boca de los personajes, y la orquesta ayuda en algo, el espectador maduro o la niña sentimental *creerán* realmente.

Útiles semejantes requieren los demás ruidos de la escena. Una batalla lejana se consigue con algunos sables (tres bastan: dos batiendo a compás y uno a contratiempo); petardos surtidos, un bombo, un colchón de crin, pólvora y polvos de licopodio para los fogonazos. Con esto y un poco de imaginación se puede dar la sensación de las más grandes batallas de la historia, desde Waterloo a Verdun. Particularmente el colchón de crin, golpeado con varillas da la ilusión perfecta de la fusilería lejana y del silbido de las balas.

En el fondo, el arte de la *mise en scène* requiere un gran conocimiento de la psicología del espectador. Se trata de crear una *atmósfera* en la sala. Y no es sino poco a poco como se lleva el espíritu del espectador al punto que se desea para provocar en él la impresión buscada. Si se la obtiene, y el *bonhomme* se retira satisfecho exclamando "¡Magnífico!", ¿qué importan los medios? ¿A qué buscar medios complicados—tales como los puestos en práctica por el cine,—cuando puede obtenerse lo mismo con la vieja lata, el viejo cohete y el clásico bombo a la sordina?

The Newark Shoe
TRADE MARK
Ahora
con la orden terminante de rebajar todos los renglones, realizamos nuestra
Clásica Liquidación
de calzado fino, incluso los modelos de mayor sugestión y belleza en la presente temporada.

Lo más chic en calzado para señora, calidad Newark, superior, desde
$ 12.80
Calzado para caballero, hormas selectas, material insuperable, desde
$ 18.—
THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 5617 Avenida

TALCO "LEOBER"

Talco "LEOBER"
de perfume suave, Rosa de Francia, persistente y agradable. Indispensable para después del baño de los BEBES; con su uso se evitan las escaldaduras tan frecuentes en los niños de corta edad. Suaviza y refresca la piel. Pídalo en todas partes o a sus concesionarios
Beretervide, Leonardini y Cía.
PIEDRAS 156 - 170
U. Telef. 7280 al 83, Avenida
Coop. Telef. 3820, Central

BOMBONES NAGELL
al chocolate.
El más suave y eficaz laxante para niños.
En las Farmacias.


Para la casa
SUNLIGHT JABÓN
Para lavar ropa.
5002

SOR MARÍA

por Oscar S. CHARPENTIER

A la futura sor María:

No sé si mi lenguaje de profano podrá salvar el muro del convento. Ignoro las cláusulas rigurosas que rigen su silencio. Es posible que el secreto de mi carta quede para siempre en el cofre de la Hermana Superiora.

Confío, a pesar de todo, en que Dios ayudará mi suerte; porque conoce cuánto nos hemos amado; y porque Dios no olvida el fervor con que le imploramos la tutela de nuestra felicidad, a la vera del hogar paterno, bajo el viejo parral que cobijó las travesuras de nuestra niñez y el aleteo inicial de nuestra juventud.

Aunque vive aún en mi memoria la dulce intimidad de nuestros corazones, no me atrevo al familiar tratamiento de otros días. El frío de su sayal, ha contagiado mis labios, futura sor María.

He llegado de un viaje largo por la africana selva, donde el mundo me creyó perdido para siempre. ¡Pobrecita novia que ha llorado mi ausencia; y que ha vestido de luto!...

Sé que su alma enamorada de ayer, que compartió alguna vez mis extravíos humanos, buscó en la luz divina el olvido de las tristezas terrenas, llevando como testimonio de su capacidad para el sacrificio, la sangre cálida que ayer manaba de su herida sobre mi recuerdo... sobre el recuerdo de las horas nuestras... No quiso que su dolor fuera estéril; y ha llegado al altar para ofrecerlo a Dios...



Y he bendecido entre lágrimas la energía de su decisión, porque me demostraba la noble exclusividad de su amor.

Pero mi alma no tiene el mismo aliento de gigante; y mi pecho es incapaz de la renunciación.

Sin usted, sin sus blancos deditos en los que posaba el silencio de mis labios tímidos; sin el privilegio de sus ojos, que flameaban como antorchas, sacudiendo el nervio de toda mi juventud; sin la suavidad untuosa de sus promesas y de sus consejos y de sus reproches... ¡Qué será de mí!

¡Dios no la necesita tanto como yo! Y el caminito del cielo está abierto también por el camino del hogar...

Vuelva usted, sor María... Vuelva usted. Prosigamos el idilio abandonado... yo le recordaré la vieja frase... repetiré su armonía... y usted como ayer, bajo el pliegue de mi solapa, esconderá su rubor.

La religión que, en la derrota de su dicha, le ofreció brazos de madre, demostrará el desinterés de su consuelo, reiterándole la felicidad, cuya pérdida quiso, noblemente, hacerle olvidar.

Aún es tiempo. ¡La cruz no impuso su sello definitivo sobre su frente de virgen! ¡Es usted la que espero!

¡Es usted la que llamo, en nombre de aquella mirada pura y santa como su sayal de novicia, de aquella mirada nuestra que puso una sonrisa de paz en los labios de su padre moribundo y suavizó la nostalgia de su despedida, porque vislumbró en ella el testimonio de nuestro destino común.

JULIAN.

Amigo mío.

Ha llegado hasta mí su carta; eco de una voz lejana, que yo esperé tanto... ¡pero tanto tiempo!

Y bendije yo también, con una lágrima, su sagrada intención.

Repuesta de la sorpresa que me causó su inesperado regreso, mi primer impulso fué el de arrojarme en sus brazos, que tanto conocen el secreto de los consuelos que arrullan y adormecen...

Su carta es para mi corazón un filoso puñal.

No he olvidado, no; ¿cómo podría olvidar?, que de muy niños comulgábamos la misma felicidad, que era la felicidad ingenua, y poquito cruel de ahuyentar los pajarillos de los árboles, y apresar los picaflores sobre los cálices rojos...

No he olvidado nunca el breve trecho recorrido en el camino del amor, cuyo recuerdo, en virtud de su pureza, no puede ser profano para mí.



Si alguna vez, una emoción mayor que las otras sacudió mi alma, fué la emoción de sus miradas que me contagiaron lo que para mí era, entonces, un peligroso misterio... amoroso temblor de juventud, que es para el alma lo que para el pájaro inexperto el primer batir de alas por el infinito azul.

Aún no conoce usted toda la verdad, amigo mío... fiel amado de otras horas... No piense que usted en Africa y yo en América estábamos ayer más distantes que hoy; aunque yo creí su muerte, un raro milagro del azar o de su valentía pudo devolvérmelo pero... ¡ya es tarde!

Ya no soy una novicia. Soy una monja. Pertenezco al Dios de mis abuelos...

Hubiera querido hacer una carta llena de esa serenidad que ambos necesitamos y que debe ser un patrimonio del hábito que llevo.

No quiero llorar; no debo llorar por un hombre y, sin embargo, no hay abismo que no puedan llenar mis lágrimas.

Dios perdonará que vierta en esta querida, en esta torturada carta, todo mi resto de humanidad!

Luego... la blancura del lienzo que rodea mi cara, será símbolo de serenidad y de paz.

El único privilegio innegable de mis labios, será rezar por usted, todos los días, todas las noches, la oración serenísima que nos enseñaron nuestros padres en la capillita de nuestra vieja casa, en la capillita de nuestro bautismo... donde fuimos felices porque ignorábamos el sabor de los besos y las tristezas del porvenir.

En la hora enervante del crepúsculo, cuando se añora el beso de los padres muertos o la alegría del hogar lejano, rezaré también por las flores enfermas que, como nuestra querida felicidad, mueren dejando su perfume flotar sobre su tumba...

Y si mis ojos se inundan de lágrimas... Dios me perdonará... ¡Yo las dejaré correr!...

SOR MARIA.

Ilust. de Paap.

La odisea de unos aeronautas

Con este título publica el "Boletín Oficial del R. A. C. E." una noticia que aquí reproducimos por creer que ha de interesar a nuestros lectores:

El globo esférico del servicio naval americano "A. 5598" salió, en ascensión libre, el 13 del último diciembre de la estación de Rockaway, tripulado por los tenientes Walter Hinton, Esteban A. Farell y A. L. Kloor.

Pasado algún tiempo sin noticias, la prensa americana se interesó vivamente por su suerte, y cuando habían transcurrido unos veinte días, en los primeros de enero se tuvo noticias de que habían tomado tierra, a las 13.30 del día 14, en las orillas de la bahía de James, que forma parte de la inmensa de Hudson, en el dominio del Canadá.

Un viaje de unas horas les había bastado para recorrer más de 20° de meridiano, conduciéndoles una tormenta sobre la región de las selvas, inhabitadas u ocupadas por tribus indias, con un lejano contacto con la civilización. Según cuentan, el ladrido de un perro fué lo que les decidió a descender, por ser síntoma de que se encontraban sobre lugar habitado.

Sin embargo, hasta el día 17 no lograron hallar ser viviente, vagando con las ropas destrozadas, entre nieve, con temperaturas de 30 grados bajo cero y sin hallar alimentos. Las últimas palomas mensajeras fueron devoradas.

Los primeros indios con que toparon huyeron a su vista, asustados de sus uniformes, pues, por lo visto, el único contacto que tienen con la civilización no les es muy grato. Por fin, un cazador indígena, Tom Mark, pudo ser alcanzado, y los acompañó y guió.

Habían caído a unas veinte millas al NO. de la factoría situada en el estuario del río Moose. En trineos tirados por perros hicieron el recorrido desde este punto, hasta alcanzar el ferrocarril que atraviesa el Sur del Canadá, en Cochrane. Son en extremo curiosos los ingenuos relatos de la prensa americana sobre los agasajos que les prepararon y los cálculos que hacían en las aldeas, situadas en las márgenes de la civilización, sobre las probabilidades de que la ruta terminase en Cochrane o en Mattice, puntos por donde podían llegar a la indicada línea férrea.

El deber de la venganza existe o ha existido, no sólo en Africa, sino en razas semíticas como los judíos y los árabes; en Europa entre los celtas, germanos y eslavos; en Montenegro y en Grecia; en el Cáucaso entre los afganos, en la India y en Siam; entre los polinesios y malayos y entre algunos indígenas de América.



Muchos convalecientes creen que su estado demanda un período inevitablemente largo para que su organismo recobre la vitalidad y energía perdidas. Pero no es así; sólo necesitan enriquecer su sangre y tonificar sus nervios relajados lo más pronto posible, ayudando a la naturaleza con dos o tres copas de la exquisita MALTA Palermo, el gran alimento tónico de reconocida eficacia.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS —

CERVECERIA PALERMO S. A. - BUENOS AIRES

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UN DIARIO DE NORTHCLIFFE CELEBRA SU ANIVERSARIO CON UNA MESA DE DOS KILOMETROS

El cumplimiento del vigésimoquinto año de existencia del popular diario inglés *Daily Mail*, se ha celebrado con un banquete monstruo en la vastísima sala del Olympia, en Londres.

Se sentaron a la mesa nada menos que 7.000 personas, de las cuales 500 eran escritores y artistas, 250 representantes de las principales casas de publicidad, 1.000 periodistas, que de un modo o de otro han estado en conexión con el *Daily Mail* desde su fundación, y 3.000 periodistas y obreros empleados actualmente en el periódico.

La longitud total de la mesa era de cerca de dos kilómetros; la comida fué servida por 945 camareros.



Lord Northcliffe.

Presidió el banquete el propietario y fundador del *Daily Mail*, lord Northcliffe, que tenía a uno de sus lados a lady Northcliffe, y al otro, a su madre, señora de ochenta y tres años.

Lord Northcliffe pronunció un discurso, valiéndose del *estentoreófono*, aparato ampliador del sonido.



Lady Northcliffe, dama muy entendida en asuntos de prensa, y consejera de su marido.

El *Daily Mail* tiene un tirada de más de un millón de ejemplares, y es *padre*, hermano mayor, mejor dicho, de una quincena de periódicos y revistas igualmente prósperos.

Antes de la guerra, el *Daily Mail* percibía 400 libras diarias por cada página de publicidad.

Nació perfecto, porque fué preparado con excepcional cuidado. Basta decir que, durante dos meses, el periódico fué escrito y compuesto e impreso con toda regularidad, como si hubiera de ser vendido todas las mañanas.

Fueron dos meses de pruebas y experimentos, que costaron más de 40.000 libras de gastos de redacción y colaboración y papel y telegramas, etc., etc., para un periódico que no salía de la imprenta.

ESPIRITUAL DISCURSO DE UN "CACIQUE ARAUCANO"

Hace poco tiempo la Asociación Panamericana de publicidad, de Nueva York, dió un almuerzo que estuvo dedicado a Chile. Entre los oradores figuró, según una crónica neoyorkina que tenemos a la vista, el "cacique Caupolicán, distinguido cantante de la compañía del Metropolitan de esta ciudad" (Nueva York). El señor James Carson, presidente de la asociación, presentó al "cacique" en los siguientes términos:

"Tenemos la fortuna de contar hoy entre nosotros a un chileno que ha realizado una carrera tan excepcional, que hace bueno el antiguo adagio "la verdad es a veces más extraordinaria que la fantasía". Hace un momento hablé de esa maravillosa raza araucana que no fué jamás subyugada por los españoles. Tenemos con nosotros a un chileno cuyo padre perteneció a esa raza y cuya madre fué una francesa."

El señor Carson indica que va a presentar a los concurrentes a un *self-made-man* de Chile, que fué en un tiempo marinero, piloto naviero, que estudió y dominó las lenguas francesa y alemana y cuyo conocimiento del inglés se revelará por la forma en que dirigirá la palabra a la asociación. "Este hombre—dice el señor Carson—soñó un día que sería un gran cantante y frecuentemente pasaba frente al Metropolitan Opera House con el corazón agitado y preguntándose cuándo aparecería en aquella escena y cómo lo recibiría la concurrencia.

"El corazón del pueblo chileno no puede revelarse mejor por otra persona que por el cacique Caupolicán. ¿Quiere usted pronunciar unas cuantas palabras, cacique?"

He aquí ahora algunos párrafos del discurso del "cacique":

"Sin profundizar más en la historia de mi pueblo (se refiere al araucano), reclamo para él todas las virtudes y también algunos de los vicios (risas). Será una gran sorpresa para vosotros que sois tan profundamente partidarios de la prohibición (ley seca), que tenéis tanto interés en observar sus mandatos (grandes risas) saber que el araucano era un bebedor extraordinario. Era un guerrero, y un guerrero en los tiempos pasados bebía. Se le ha llamado el campeón de los borrachos del mundo (grandes risas). Yo creía que ello era exacto hasta que hice una visita a Escocia hace algunos años (grandes risas). Comprendí, después de pasar una noche de sábado en Glasgow, que el araucano no era sino un simple aficionado (risas). Un autor inglés ha sido tan poco amable, que ha manifestado que éramos los temibles bebedores del Pacífico (risas). Ello no es solamente poco amable, sino inexacto. En mis investigaciones sobre historia de mi pueblo he descubierto que bebieron casi toda clase de cosas, menos el Pacífico (grandes risas y aplausos)."

Más adelante dijo:

"Hay dos o tres cosas que impiden la confraternización de los panamericanos, que mantienen separados al norte y al sur. Por de contado, la principal es el idioma; podéis viajar perfectamente hablando en inglés desde el Labrador al Río Grande, pero en seguida el inglés es de muy escasa utilidad, hablando relativamente. El español es el idioma. No podéis esperar que un español, o un latinoamericano, o un chileno, o un argentino, o un brasileño, aprendan esta hermosa, admirable y terrible lengua vuestra. (Risas). Hermosa, admirable y terrible, precisamente porque habéis tomado todas las lenguas existentes y las habéis fundido todas juntas en una especie de *fricasée* etimológico (risas). Habéis tomado, por ejemplo, el sajón y el noruego como carne, el griego y el latín como legumbres, la lengua francesa entera como aliño y lo habéis sazonado todo con argot para servirlo ardiendo con juramentos (grandes risas y aplausos).

Hablando ahora de vuestras relaciones comerciales, no creo que sea de utilidad que yo me entrometa en esta cuestión que pertenece a otro ramo; mas ya habéis vosotros mismos comprendido algunas de las dificultades que se os presentan en vuestro comercio. Habéis visto que tenéis que conceder mayores plazos de crédito, que debéis luchar con el competidor del extranjero, que tenéis que cambiar vuestros sistemas, que si una persona de Buenos Aires, por ejemplo, pide una pieza para su bello automóvil Ford que está fuera de uso y recibe el paquete y descubre una preciosa máquina de coser, no es precisamente de admiración de lo que se llena el comprador. Debéis enviarle siempre lo que ha pedido."

LA SUPRESIÓN DE LAS CARRERAS DE LOS JUEVES

Debido a la supresión de las carreras de los jueves, las cifras del turf han experimentado una sensible baja. He aquí la estadística comparada que lo comprueba, y en la cual las cifras de la izquierda corresponden al semestre octubre-marzo de 1919-20, y las de la derecha las del mismo período de 1920-21:

Reuniones.	57	34
Carreras corridas.	458	273
Caballos que corrieron. . . .	2.946	2.206
Sumas jugadas (millones). . .	67	52
Premios repartidos (millones).	2 ½	1 9|10
Concurrencia (miles).	443	378

EL ESCENARIO DE UN HISTÓRICO SORTEO

En una revista extranjera encontramos el grabado que reproducimos, y cuyo epígrafe dice: "Matucana, estación intermedia entre Oroya y Lima; altitud, 2.130 metros". Pero ese nombre de Matucana es familiar a los argentinos. Una columna de fuerzas españolas, al mando del general Monet, conducía desde las casamatas del Callao, y con destino a una isla del lago Titicaca, a cierto número de patriotas que habían caído prisioneros. Al hacer una parada en San Juan de Matucana, el general español García Camba, jefe del estado mayor, comprobando que en el trayecto se habían fugado dos prisioneros, mandó a los demás que los que habían auxiliado la fuga lo confesasen. Como todos se negasen a contestar, dispuso que se hiciera un sorteo para fusilar a dos patriotas en lugar de los que se habían fugado. Pero a poco de iniciarse el sorteo salieron de las filas de los prisioneros los oficiales Juan A. Prudán, de Buenos Aires, y Alejo Millán, de Tucumán, declarando que ellos habían tenido conocimiento de la fuga. El general español consideró que esto era suficiente, y una hora después Prudán y Millán fueron fusilados.



THE POISON BELT

Bajo este título, que se podría traducir por la zona venenosa o mortífera, y que—se refiere a una zona del éter cósmico—hemos visto traducido por *El veneno cósmico*, Conan Doyle publicó poco antes de la guerra una novela en que todo giraba alrededor del paso de la Tierra por una zona venenosa del éter. Si el doctor holandés A. Pannekoek tuviese razón —¿qué apostamos a que no la tiene?,—Conan Doyle habría sido un profeta. Porque dicho doctor pretende haber descubierto en el espacio una masa que afirma ser veinte mil millones de veces más grande que el tamaño del sol.

Dice que el enorme cuerpo reune las características de un gas celeste o de una nube de polvo, y añade que en el caso de que la tierra penetrara en esa masa, la Humanidad perecería por asfixia.

"SANGRE Y ARENA" EN LOS ESTADOS UNIDOS

Bajo este título publica *A B C* del 12 de junio:

El jueves llegó a Madrid el célebre actor norteamericano Mr. Otis Skinner. Este artista, favorito del público de Nueva York, va a ser el protagonista durante el próximo invierno de una comedia en cinco actos sacada de *Sangre y arena*, la célebre novela de Blasco Ibáñez, y que se estrenará en el teatro Empire, de la citada capital, en los últimos días de septiembre. El señor Otis Skinner ha realizado su viaje a España para estudiar de cerca la vida de los toreros y los trajes populares.



Blasco Ibáñez, caricatura de Carlos Fornaro.

Anteayer, acompañado por el eminente novelista español, recorrió por la mañana las dependencias de la plaza de toros de Madrid, y en la tarde, antes de asistir a la corrida, visitó en su domicilio al joven matador Manuel Granero, para ver cómo se vestía el traje de lidia.

El famoso actor americano se aloja en el Palace Hotel, con su esposa y su hija, y permanecerá en Madrid hasta mediados de la próxima semana, trasladándose luego a Sevilla para estudiar las costumbres andaluzas y la vida en los cortijos. La comedia inglesa sacada de *Sangre y arena* tendrá varios intermedios de música española y numerosos bailes.

TRANSMISION TELEFONICA DE LAS FOTOGRAFIAS

El cinematógrafo ha vulgarizado entre nosotros este invento. Algunos datos aclararán lo que el lector tal vez haya visto en la pantalla.

Merced al invento de Belin, hoy se pueden enviar desde distancias ilimitadas, por medio del teléfono, fotografías o manuscritos de cualquier índole que sea.

A centenares de kilómetros es posible firmar un contrato o un cheque y mandarlo casi instantáneamente a su destino, así como las huellas digitales de un criminal, para favorecer la acción de la policía o de los jueces de instrucción.

He aquí, en breves palabras, el procedimiento que se emplea:

En primer lugar, se saca de la fotografía o del documento que se desee transmitir una prueba al carbón por el sistema rápido conocido de todos los aficionados a la fotografía. Como se sabe, estas pruebas en papel al carbón ofrecen la particularidad de tener en sus diversos puntos ligeros relieves sensibles al tacto, y que se hallan tanto más acentuados cuanto más negro es el clisé original en sitios determinados. Esta prueba al carbón se enrolla después en un cilindro movido por un engranaje de relojería, como un cilindro de fonógrafo, que avanza progresivamente rozando un estilete—siempre como en el caso del fonógrafo,—apoyado en el otro extremo en un micrófono especial, puesto en un circuito telefónico que une las dos estaciones.

Cuando se pone en movimiento el cilindro, levanta más o menos el estilete, siguiendo el relieve o parte negra fotográfica, sobre la cual pasa, y alza a su vez más o menos la membrana del micrófono.

La corriente eléctrica que circula por el teléfono varía al mismo tiempo y proporcionalmente, y entonces no queda más que transformar de nuevo en variaciones luminosas en la estación receptora las variaciones de la corriente telefónica producidas por la estación emisora.

El receptor está formado por un oscilógrafo de Blondel, es decir, por un espejito sostenido por dos hilos metálicos muy finos, colocado entre los polos de un electroimán movido por la corriente telefónica. Cuando pasa la corriente, desvía más o menos el espejito. Una lámpara eléctrica especial proyecta la luz en el espejo, y al girar éste, el rayo luminoso reflejado cae sobre una pantalla transparente con tintas degradadas, que permite el paso de ese haz luminoso en una fracción proporcionada a la cantidad en que es desviado, y la cantidad de luz variable que de este modo atraviesa la pantalla es, por último, proyectada en forma de punto luminoso sobre un cilindro giratorio provisto de un papel fotográfico.

Como es natural, este papel fotográfico se impresiona en cada punto, tanto más cuanto más negro sea cada punto correspondiente al de la fotografía y, por consecuencia, levante más o menos el estilete ya citado.

En esta forma se tendrá a la llegada una reproducción exacta de la fotografía de la estación de partida, si el cilindro de la estación emisora y el de la estación receptora giran a la misma precisa velocidad.

Para transmitir una fotografía de 9 por 12 apenas se emplean cinco minutos.

PASTILLAS RIN-RIN
Contra tos, resfríos, Catarros Bronquitis etc.
EFICAZ PARA LA GRIPE
0.45 cts.
LA CAJITA
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
AZARA 618
PERFUMAN EL ALIENTO
PROMUEVEN LA SALIVACION
Agente General F. AMORETTI

Pastillas Purgen
Laxante activo seguro suave y barato.



La Navaja bien Afilada

Puede producir un percance. En este caso, su primer pensamiento debe ser Mentholatum, remedio sencillo, excelente, siempre a mano y de aplicación fácil. Es calmante y refrescante para cortadas, rasguños y golpes contusos.

UNA CREMA SANATIVA
Mentholatum
Indispensable en el Hogar

Este remedio es un artículo del hogar en todo el mundo. Lo usan millones de personas en general, para el alivio de dolores, inflamaciones, resfriados, neuralgia, eczema, enfermedades de la piel y catarro.

De venta en las Farmacias y Droguerías.
Unicos Fabricantes:
The Mentholatum Co., Buffalo, N. Y., E. U. A.

A los Resfriados
Remedio moderno para prevenir y curar.
Pastillas "SIMPSON"
(Unicas que curan)
Pídalas en las Farmacias o en el Depósito:
CARABELLI Hnos.
Corrientes 719 Bs. Aires



Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

CONCURSOS INFANTILES

62' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 24 de agosto próximo a las 12, publicándose el resultado en el número correspondiente al 2 de septiembre.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)

El Dolor de Cabeza y la Jaqueca se curan con los POLVOS DE GARFIELD
el remedio soberano e infalible
Pida una muestra y se le remitirá gratis siempre que adjunte estampilla correo de 0,05 cts.
M. FIGALLO y Cía.
Bs. Aires. — Maipú, 212



ALGODÓN FORMAN
CONTRA EL CONSTIPADO





Como Librado de Una Maldicion

Sufre su niño de una picazón ardiente o de los terribles dolores del eczema u otros males de la piel? Pues aquí tiene un alivio instantáneo. Sólo unas cuantas gotas de LAVOL, el gran descubrimiento nuevo, el poderoso remedio líquido para uso externo, y la picazón desaparece Se hace Ud cargo de cómo se sentirá entonces el pequeñuelo, con toda la picazón, todos los dolores y toda la irritación ahuyentados en un segundo mediante una simple lavadura?

LAVOL CURA. La demanda por este gran remedio llegó a tomar tremendas proporciones tan pronto como se introdujo en este país, pues el público no tardó en darse cuenta de que las numerosas curas que estaba efectuando eran permanentes.

LAVOL es un líquido eficacísimo, potente. Penetra en la piel y combate los gérmenes de enfermedades cutáneas que viven ocultos profundamente entre los tejidos y que son la raíz y origen del mal.

Una sola aplicación es todo lo que se necesita para que desaparezcan los barrillos, el escozor de las erupciones, la picazón, las picadas de los insectos y las imperfecciones del cutis.

Y aun los casos más malignos de enfermedades cutáneas, el eczema y llagas supurantes, las costras y postillas, ceden prontamente a los efectos de este gran descubrimiento moderno.

Para el Eczema en todas sus formas, la Dermatosis, Empeines, la temida Soriasis y cualquiera Erupción de la piel o el pericráneo.

Se vende en todas las Farmacias.

Unico Representante:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja 4139 — Buenos Aires

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas clásicas.—Se elogiaba ante Agis la justicia de los eleos en los juegos olímpicos.

—¡Vaya un mérito! ¡Mostrarse justo una vez cada cinco años!

Calicrátides rehusó una suma de dinero que se le ofrecía para que permitiese la sentencia a muerte de un prisionero de guerra.

—Si estuviese en tu lugar—le dijo un jónico,—yo aceptaría.

—Yo también, de estar en el tuyo,—respondió Calicrátides.

Enviado, como embajador, ante los persas que tenían justa fama de afeminados, Pantoidas ve una fortaleza:

—¡Justos dioses!—exclama.—¡Qué bonito gineceo!

Alguien se jactaba ante un espartano de poder mantenerse en equilibrio sobre una sola pierna. El espartano declaró:

—Cualquier ganso es capaz de hacer otro tanto.

Un ateniense cometió la torpeza de decir ante Antálcidas que los espartanos eran ignorantes.

Antálcidas replicó:

—Al menos, no hemos aprendido nada malo de ustedes.

Se le preguntó a Cleómenes por qué los espartanos no exterminaban a sus enemigos hereditarios, los argios:

—Porque sirven para ejercitar a nuestros reclutas,—respondió el héroe de la Laconia.

Un poeta quiso leer a Antálcidas un poema en elogio de Heracles:

—¿Quién lo ha vituperado?,—preguntó Antálcidas.

Los maestros del humorismo

ESOPO

Siglos VII y VI (A. J.)

EL TROMPA

Un trompa conducía un ejército de combate. Tomado por los enemigos, gritaba: "No me maten sin razón: yo no he matado a ninguno de vosotros y no poseo más que esta trompeta".

Los otros le respondieron:

—Razón de más para que mueras, pues no puedes combatir personalmente y excitas los demás al combate.

EL ZORRO SIN COLA

Un zorro que había perdido su cola en un lazo y consideraba que la vida con semejante deshonor le sería imposible, resolvió decidir a los otros zorros a que compartiesen su suerte, a fin de que la generalidad del mal disimulase su infortunio. Los reunió a todos y los exhortó a cortarse las colas, diciendo que no solamente ese apéndice es muy feo, sino que es un fardo completamente inútil de que los ha cargado la naturaleza. Pero otro zorro le replicó:

—¡Eh! amigo, si no te conviniese, ¿nos darías este consejo?

Moraleja: *La fábula se dirige a los que dan consejos al prójimo, no por benevolencia sino por interés.*

EL ZORRO Y LA MÁSCARA

Habiendo entrado un zorro en casa de un comediante y revolviendo sus vestidos, encontró, entre otras cosas, una cabeza de máscara artísticamente tallada; sosteniéndola, entonces, entre las patas, dijo:

—¡Qué cabeza! ¡Lástima que no tenga cerebro!

La fábula se dirige a los hombres cuyo cuerpo es magnífico, pero cuyo espíritu es insensato.

ACONTECIMIENTO Y ECONOMÍA



—Oiga, carnicero: no mande la carne que pedí esta mañana para el gato, porque el monín acaba de cazar un ratón.

Un sofista argüía que únicamente, en presencia de Eudámidas, que solamente los sabios podían conducir ejércitos.

—Cómo se ve—le dijo Eudámidas—que nunca has oído trompetas.

El mismo Eudámidas escuchaba con atención un discurso de Jenócrates, en que éste mostraba a los filósofos únicamente preocupados en la búsqueda de la virtud.

—¿Cómo?—preguntó Eudámidas.—¿Y todavía no la han encontrado?

Un sibarita que vivió algún tiempo en la austera Lacedemonia, decía a los espartanos:

—No tenéis ningún mérito en ser valientes, pues el hombre más cobarde del mundo preferiría morir a llevar vuestra vida.

Se felicitaba a Solón de haber dado las mejores leyes a los atenienses. Solón respondió:

—Las mejores que ellos puedn soportar.

Cierta vez, Foción hablaba en la tribuna, en medio de las aclamaciones entusiastas de una parte de ciudadanos que no le merecía ningún respeto:

—¿He dicho alguna tontería?—preguntó.

Alcibíades aconsejaba a los habitantes de Patras entrar en la liga presidida por Atenas y construir un dique que permitiese a los atenienses desembarcar tropas en su territorio.

—Concluiréis por tragarnos,—dijo uno de los patreos.

—Quizás—respondió Alcibíades,—pero será poco a poco y por los pies; en cambio, los espartanos os tragarán de golpe y comenzando por la cabeza.

Demóstenes detuvo a un ladrón que acababa de robarlo.

—No sabía—dijo el ladrón—que este objeto fuese tuyo.

—Pero sabías que no te pertenecía.

Un mal pintor mostró un cuadro a Apeles, jactándose de haberlo hecho en dos días.

—Ya se ve,—contestó Apeles.

Se conoce la admirable respuesta de Sócrates a Jantipa que se desolaba de que su esposo muriese inocente:

—¿Preferirías que yo fuese culpable?

Alguien se extrañó de que se diese limosna más fácilmente a un pobre o un inválido que a un filósofo.

Diógenes explicó:

—La razón es muy simple: se encara más fácilmente la posibilidad de llegar a ser pobre o ciego que filósofo.

Se le comunicó a Diógenes que los habitantes de una ciudad del Ponto lo condenaban a dejarla dentro de breve plazo.

—Y yo,—contestó el desterrado,—los condeno a vivir en ella.

La verdadera prueba.—Créame usted, Teodora, iría al fin del mundo por usted.

—Quizás, pero lo interesante es saber si usted se quedaría allí.

Para aprender.—No, Juanito, un pedazo de masa es bastante para ti, y no debes pedirme más.

—¿Cómo no, mamá? Tú siempre me dices que debo aprender a comer, y me niegas ocasiones de practicar.

La felicidad femenina.—Tiene todo lo que se necesita para ser feliz.

—Sí; pero las cosas que a una mujer le hacen falta para ser feliz, no son siempre las que se necesitan.

Matrimonios.—No vas a decir que yo te he buscado, que anduve detrás de ti.

—¡Claro que no! Tampoco es la trampa la que corre detrás de las lauchas; pero concluye por agarrarlas.

Lo mejor del mundo.—¿Sabe usted qué es lo mejor del mundo, mejor que el dinero y que todo?

—No, no lo sé. Y, si existe, eso mejor que el dinero, mi esposa tampoco debe conocerlo.

Edades femeninas.—A los veinte años una mujer se sacrifica; a los treinta sacrifica a su marido, y a los cuarenta sacrifica a sus amigos.

Lo que se ha dicho de la soledad.—Dígase lo que se diga, los recuerdos no pueblan, sino que, por el contrario, amplían la soledad.—**Flaubert.**

Dos personas no se penetran nunca hasta el fondo del alma; caminan al lado una de otra, pero mezcladas, y el ser moral de cada uno de nosotros permanece eternamente solo para toda la vida.—**Maupassant.**

Los que no pueden soportar la soledad son, precisamente, los compañeros menos agradables.

EL OPTIMISTA



—¿Quiere darme un frasco de un restaurador del cabello?... Y por las dudas, deme también un cepillo y un peine.

PROFESIÓN FÁCIL



—Mi hija se dedica al cine.
—¿Y qué tiene que hacer?
—Hacerse retratar, nada más.

La planta de carne y sangre.—*Algunos viajeros de China y Tartaria hablan de una "planta de carne y sangre", que tiene la forma y la apariencia de un cordero, con pies, cabeza y cola perfectamente formados, y con el pellejo cubierto de lana, de unos noventa centímetros de altura, y gira y se inclina hacia donde hay hierba, que, según dicen los chinos y tártaros, le sirve de alimento. Cuando le falta hierba se debilita y se seca.*

Tan extraña historia tiene algún fundamento, porque en Europa existe una planta muy singular que también está cubierta de una especie de lana. Los indígenas de la China y de Tartaria, para producir más efecto, arreglan y peinan los pelos de la planta y los disponen de tal modo que parece enteramente una res de ganado lanar.

La "potentilla tormentilla", o sea la tormentilla común de la familia de las rosáceas, se llama en Inglaterra también "planta de carne y sangre"; pero este nombre quizá se derive del hecho de que esta planta se administra a los que padecen de disentería.

Ilust. de Judge y Life.

CURIOSIDADES. RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

ECOS DE LA REVOLUCIÓN PANAMEÑA. —Publicamos una fotografía de gran interés y referente a la revolución que estalló no hace mucho en Panamá. El 28 de febrero, una multitud de 15.000 hombres asaltó el palacio de gobierno en Panamá, pretendiendo asesinar al



Soldados yankees con la bayoneta calada frente al palacio de gobierno de Panamá.

presidente Porras, que en un reportaje había manifestado su pensamiento respecto a la guerra con Costa Rica, declarando que era completamente absurda. Exaltado el sentimiento popular, estalló la revolución, que no pudo ser dominada sino con la ayuda del ejército norteamericano, que en pocos minutos dominó el movimiento.

UNA VIEJA DE TREINTA AÑOS.—Entre los masais del Africa oriental las mujeres envejecen pronto. Sea por efecto del clima o, lo que es más probable, por exceso de trabajo, a la edad en que una argentina no puede todavía considerarse jamona, ellas son ya unas venerables ancianas. Nuestra fotografía es la de una masai de alta categoría, la esposa más antigua de un jefe de tribu, que a pesar de su aspecto senil solamente cuenta treinta años. Sus adornos demuestran que ha dejado de ser la favorita, que ya ha sido substituída por una belleza más joven. Tal vez el cruel desengaño ha contribuído a arrugar su rostro y a nublar el brillo de sus ojos.



Mujer africana, de treinta años de edad, con aspecto de vieja.

Como detalle interesante, merecen señalarse los pendientes, que con su peso han desgarrado repugnantemente las orejas.

* * *

PUERTA RECLAMO. — La puerta que aquí reproducimos se comprenderá a primera vista que es la entrada a una zapatería y así lo es, en efecto, el lugar por donde entran los zapatos y botas rotas, de tacón torcido y suela desgastada, y a los pocos minutos sale el propietario de la bota, flamantemente calzado; es la puerta por donde se va no a "la citá dolente" del Dante, sino al taller de un zapatero remendón que con la ayuda de varios oficiales despacha en un periquete a sus parroquianos remendando cuanto calzado se le pone delante.



La original entrada de una zapatería neoyorquina.

Alrededor de la puerta se leen varios letreros invitando a pasar al que pise con el contrafuerte, al que tenga agujeros en la suela o está en el débil estado del papel de fumar, haciendo notar que el calzado se remienda mientras el parroquiano fuma un cigarrillo.

No creemos necesario añadir que esto sucede en Yanquilandia.

LO QUE ECHA A PERDER LOS HUEVOS. —Tanto los avicultores como los recoveros lavan los huevos sucios para que su aspecto sea más agradable y en esto, tanto el que los lava como el que los exige lavados se equivocan grandemente, a no ser que sea para comerlos inmediatamente.

La cáscara del huevo contiene una substancia gelatinosa que le envuelve y así impide que el aire penetre en su interior con los gérmenes de la putrefacción; al lavarlos esta substancia desaparece.

El aspecto sucio es sólo exterior y no afecta sino a la apariencia del huevo. Los huevos lavados se pudren muy pronto. Un cálculo hecho recientemente prueba que solamente en Inglaterra se echan a perder al año más de cinco millones de huevos por el afán de lavarlos y presentarlos muy limpios al mercado.

* * *

UN MONUMENTO ORIGINAL. — Cerca de la ciudad de Fischbach, en Alemania, se ha descubierto un fósil curioso. Se trata de un pez de la época antediluviana, de proporciones gigantescas y perfectamente petrificado. Las dimensiones del pez son tres metros de longitud y dos metros de circunferencia. Su único defecto es que ha perdido la cabeza.



El original monumento erigido en Fischbach, localidad alemana.

Los veteranos de la ciudad de Fischbach han tenido la original idea de utilizar el pez petrificado como monumento, y la han llevado a feliz término en la forma que aparece en nuestro grabado.

Tiene el extraño monumento la particularidad de que la última línea de la inscripción está escrita en *volapüick*, lengua convencional como el esperanto, pero que no consiguió la aceptación que ésta ha logrado.

* * *

EXTRAVAGANCIA DE UN ATLETA.—El luchador ruso Iván Gloobsnicek, de fama universal, no se contenta con que la prensa pregone sus triunfos de atleta; necesita para su vanidad una reclame permanente y menos costosa que la de los periódicos. Al efecto ha recurrido al curioso sistema del tatuaje, y su cuerpo ostenta bien visiblemente las victorias obtenidas en los campeonatos de lucha en que ha tomado parte.



El famoso campeón ruso de lucha, Ivan Gloobsnicek.

De tal guisa, se ha convertido en una columna viviente "de la victoria". Es de imaginarse la curiosidad que despiertan en el público las inscripciones tatuadas, cuando el luchador se presenta a disputar un campeonato de lucha.

* * *

¿POR QUÉ NO RABIAN?—Es un hecho curioso el que en Holanda no hay ejemplo de que haya rabiado un perro. ¿Será porque en las esquinas de todas las calles se encuentran en el suelo unas piedras azuladas vaciadas en forma de cubetas que contienen agua siempre corriente?

En Rumania, bandas errantes de dos a tres mil perros recorren las campiñas desiertas, se presentan a las puertas de los pueblos, reciben o se toman la comida y se alejan luego.

Nunca se ha citado un caso de rabia entre estos animales enteramente salvajes. ¿Es porque ninguna sujeción impide a estos animales satisfacer los impulsos de la naturaleza?

En Turquía, en Constantinopla principalmente, los perros eran tan numerosos como los hombres. Stambul, Pera, Galata, todo ese rincón de tierra habitado contenía hasta hace poco sobre 50.000 perros. Jamás uno solo fué acometido de hidrofobia. ¿Por qué? ¿Es porque la cantidad misma de estos huéspedes incómodos y ruidosos les aseguraba la libertad de movimientos, y porque nadie contrariase sus deseos?

* * *

EL BARBERO CHINO.—En China los barberos recorren las calles tocando una campanilla para llamar a los parroquianos. Llevan consigo un taburete, una toalla, una vasija y un escalfador. Al momento que suena la campanilla acuden con prontitud, colocándose los marchantes en el sitio más a propósito de la calle; jabonan al paciente la cabeza, limpian las orejas, peinan las cejas, cepillan las espaldas, y todo por el miserable precio de diez centavos. Hecho esto recogen sus enseres y continúan su camino tocando la campanilla.

Señoras Señoritas!

METRITIS Dolores y desarreglos en el período. Hemorragia, Flujos, etc., se quitan con el

"Específico Scheid's"



Frasco $ 2.80
Doble $ 4

Y en el atraso o falta del período tómese

"AMENORROL"

Frasco $ 4. Venta buenas farmacias. Depósito general: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Gratis pida folletos en sobre cerrado, o personalmente, con cartas de señoras agradecidas y certificados médicos que demuestran su eficacia, a C. Scheid, C. Pellegrini 644, Bs. As.

Un éxito medicinal

Puede decirse que las enfermedades de la piel, tan numerosas como generalizadas, no habían hallado hasta ahora un agente curativo capaz de combatirlas con la eficacia y seguridad con que lo hace la Pomada Lysoform, en cuantos casos se aplica este específico.

Los continuos éxitos obtenidos han ganado la fe de muchos especialistas en aquellas dolencias, al extremo de hacerles proclamar la Pomada Lysoform como el remedio por excelencia para numerosas enfermedades cutáneas.

La Pomada Lysoform posee una verdadera eficacia en toda clase de eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor y rosada, piodermitis, eritema solar, granos, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los pruritos y dolores, y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy.

Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa con notable éxito en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etcétera, y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439—Buenos Aires

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

TOS

ASMA

Los que tengan asma o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Bs. As., doctor J. Coronado, ex prof. de la Ftad. de Medicina de Bs. As.

Señores M. Figallo y Cía.

La señora P. G. de R., de Morón, vino a mi consultorio en octubre pasado, con vértigos y disnea causada por su obesidad que trajo sobrecarga grasosa al corazón.

Tratada con el "Té Densmore" ha bajado 12 kilos sin pérdida de energías, no tiene disnea ni vértigos.

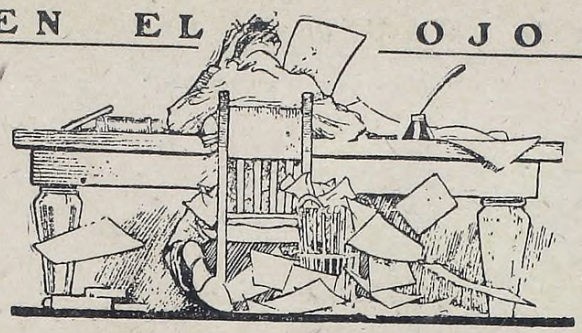
La mejoría es enorme, pues de 115 kilos pesa 103 y ha vuelto a sus tareas habituales.

Me complazco en llevar a conocimiento de ustedes el resultado satisfactorio.

Firmado: **Dr. J. Coronado.**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212**

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Beltranejo", de esta capital.

"La Razón", de Montevideo, en su edición del 22 de junio:

Estocolmo, 21 (Havas).—La abundancia de lluvia salvó a las cosechas que estaban comprometidas por la prolongada lluvia.

Algo por el estilo le suele ocurrir a un amigo mío cuando descansa por estar cansado de no hacer nada.

* * *

"La Nación", del 17, publica un artículo del señor Alvaro Melián Lafinur, en el que, después de expresiones tales como "ser heterónomo", "doctrina lesiva", "funciones tuitivas" y otras cositas "en difícil" a lo don Hermógenes, me encuentro con esta inquietante pregunta:

¿Representaría eso una amelioración efectiva para el individuo?

No lo sé. Lo que sí cabe preguntar es si la invención de horripilantes galicismos puede *ameliorar* el léxico del articulista.

* * *

"La Razón", de esta capital, de 14 ó 15—no recuerdo bien—de los corrientes:

"Evangélicas", de Almafuerte.—La editorial América ha reunido en una entrega extraordinaria de sus ediciones mensuales, algunas composiciones inéditas y desconocidas *hasta el presente de Almafuerte. Han sido tomadas, según lo advierte una nota de los editores, del diario platense "El Pueblo", que apareció en 1907, y del cual Almafuerte era redactor.*

"Inédito" es lo que ha sido escrito y no publicado. Lo que viene a demostrar, según "La Razón", que el diario platense "El Pueblo" era, en 1907, un mito sin realidad posible, algo así como el dragón de fuego, la personalidad de Homero o la ley de los alquileres.

* * *

"El Día", de Montevideo, del 10, al final de un suelto de la sesión "Quisicosas":

Ya lo dijo Hamlet: "essere o non essere".

Una pregunta: ¿no confundirá el colega al príncipe de Dinamarca con el general Peppino Garibaldi?

* * *

"El Civismo", de Luján, fecha 17, en un artículo titulado "Clericalerías":

... el Dr. Fray *P. Ignacio Castro, que era* sacerdote, *decía...*

Lo mismo podría decir "El *general* Foch, que por una feliz casualidad es *militar*...

* * *

"La Razón", del 16, a propósito de los juegos florales de Tucumán:

La fiesta fué completada con selectos números de concierto, interpretaciones poéticas y musicales, etc.

He aquí algunas estrofas del canto "Hispania" del señor Cortés Funes:

Dadme la lira y vamos, la de hierro,
la más pesada y negra;
esa, la de apoyarse en las rodillas
y sostenerse con la mano trémula.

Un momento: si la memoria no me es infiel, como dijo Galileo, estos versos me recuerdan vagamente la segunda cuarteta de la introducción de "Tabaré", de Juan Zorrilla de San Martín, que reza así:

Dadme la lira, y vamos: la de hierro,
la más pesada y negra;
esa, la de apoyarse en las rodillas,
y sostenerse con la mano trémula.

Claro está que no es la misma cosa. Hay grandes diferencias. En la puntuación, por ejemplo.

* * *

Leo en la pág. 154 de la "Historia contemporánea", por A. Malet y J. Isaac, texto oficial de la Universidad uruguaya:

En esta fecha (1825), una pequeña tropa de patriotas argentinos, conocida con el nombre de los Treinta y dos, *y teniendo a su cabeza a Tavelleja...*

Todo esto es exactísimo, salvo lo siguiente:

1.° Que los "Treinta y dos" eran los "Treinta y tres". Pero esto carece de importancia. ¿No existe acaso el honroso precedente de los tres mosqueteros que eran en realidad cuatro?

2.° Los treinta y dos patriotas *argentinos* eran los treinta y tres *orientales*.

3.° *Tavelleja*, como Don Quijote, como Hamlet, como Gargantua, como Bartolo el de la flauta, no ha existido nunca: es una ficción poética, muy ingeniosa—eso sí—pero ficción al fin.

4.° A la cabeza de los treinta y dos argentinos, que eran realmente treinta y tres orientales, figuraba Lavalleja, que fué en su época una realidad tangible, y no una vaga alegoría mítica, como el pretendido Tavelleja.

Confío en que la Universidad uruguaya sabrá recompensarme estas audaces revelaciones históricas que vienen a reducir a fragmentos de polvo las afirmaciones—hasta hoy no controvertidas—de A. Malet y J. Isaac.

* * *

A propósito de afirmaciones atrevidas: dice "La Razón", del 19, ocupándose de la población de Burgos:

La ciudad se halla animadísima, pues la afluencia de forasteros es enorme, aumentando cada día más. No solamente acuden en gran número personas de todos los puntos de la península, sino además abundan los extranjeros, que se muestran entusiasmados ante la magnificencia de la catedral, donde llama poderosamente la atención el famoso incensario denominado Papamoscas.

Perfectamente. ¿Quiere apostar algo el colega a que el Papamoscas nunca ha sido incensario, ni aun en tiempo de guerra? ¿Y por qué incensario y no campeón de box o trabuco naranjero o hígado para el gato?

¡No, amados oyentes! El Papamoscas de la catedral de Burgos es "un tradicional reloj de gran nombradía, más bien por su popularidad que no por su mérito. Colocado en la parte izquierda de la puerta principal, consta de dos figuras, una el *Papamoscas*, vestido de encarnado y con un papel de música en la mano, abre la boca a cada campanada al dar las horas, y otra más pequeña, llamada *Martinillo*, sólo se manifiesta al sonar los cuartos de hora".

Y ahora dígame el imparcial lector, con la mano puesta sobre la conciencia—como dijo el poeta—si a eso se le puede llamar un incensario.

* * *

Y a propósito de papamoscas.

"El Suplemento", del 13 de julio, publica un extenso cuento, muy bien ilustrado, que se titula "La nueva ocupación de la señorita Castro", firmado por Federico Méndez Matheu. Sobre este ignorado literato, nuevo en nuestra plaza, dice la dirección del colega:

La destreza en la intriga es una de las más notables características de este escritor que busca poner a prueba la penetración de los lectores, planteando asuntos imposibles de resolver... si no se tiene su habilísimo ingenio. En este cuento, donde hace alarde de sus facultades realmente maravillosas, nos pone frente a un asunto interesantísimo, abundando en observaciones y detalles curiosos, que contribuyen a darle una poderosísima atracción. Méndez Matheu, escritor argentino muy difundido, se incorpora a nuestros colaboradores con un cuento maestro.

Bien. Pero el *ingenio* del difundido (¿dónde?) Méndez Matheu se limita a haber robado—si se me permite el eufemismo—sin escrúpulos un cuento titulado "Her Husband", de Will Payne, que se publicó simultáneamente durante el mes de junio último en el "Cosmopolitan" de Nueva York, y el "Nash", de Londres, y con las mismas ilustraciones, por cierto.

En cuanto a Federico Méndez Matheu—y lo afirmo con cierto orgullo nacionalista—no es "escritor argentino", como afirma audazmente la dirección de "El Suplemento". Es filipino y, además, picado de viruelas. ¡Demasiado lo conocemos por aquí! Como que fué el mismo que publicó en "La Antorcha de la Cultura" y con su nombre aquello de "Un soneto me manda hacer violante..." y ha editado con su firma, en Colombia, "El Santo, el filósofo y el artista", de José León Pagano.

¡Qué nene! ¿Eh?

La senda



El final del idilio

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

por "LA ABUELITA"

DOS HOMBRES GENEROSOS

Don Juan Gándara era un hombre cargado de familia que se defendía a fuerza de trabajo y, en realidad, podía decirse que si nada le sobraba, no pasaba tampoco miserias.

En una ocasión, hace poco tiempo, fué a visitarle un amigo:



—Ya sabes que atravieso por momentos difíciles...

—Juan—le dijo:—ya sabes que atravieso por momentos difíciles. He querido vender mi escritorio, que me costó quinientos pesos, y la mejor oferta que tengo es de cincuenta. Sé que tú puedes necesitarlo y sé también que tienes poco dinero. Si te conviene el escritorio, te lo cedo por ese precio. Prefiero que tú, que eres mi amigo, aproveches la ocasión.

El trato fué hecho, y pocos días después, mientras distribuía por los cajones sus papeles, encontró una paquetito que contenía diez mil pesos. Su mujer y sus hijos se alegraron del hallazgo; pero don Juan dijo:

—Este dinero no es nuestro: yo le he comprado al pobre Bermúdez un escritorio a bajo precio; pero no un escritorio y diez mil pesos, por cincuenta.

Fuése a casa de su amigo, a quien entregó la cantidad encontrada. Bermúdez, frotándose las manos alegremente, le dijo:

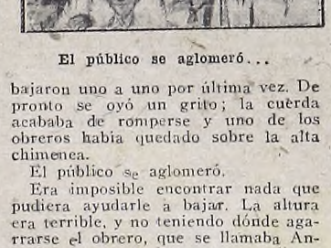
—Mira, Juan, yo no sé por dónde haya podido entrar este dinero en los cajones del escritorio. De todos modos te puedo asegurar que no contaba con él. Acaso sea cosa de mi padre o de mi tío; pero ambos hace ya más de un año que murieron y no podrán aclarar este asunto. De todos modos, creo que lo justo es esto: Toma cinco mil pesos, que bien los mereces por tu generosidad, y déjame los otros cinco con los que, sin duda, saldré de apuros.

Y se abrazaron aquellos hombres generosos.

LA MEDIA SALVADORA

En una ciudad industrial los obreros reparaban una chimenea tan alta que no había escalera alguna suficientemente larga para llegar a la cima.

Para subir y bajar los obreros utilizaban una cuerda. Cuando hubieron terminado la reparación, los obreros



El público se aglomeró...

bajaron uno a uno por última vez. De pronto se oyó un grito; la cuerda acababa de romperse y uno de los obreros había quedado sobre la alta chimenea.

El público se aglomeró.

Era imposible encontrar nada que pudiera ayudarle a bajar. La altura era terrible, y no teniendo dónde agarrarse el obrero, que se llamaba Antonio, se encontraba en grave peligro.

Mientras los obreros discutían, una mujer llegó corriendo al lugar del suceso.

—¡Es la mujer de Antonio!—exclamaron.—¡Pobrecita! ¡El dolor puede volverla loca!

Pero la mujer de Antonio era un alma bien templada. Se acercó a la base de la chimenea y llamó a su marido. Mas era tanta la altura que la voz no llegaba.

—¡El megáfono!—aconsejó uno. Y trajeron la gran trompa, y la mujer gritó por el tubo estas palabras:

—Quítate una media, Antonio, y comienza a deshacerla por la punta del pie: los puntos se desharán con gran facilidad. Ata en la punta de la lana una piedrecita para que vaya descendiendo.

Antonio obedeció rápidamente. Y aquel hilo fué milagroso, porque atado a él pudo subir Antonio una cuerdecita más consistente y después otra mayor, hasta subir una gran maroma nueva, como la que se había roto por el uso. Nuestro hombre la fijó en el punto donde estuvo la anterior y así pudo descender y llegar al suelo, sano y salvo con gran alegría de todos.

—¡Qué admirable ha resultado tu media!—dijo abrazando a su mujer.

—Es—contestó ésta—que la había hecho para un valiente como tú.

CARGA PESADA

Un carretero encolerizado gritaba ensordecedoramente fustigando con crueldad al caballo, que no podía arrastrar el carro cargado. El injusto tratamiento había hecho que el animal, en lugar de tirar, cocease cada vez que el carretero le hostigaba.

Por suerte pasó por allí un joven obrero, que al ver lo que pasaba se acercó al carretero.



Estimulado el caballo, sacó el carro del atolladero...

—Bájese—dijo—un instante y déjeme probar si puedo sacar partido de este caballo.

El carretero sonriendo socarronamente, accedió, y tanto él como los muchos que contemplaban el espectáculo, redoblaron su atención.

El joven empezó por arreglar bien la carga que estaba mal promediada y aprovechaba cada vez que tenía que pasar por delante del caballo para acariciarlo y hablarle con cariño. Sacó de su zurrón un panecillo que hizo comer al animal y, por último, subió al carro, se apoderó suavemente de las riendas y estimuló a la bestia con voz templada.

Estimulado el caballo sacó el carro del atolladero entre los aplausos de los mirones.

El joven, al entregarle el carro al carrero, le dijo:

—Comprenda, amigo, que no es agradable trabajar cuando a uno le están regañando y castigando. La próxima vez que le ocurra algo por el estilo ponga en práctica mi sistema, que ya ha visto que da buenos resultados.

LA ORUGA, LA LECHUZA Y LA HORMIGA

Vivía una oruga tranquilamente en una lechuga que había crecido en un rincón entre otras hierbas, fuera de la vista del hortelano.

Estaba gorda y satisfecha cuando cierto día llegó hasta ella una hormiga grande.

—¿Qué haces aquí tan alejada?—le dijo.—Eres una gran tonta. ¿No has visto aquel cuadro de hortaliza lozana y fresca que invita a comer? ¡Si vieras qué gusto tan exquisito tiene...! Allí disfrutarás de una vida mucho mejor que ésta y tendrás alimentos más copiosos.



La hormiga que se comió a la oruga.

La oruga, que se había hecho una golosa, se decidió a dejar su escondite en donde nadie la molestaba y emprendió la marcha hacia el gran cuadro de hortalizas.

El camino era largo para ella que no sabía más que arrastrarse y que en muchas ocasiones, para poder salvar una sinuosidad del terreno, tenía que dar rodeos interminables.

La esperanza de tener verduras frescas y jugosas que engullir y destrozar, le hacía desear ardientemente la terminación del viaje; pero como fué tan lenta y torpe su marcha, el mismo día que llegaba al gran cuadro de lechugas se encontró con la sorpresa de que el hortelano las había arrancado todas, porque estaban en sazón y debía venderlas en la plaza.

El desconsuelo de la oruga fué grande. En lugar de la alimentación



La oruga.

exquisita que esperaba saborear se encontraba en un desierto.

Comprendió que de no volver a su rinconcito se moriría de hambre y emprendió la marcha de retorno.

Pero como tardó tanto y fué tanta la fatiga adelgazó demasiado.

Entonces la hormiga le salió al encuentro, diciéndole:

—¡Ah, tonta! Antes no me hubiera atrevido contigo porque estabas gorda y fuerte; pero ahora, delgadita como estás, ya podrás entrar por mi agujero.

Y haciendo presa con sus garras en la oruga la arrastró a la fuerza, con ánimo de devorarla.

Tan cierto es que las malas pasiones pueden conducirnos siempre a una perdición cierta.

EL VIEJO Y LA MUERTE

Para los que por despecho suelen pedir lo que no les conviene, exponiéndose a que se lo impongan, a pesar de ellos mismos, y a la fuerza, escribió Esopo la siguiente fabulilla que os recomiendo:

Cierto día regresaba un anciano del bosque, cargado con un gran haz de leña que en él había recogido.



Púsose entonces a quejarse amargamente...

La carga pesábale excesivamente, por lo que tuvo que acercarse a un valladar del camino donde se sentó, después de dejarla.

Púsose entonces a quejarse amargamente de los trabajos a que se veía condenado y empezó a llamar a grandes voces a la muerte diciendo que no podía más y que su desesperación había llegado al último límite.

De pronto surgió la muerte ante él, preguntándole amablemente qué quería; pero, al mirarla, el viejo mudó de parecer y, temblando, le dijo:

—No me ocurre nada; sólo te llamaba para rogarte que me ayudaras a cargar sobre las espaldas esta leña.

LOS TREINTA MIL PESOS ORO

Hubo un rico comerciante en Babilonia que fué a morir a la India, dejando por herederos a sus dos hijos; pero aumentaba en treinta mil pesos oro la herencia de aquel que le demostrara mayor cariño.

El hijo mayor elevó en memoria de su padre un suntuoso mausoleo; el más pequeño aumentó con parte de su herencia la dote de su hermana, y todos decían:

—El mayor quiere más a su padre y el menor a su hermana. Los treinta mil pesos oro serán para el primogénito.

Zadig los llamó a su presencia y les dijo:

—Vuestro padre no ha muerto; era una noticia falsa. Dentro de poco volverá a Babilonia.

—¡Dios sea loado!—dijo el hijo



—Voy a devolver a mi padre la herencia...

mayor;—de saberlo antes, me hubiese ahorrado la enorme suma que me costó el mausoleo.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó el más pequeño.—Voy a devolver a mi padre la herencia; pero quisiera que dejase a mi hermana, que tanto le ha amado siempre, la parte que yo le he dado.

—No tienes que devolver nada, desgraciadamente—contestó Zadig;—aquí están los treinta mil pesos oro. Tú eras el que querías más a tu padre.

Solución al problema del No. 611

FEDERICO LLEVÓ A LA CHACRA



TRES BURROS

Por una ligereza perdonable en cabecitas infantiles han caído mis nietos, por esta vez, en una confusión.

Así de más de 1900 soluciones que he recibido sólo las enviaron exactas los siguientes nietos:

Ignacio Rigoni, Ursula D. Viñas Grau, Elena R. Acuña, Dario Franzini, Alfredo Carriquirri, Hilda B. Ott, Enrique R. Burzia, Raúl Gerardi, M. Nieves Urquiola, Ricardito E. Casado, Carlos de la Fuente, Raúl E. Blanco, Ricardo A. Wilson, Yolanda M. Chevalier, Ezequiel M. Pereda, Alberto M. Marenco, Josefina R. Gabito, Luis C. Schmit, Delfino Cañas, José Lattauzi, Somoza y Dunalde, Cotita Ponce de León, María P. Castiñeira, María E. Lagiard, Maximiliano Caro, María A. Costa, Ernesto Nosari, E. Benedetti, Miguel A. González, Roberto A. de Arena, Agustina A. Viñas, Mechita B. Ricardour, Delia Jack.



En las Veladas

...del Colón y en los grandes torneos de nuestro mundo elegante, donde se hace derroche de belleza y galanura, Vd. podrá lucir la hermosura de un lindo escote si para librarse del vello utiliza el

Depilatorio MARTINS

Exija el Depilatorio "MARTINS" en envases de cartón fabricado por

"La Farmaco Argentina"
BUENOS AIRES

Chocolate

Noël

CASA FUNDADA EN 1847

M R Noël

CHOCOLATE 1 ESTRELLA

NOËL

Puro, Sabroso, Aromático



Siempre Joven

La esplendente hermosura de su rostro que es tan admirada por sus encantos naturales y por su juventud radiante, podrá Vd. mantenerla y prolongarla indefinidamente, si usa a diario en su tocador

CREMA HIGIENICA, JABON HIGIENICO y POLVO GRASOSO

Brissac.

Un encanto sin igual, adquieren las damas que para acrecentar sus hechizos naturales y completar la hermosura que al rostro otorga la Crema Higiénica y el Polvo Grasoso, emplean con constancia el perfumado Jabón **BRISSAC.**

Precio de la Crema: $ 2.— el tarro. — Precio del Polvo: $ 1.40 la caja.

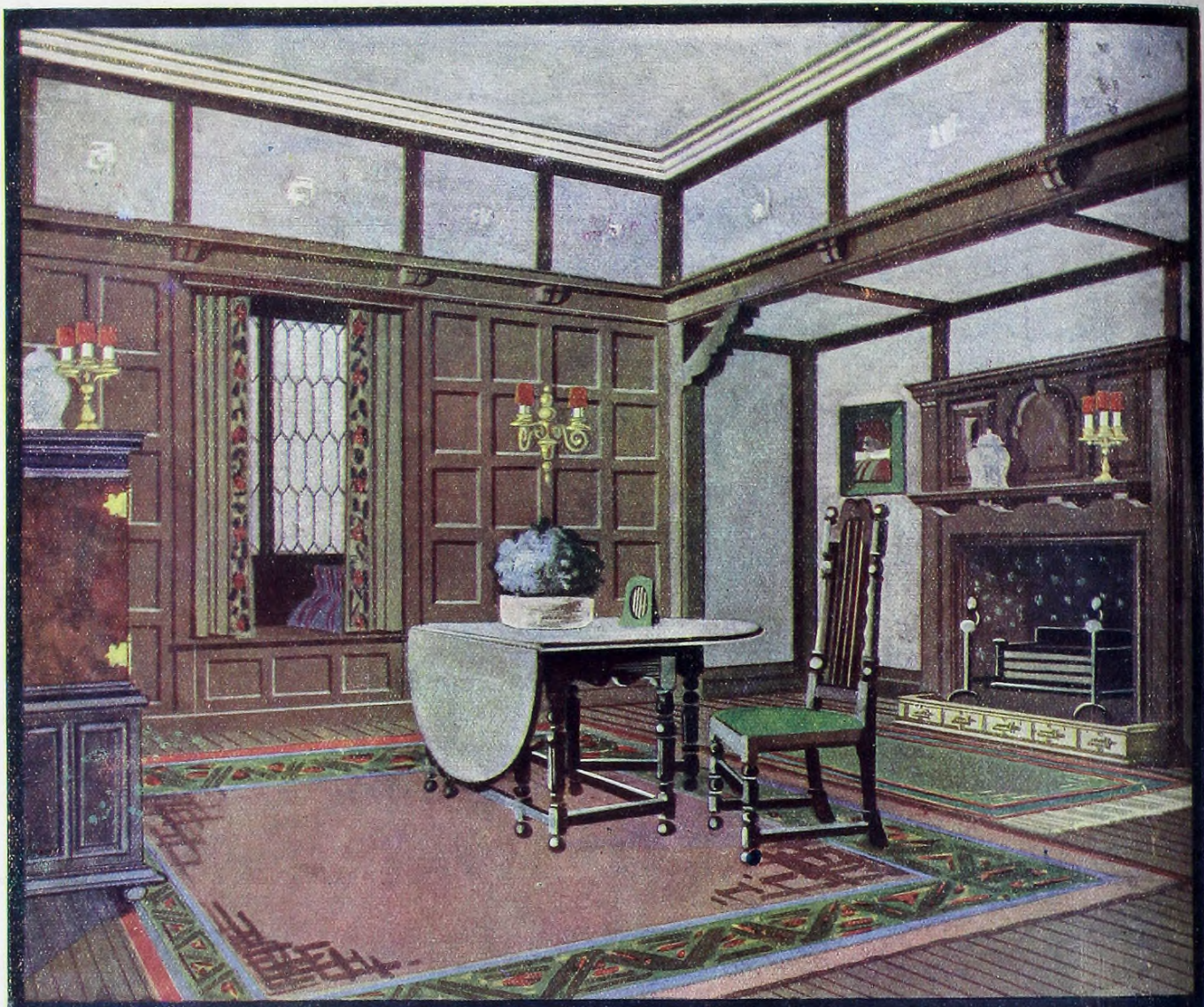
Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

UNICOS CONCESIONARIOS

L. Aubert y Cía.

3443 - JORGE NEWBERY - 3455—Buenos Aires

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Ltda. S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



Thompson
Muebles Ltda

MUEBLES :: ANTIGÜEDADES :: DECORACIONES ::
ALFOMBRAS :: CORTINAS.

FLORIDA 833 BUENOS AIRES.